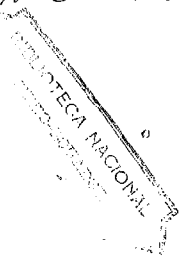
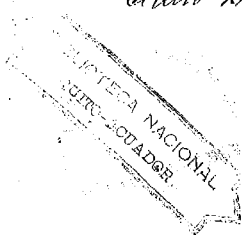




*Obra empastada en la Encuadernación Nacional,  
por el Sr. Dn. José Barberis*

*Auto 24 de Abril de 1913*



CLAMORES DEL OCCIDENTE

---

# INTERROGACIONES

POEMAS FILOSÓFICOS



---

**ES PROPIEDAD DEL AUTOR.**

---

860-1 (866) / Lons

11 792 J4

CLAMORES DEL OCCIDENTE



# INTERROGACIONES<sup>22</sup>

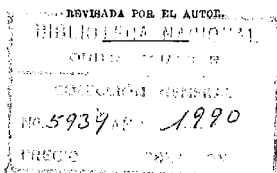
POEMAS FILOSÓFICOS

DE

NUMA P. LLONA

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

TERCERA EDICION,



LIMA 0001230 - J.

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE CARLOS PRINCE

Calle de la Veracruz, N.º 71

1881



AL BELLO PAIS DE SU NACIMIENTO,

LA REPÚBLICA DEL ECUADOR,

Y

A SU INTELIGENTE JUVENTUD, ESPERANZA DEL PORVENIR,

DEDICA ESTE LIBRO,

—FRUTO DE LAS MEDITACIONES DE LA EDAD MADURA,—

EN MUESTRA DE INALTERABLE AFECTO,

NUMA P. LLONA.



prosa, es casi imposible que el elocuente y animado cuadro que con ricos colores nos presenta el autor bajo el título de *El descubrimiento de América en sus relaciones con el progreso humano*, no arranque los aplausos del lector.

Es deplorable que el Sr. LLONA no haya recogido hasta ahora las lecciones de Literatura General y de Estética profesadas brillantemente por él en la Universidad de Lima: este trabajo aumentaría sus títulos y consolidaría su reputación aun entre las personas que reconocen el mérito en el número más que en la calidad de las obras. Por lo demás, cada uno juzgará leyendo cuán lejos estamos de la exageración. Nos limitamos simplemente á consignar, —en nombre de los que conocen las obras que hoy se dan á luz— la expresión justa de la simpática admiración que tienen por la gallarda y privilegiada Musa de LLONA, sobre cuyo nombre, inserto en las tablas gloriosas de la literatura hispano-americana, «el olvido, —como dice Byron, —no batirá sus lánguidas alas».

MANUEL M. P'ERALTA.

Ginebra, 21 de Octubre de 1870.



## NOTICIA BIOGRÁFICA.\*

---

Al hacer la presente edición de esta obra, recibida con extraordinario aplauso por el numeroso auditorio del "Club Literario" y en general por el público ilustrado de Lima, así como lo fué en seguida por el de todo el Perú y demás países de Sud-América; oportuno y aun indispensable nos parece dar algunos breves datos biográficos acerca de su autor, los que indudablemente servirán para la más fiel y cabal inteligencia de varios de los pasajes de este Poema lírico, que aquí ha llamado con razón "el doliente poema de su vida".

Numa Pompilio Llona y Echeverry nació en el año de 1832, en Guayaquil (República del Ecuador); y fueron sus padres, el eminente abogado ecuatoriano D. José L. Llona y la señora D.<sup>a</sup> Mercedes Echeverry.

Cuando sólo tenía dos años de edad, sus padres se trasladaron con él á la ciudad de Cali, situada en el espléndido valle del Cáuca (República de la Nueva Granada); en cuya ciudad y en el próximo valle del Salado, existían las antiguas propiedades de su familia materna.

Entre las pintorescas y fertilísimas llanuras del Cáuca y la amena y deliciosa comarca del Salado, "entre ese *Tempé* y esa *Aradia*" — según hemos oído decir más de una vez al poeta, — transcurrieron serenos los años de su niñez y de su primera adolescencia.

En el Colegio de Santa Librada de Cali, hizo Llona sus primeros estudios de Humanidades y Matemáticas con éxito el más sobresaliente, manifestando desde muy temprano su vocación para la Poesía. Dejemos, á este respecto, la palabra á un condiscípulo suyo, D. Rafael Peña, quien se expresa de la ma-

---

(\*) Impresa al frente de la 2.<sup>a</sup> edición de la "Olísea del Alma".

nera siguiente, en un artículo dirigido en 1873 desde Cali al "Diario de Cundinamarca" de Bogotá, con el objeto de reclamar para la Nueva Granada, y en particular para el Estado del Cauca, la nacionalidad de Llona:

"Por los años de 1843 á 1846, Numa P. Llona, el alumno de más corta edad entre los de su Clase, se distinguía ya por su precoz inteligencia, por su decidida afición á la Literatura, especialmente á la Poesía más seria y elevada, y recababa su espíritu con particular predileccion y provecho en los poemas del Tasso y de Milton y en otras obras clásicas de primer orden, que apenas eran conocidas aquí, en la selecta biblioteca del señor Llona, su padre, hombre de mucho gusto literario y de vasta ilustracion."

El mismo señor Peña agrega que Llona escribió su primera composicion poética á los once años. Además de los autores arriba citados, los primeros libros que conoció Llona fueron algunas de las producciones de Quintana, Cienfuegos y Olmedo.

Antes de que cumpliera catorce años (1846), su familia vino á residir en Lima, en donde Llona se encuentra establecido desde entónces.

En el Colegio de San Carlos de Lima continuó sus estudios con éxito no ménos brillante, hasta recibirse de abogado á la edad de veinte años (1852). En ese intervalo, Llona se habia dado á conocer ventajosamente del público y habia llegado á adquirir una alta reputacion literaria por sus numerosas producciones poéticas, que corrieron impresas en los principales periódicos del Perú y de las demás secciones sud-americanas. En el número de esas poesías, se cuentan: la ODA Á LA AMÉRICA CON MOTIVO DEL CONGRESO AMERICANO DE 1848, LA MUERTE DE N. S. JESUCRISTO, LA RESURRECCION, LA MUERTE DEL GENERAL NECOCHEA, DESALLENTO, ENTUSIASMO, DESOLACION Ó EL POETA Y EL SIGLO, etc., etc.

A la edad de veinte y tres años fué nombrado Catedrático de Estética y Literatura General de la Universidad de Lima, asignatura que ha desempeñado cerca de diez años, en épocas diferentes. Sus discípulos,—muchos de los cuales ocupan hoy notables puestos en las diversas gerarquías sociales del Perú,—hablan con entusiasmo de la elevacion, profundidad y brillantez de las lecciones del jóven é insigne profesor.

Durante seis años, de 1854 á 1859, Llona fué tambien redactor principal de "El Comercio", diario político, literario y



mercantil, el más antiguo de Lima y el decano de la Prensa peruana.

De 1860 á 1862, desempeñó las funciones de Cónsul del Perú en España.

En 1864, sirvió el elevado cargo de Secretario del Congreso Americano.

Cerradas las sesiones de ese Congreso, el Gobierno del Perú le nombró Cónsul General en Italia.

Después del 2 de Mayo de 1866, fué enviado Llona nuevamente á Europa, con el carácter de Comisionado Especial Artístico para la realizacion del gran Monumento nacional destinado á conmemorar la gloriosa jornada del Callao, cuyos trabajos fueron ejecutados en Francia ó Italia. Merced á su inteligencia, celo y perseverancia inquebrantable, ese suntuoso Monumento, simbolo de la autonomía americana y obra de Arte sin rival en nuestro Continente, se ostenta hoy en la capital del Perú, como uno de los más soberbios ornatos de la gallarda reina del Pacifico.

Llona ha publicado—en 1865, en Paris, un volumen intitulado CANTOS AMERICANOS; y en 1870, en Suiza, la primera série de sus NUEVAS POESÍAS Y ESCRITOS EN PROSA, á la que siguió su Poema lírico NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS, principio de la segunda série, impreso en Italia en 1872. Sobre ambas colecciones, que se hallan hoy completamente agotadas, y en particular sobre la segunda, han emitido sufragios en extremo favorables muchos de los más notables escritores contemporáneos, entre ellos el gran Víctor Hugo, y los órganos más autorizados de la Prensa de Europa, tales como el ATHLÉNÉUM de Londres, la REVUE DES DEUX MONDES de Paris, la REVISTA EUROPEA etc. Después de su regreso al Perú, ha dado á luz un considerable número de sonetos y otras diversas poesías.

Desde 1871, Llona fué nombrado Miembro Correspondiente de la Real Academia Española.

L. B. C.

Lima, Diciembre de 1877 \*.

(\*) Posteriormente, — en 1880, — Llona fué nombrado, por el Gobierno del Perú, Director del Instituto Nacional de Bellas Artes, Letras y Monumentos Públicos y Miembro del Consejo Superior de Instrucción.—

G. C.

# POEMAS FILOSÓFICOS



---

## LOS CABALLEROS DEL APOCALÍPSIS.

(CUADRO DE M<sup>r</sup> CLUYSENAAR.)

---

Á D. JOSÉ MARÍA SAMPER.

---

Ciegos huyen en rápida carrera;  
Y, de terror en hondo paroxismo,  
En confuso escuadron y espesa hilera,  
Derechos corren al profundo abismo:

Por largas horas, en combate crudo,  
Á invencible fulaugo resistieron;  
Mas, arrojando al fin lanza y escudo,  
La ráuda grupa del corcel volvieron:

Pálidos, polvorosos, jadäantes,  
Tendidos con espanto en los arzones,  
Qual lívidos fantasmas, anhelantes  
Aguijan sin descanso sus bridones;

Toscos soldados, fieros capitanes,  
Revueltos huyen como indócil horda,  
Y de sus voladores alazanes  
El sonante tropel la tierra asorda;

Por la llanura y la infecunda arena,  
Por fragosas pendientes y peñascos,  
Cual sordo trueno á la distancia suena  
El rudo golpe de los férreos castos;

El horizonte y soledad agreste  
Devora ardiente su mirada ansiosa,  
Y cerca ya la vencedora hueste  
Les parece sentir, que les acosa;

Y sentir les parece ya el rüido  
Del contrario brido que les alcanza,  
Y en su espalda su ardiente resoplido,  
Y entre sus carnes la punzante lanza!....

Por entre el polvo, á la menguante lumbre,  
La expresion de los hórridos afanes  
Se ve de la apiñada muchedumbre,  
Y sus desesperados ademanes!

El uno, allá en el fondo, al firmamento  
Dirige inenarrable una mirada,  
Y alza en su mano trémula, sangricinto,  
El trozo inútil de su rota espada!

Crujiendo el otro de furor los dientes,  
De su fuga en los ímpetus veloces  
Ambos brazos abiertos é impotentes  
Al cielo eleva, con airadas voces!

Y ayes, imprecaciones y gemidos  
Por el rigor lanzando de los Hados,  
Todos por fuerza incógnita impelidos,  
Todos en confusión atropellados,

Allá van! cual ondoante se arrebatá  
Furibunda corriente estruendorosa,  
Y, cual ráuda viviente catarata,  
Van á hundirse en la sima pavorosa!

Horror! horror!!... de todos el primero,  
Cuando aun el brio del coreel irrita,  
Desde el borde del gran despeñadero  
Ya al abismo sin fin se precipita;

Quiere el bruto cejar; mas, acosado  
Por el récio talon ó aguda espuela,  
Ciego ya de dolor, desatentado,  
Sobre el vacío despeñado vuela;

En lo alto, las pupilas dilatadas,  
De hórrido espanto las narices hincha,  
Y convulso, y las crines erizadas,  
Con alarido fúncbre relincha....

Y el ginete el escuálido semblante  
Entre sus brazos con horror oculta,  
Y, de angustia infinita palpitante,  
En el profundo abismo se sepulta!.....—



¡Pintor sombrío! en la vision siniestra  
Que en el lienzo fijó tu osada mano,  
La fantasía sin cesar me muestra  
La triste imágen del destino humano!

De la vida en la lid, el hombre agota  
Todo el vigor de sus robustos años;  
Mas cede al fin ante la hueste ignota  
De Dolores y adustos Desengaños;

Y, estremecido de su gran miseria,  
El sér, —sobreponiéndose al espanto  
Del bruto vil de la soez materia  
Y á su propio terror y su quebranto, —

Por el furor injusto ó la venganza  
Acosado, sin tregua, de la Suerte, —  
Dando un adios eterno á la esperanza....  
Se arroja en el abismo de la muerte!

París, 1869.

---

---

SEMEJANZAS.

---

Á D. FEDERICO DE LA VEGA.

---

Yo he visto en las riberas del Oceano  
Hondas quiebras, oscuras galerías,  
Donde se lanzan con furor insano  
Las olas espumosas y sombrías:

Con rudo embate, en las estrechas bocas  
Primero rumorosas se atropellan,  
Y entre murallas de gigantes rocas  
Despues, en larga sucesion, se estrellan;

Y á cada choque, montes levantando,  
Corren tronantes, como en lid eterna;  
Y, en ímpetu y rumores anmentando,  
Piérdense al fin en lóbrega caverna;

Y, al aplicar el temeroso oido,  
Allá en el fondo del abismo oculto  
Se siente ronco subterráneo ruido,  
Creciente, inmenso, colosal tumulto!....—

En las gargantas ví de mis montañas,  
Cuando la negra tempestad mugía  
Con voces potentísimas y extrañas,  
Y el relámpago pálido lucía,

Del nublo que del sol oculta el disco  
Desprenderse la ignífera centella,  
Y, rebotando de uno en otro risco,  
De sus iras dejar una ancha huella!

Y á su siniestra serpëante lumbre  
El fragoroso trueno sucediendo,  
Á lo léjos su voz de cumbre en cumbre  
Repercutirse con creciente estruendo:

Primero era un rumor; y luego un grito  
De rebelion potente semejaba;  
Y despues un clamor alto, infinito,  
Que en la Creacion entera resonaba!....--

De mi espíritu, así, de sombras lleno,  
En las profundidades rudas y hondas  
Retumban del pesar el ronco trueno  
Y del mar del dolor las turbias ondas:—

No intensa pena ó sufrimiento agudo  
De pronto excita el infortunio amargo  
En mi sér; de la Suerte al golpe rudo,  
Queda como en estúpido letargo....

Mas sobreviene luego el Pensamiento,  
Y contempla su mal y lo analiza,  
Y, con trabajo silencioso y lento,  
Del corazon la llaga profundiza;

Con su punzante reflexion, en mi alma  
Se interna cual oscuro audaz minero,  
Y pronto sigue á esa aparente calma  
Hondo dolor, desesperado y fiero;

En la mano llevando aciaga lumbre,  
Mudo, sombrío, en sus abismos entra,  
Y la vena de ignota pesadumbre  
En sus senos recónditos encuentra;

Y al golpe sordo de su atroz martillo  
Que las cavernas sin cesar ahonda,  
Y de su antorcha al implacable brillo,  
Mi alma el abismo de sus males sonda!

Y erece mi dolor; y aquí en mi pecho  
Se levanta fierisima batalla;  
Y en breve, siendo á contenerlo estrecho,  
Yá mi angustiado corazon estalla!...

La onda de la afliccion, como en Octubre  
Del Equinoccio la glacial creciente,  
Sube en mi alma, y sus alturas cubre,  
Y la aniega y sepulta omnipotente!....

Y, cada vez más grande y más profundo,  
 El dolor que mi sér entero absorbe  
 Es al fin de congoja y duelo un mundo,  
 Grande como el espacio, como el Orbe!....

Ay! ¿por qué al corazón no ha revestido  
 De temple superior Naturaleza;  
 Ó es menor del pesar el estallido,  
 Y la ola, menor, de la tristeza?...

— — —

¿Mas qué importa el dolor?—Aunque de adusta  
 Pálida faz, la Adversidad sombría  
 Es celeste Deidad, noble y augusta,  
 Madre de la sublime Poesía!

¿Qué importa que tal vez la desventura  
 Bajo su peso mi existencia abrume?  
 Ella da al alma incógnita dulzura  
 Y al corazón balsámico perfume!

La pena es el crisol do el sentimiento  
 Se acendra más, del ánimo constante;  
 En su fondo, de escoria vil exento,  
 Queda el metal más duro y más brillante!

¡Ella levanta y engrandece el alma;  
 Postrándola, la enseña á la victoria;  
 Y á su sien ciñe inmarcesible palma,  
 Más bella que las palmas de la Gloria!

Lo ha dicho el Génio (1): «de las liras rotas,  
Que el pié del tañedor ha destrozado,  
Salen despues más melodiosas notas,  
Un gemido más tierno y desolado!»

En solitaria torre, que la injuria  
Destrozó de los años y los vientos,  
Forma del récio vendaval la furia  
Más sonoros tristísimos concertos!

¡Sábio cultivador es el Quebranto,  
Del árbol de la Vida:—de congoja  
Le riega con perenne túbio llanto;  
Y de sus verdes ramos le despoja!

Y en la estacion propicia, sobre el tronco  
De sávia henchido la segur suspende,  
Y una vez y otra vez, al golpe bronco  
Del duro hierro, sus entrañas hiende:

Dobla el árbol la frente; y de sus rotas  
Entrañas, obediente á su destino,  
Como de lloro silenciosas gotas,  
Brotó la mirra ó el licor divino:

¡Bálsamo que suaviza la honda llaga  
De los vencidos en la lid sangrienta;  
Néctar celeste que la sed apaga  
De ansiosa Multitud calenturienta!.....—

Sí! ¿qué importa el dolor?— Nunca el embate  
Del mar, el monte colosal derrumba;  
De sus ondas la furia al pié se abate,  
Y hallan allí su sempiterna tumba!

Y aquel asalto fiero y lid constante  
Sello le imprimen de mayor grandeza;  
Entre las ondas álzase gigante,  
Símbolo de la eterna fortaleza!

Y la ola que, en golpe eterno, labra  
Su incommovible base de granito,  
Le dá, en el gran idioma, una palabra,  
Una voz en el cántico infinito! —

La furibunda tempestad deshecha  
Que del risco durísimo en la frente  
Clava su triple fulminante flecha,  
Á vencerle también es impotente!

Vano es que el rayo la soberbia roca  
Una vez y otras mil con furia hiera;  
No la hiende jamás ni la derroca;  
Ántes, le añade magestad severa:

Surcan su sien tronando las centellas,  
Sin commover su mole y sus raíces;  
Y sus rasgos parecen y sus huellas  
Augustas, dolorosas cicatrices!....—

Así el Poeta: sin mortal desmayo,  
De la existencia en el fatal combate,  
Resistirá de la desgracia el rayo  
Y del dolor el furibundo embate!

¡De adversa suerte afrontará la saña  
Y del vulgo el clamor vano, irrisorio,  
Firme como el peñon de la montaña,  
Como del mar el alto Promontorio!

¡Ni de irritadas ondas el murmullo,  
Ni el rayo, ni del nabo la arrogancia,  
Conmoverán la roca de su orgullo,  
El escollo eternal de su constancia!

¡Y, —escrita en ella su sublime duelo,—  
Ceñida de relámpagos, la frente  
Elevará magnánimo hácia el cielo,  
Más noble y más augusta y eminente!

París, 1869.

(1) Lamartine.







---

CANTO DE LA VIDA.

(FRAGMENTO.)

Á D. RICARDO BECERRA.

. . . . .  
. . . . .

Ah! lo comprendo! Cual sacra ardiente,  
Rasgó mi corazon la certidumbre;  
La terrible verdad súbitamente  
Proyectó en mi alma su siniestra lumbre!  
El hondo arcano sorprendió mi mente,  
Que cobija la fúnebre techumbre  
Del firmamento, — y lóbrego y sereno,  
Guarda el abismo en su callado seno!

Fatal arcano! con dolor escrito  
Sobre la faz de la Creacion entera;  
Que trazau sin cesar en lo infinito  
Los astros en su fúlgida carrera! —  
Condenacion perpétua sin delito,  
Incomprensible adversidad primera,  
Que oprime, por extraña ley sin nombre,  
Desde la piedra inmóvil hasta el hombre!

¡Eternamente, sí, con su coyunda,  
Con su infrangible yugo diamantino,  
Nuestras cervieces que el sudor inunda  
El brazo postra del comun Destino:  
Mientras hácia el sepulcro moribunda  
Va nuestra vida en el fatal camino,  
Él la consolacion sólo nos deja  
Del perenne gemido y de la queja!....

¡Mísera grey! Pues en la eterna herencia  
Solo te cupo el desgraciado lote,  
Y arrastrar es tu suerte la existencia  
Del infortunio bajo el fiero azote,—  
Para gemir tan bárbara sentencia,  
Raudal de llanto de tus ojos brote,  
Que corra de la tierra por las zonas,  
Más vasto que el raudal del Amazonas!

¡Vertan los ojos sempiterno llanto  
Y exhale el lábio gemebundo acento,  
Aun escasa expresion de tu quebranto,  
Eco débil de tu hondo sentimiento!  
¡Del humano dolor el triste canto  
Suba desde la tierra al firmamento;  
Y únense á nuestras míseras querellas  
Las criaturas, los órbes, las estrellas!....

¡Astros, llorad!! llorad, llorad, Planetas,  
Sobre el gran duelo del destino humano!  
¡Dicen al corazon voces secretas  
Que es vuestro sér de nuestro sér hermano!

Vuestras vidas también están sujetas  
Á un oculto poder duro y tirano!  
¡Por qué á todos nos hizo desgraciados  
El rigor misterioso de los Hados!!....

Ah! Desde el pedernal informe y yerto  
Hasta el astro sereno y fulgoroso,  
Todos los séres en fatal concierto  
Aleen su voz, sin tregua ni reposo;  
Y, en el espacio lóbrego y desierto  
Elevándose el himno doloroso,  
Que eterno llene el ámbito infinito  
De la criatura el gemebundo grito!

¡Aquel conceso múltiple, diverso,  
Mas uniforme en su doliente tono,  
Será el grande clamor del Universo  
En su desolacion y su abandono!  
La protesta sin fin contra el adverso  
Fullo y tremenda ley, que, de su trono,  
Sobre las Cosas fulminó la Suerte:  
¡Ley de miseria, de dolor y muerte!....

¡Á su acento, tal vez, allá en el seno  
De la callada inmensidad sombría,—  
Más allá de ese azul triste y sereno,—  
Tras el confin de la region vacía,—  
Un sér augusto y misterioso, lleno  
Se sentirá de inmensa simpatía,  
De infinita piedad y de ternura,  
Por nuestra inenarrable desventura!

Tal vez, de la distante opuesta orilla  
 De aquel inmenso y trasparente oceano,  
 Donde la luz de las estrellas brilla  
 Con resplandor tranquilo y soberano,  
 Con pasmo universal y maravilla,  
 Se alzar4 de repente eco lejano,  
 Voz con que 4 nuestra voz doliente y honda  
 Un inmortal esp4ritu responda!

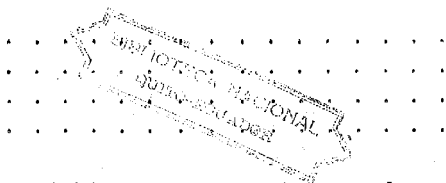
¡Tiernas, profundas, 4ntimas, 4gnotas,  
 El eterno silencio al fin rompiendo,—  
 En dolorosas palpitantes notas  
 Las voces de ese c4ntico surgiendo,—  
 Por las regiones del azul remotas  
 Descender4n en musical estruendo,  
 Cual huracan de intensa melod4a,  
 Cual grandiosa y doliente sinfon4a!...

¡Si es poderoso, 4l nos dar4 su ayuda!  
 Si, cual nosotros, sin ventura gime,  
 Nos dir4 su desgracia acerba y ruda,  
 Y el duelo escuchar4 que nos oprime!  
 ¡La Eternidad inexorable y muda  
 Poblar4 nuestro doble himno sublime;  
 Y, en alternadas quejas inmortales,  
 Se aplacar4n nuestros comunes males!

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

¡Precipitado al mar de las Edades  
 De misteriosa nave, en golpe rudo,  
 Alza el hombre en las vastas soledades,  
 Y entre la noche, su lamento agudo;  
 De lo alto, á las sidéreas claridades,  
 Le ve el piloto indiferente y mudo;  
 Y el callado bájel, entre la espuma  
 Se aleja, y las tinieblas y la bruma!

Un punto lucha, con esfuerzos vanos,  
 El náufrago infeliz; desesperadas,  
 Del mar recorren los desiertos llanos  
 Y hácia el cielo se vuelven sus miradas;  
 Sobre la faz del piélago aún sus manos  
 Se ven surgir unidas y crispadas....  
 Y se hunde por fin.... y silencioso  
 Reina de nuevo el eternal reposo!



¡Morir!.... ¡Por la Creacion haber pasado  
 Como una sombra vana y fugitiva,  
 Cual cruza por el éter azulado  
 Ligera nube en la estacion estiva!....  
 ¡Sentir dentro del pecho atribulado  
 Del ansia del vivir la llama activa;  
 Y morir!.... cual, por grados, en el viento  
 Leve rumor se extingue, ó vago acento!

¡Dar una eterna amarga despedida  
 Al cielo, al mar, al bosque, á la llanura,  
 Al ánra de fragancia y luz henchida,  
 Al cuadro de la espléndida natura,  
 Á los encantos todos de la vida,  
 Del ser á la fruicion y á la dulzura....  
 Y hundir la frente, de congoja lleno,  
 De eterno olvido en el oscuro seno!

¡Que en perenne pausado movimiento  
 Girando siga la estrellada esfera;  
 Y la luna argentando el firmamento  
 En las noches de tibia primavera;  
 Y entre las flores suspirando el viento;  
 Y el arroyo cantando en la pradera....  
 Y por siempre! sin fin! eternamente!!  
 Mi sér esté del Universo ausente!

¡Que en parte alguna, ni escondido seno,  
 De la Creacion profunda é infinita,  
 El sér palpíte que hoy de vida lleno  
 Dentro mi pecho, enérgico, se agita!  
 Que jamás, en el cóncavo sereno,  
 De mi existencia el eco se repita!  
 ¡Y duerma mi memoria sepultada  
 En la perpétua noche de la Nada!....

¡Pensamiento de horror! A tal idea,  
 Como ante el borde de siniestro abismo,  
 El ánra se estremece y titubea,  
 Presa de congojoso parasismo;

Y, —oscurceida de la Fé la tea  
Al soplo de letal excepticismo, —  
Su fondo llena amargo desconsuelo,  
Horrenda angustia, tenebroso duelo!!

Ah! Si nacer debimos condenados  
A dormir en profundo eterno sueño  
Y á ser perpétuamente desterrados  
Del Universo espléndido y risucño,  
¿Por qué, — al yacer en paz aletargados  
Del *no ser* con el fúnebre beleño, —  
De súbito una voz desconocida  
Desde la Nada nos llamó á la Vida?

¿Por qué, del fondo de la estancia oscura  
Donde cautivo nuestro sér dormía,  
Dejarle ver del Orbe la hermosa  
Y las regiones filgidas del día;  
Si, luego, de su cárcel la abertura  
Cerrarle mano incógnita debía,  
Y encerrado yacer en su caverna  
En muda noche y soledad eterna?

Ay! el ciego infeliz de nacimiento  
No de la luz extraña los colores,  
Ni la bóveda azul del firmamento,  
Ni el vivo esmalte de las gayas flores;  
Mas si dado le es ver por un momento,  
Y, otra vez eclipsados los fulgores,  
Le circunda por siempre noche oscura,  
Indecible será su desventura!....



Por la bella radiosa perspectiva  
 Deslumbrada su mente en todo instante, —  
 Su vista, en noche lóbrega cautiva,  
 En derredor se volverá anhelante;  
 Y con perenne afán, la fugitiva  
 Sombra que mira sin cesar delante,  
 Asir intentará en los aires vanos,  
 Con planta incierta y temblorosas manos!.....

Tras fatigosa é improba jornada, —  
 Tras la existencia de dolores llena, —  
 ¿Tan sólo, el hombre encontrará la Nada,  
 Cual fin y galardón de su faena?  
 ¿Tal será de su historia desgraciada  
 El desenlace y la final escena?  
 ¿Y quedará en la tumba conculcada  
 La mísera tragedia de la vida?

¿Y con él, entre el roneo torbellino  
 Que eterno muge por el aire vago, —  
 En el negro violento remolino  
 De eterna destrucción y eterno estrago, —  
 Irán los seres todos que el Destino  
 En instante abortó triste y aciago,  
 Y, en confusa espiral vertiginosa,  
 Bajarán á la sima pavorosa?

¿Esa Natura espléndida y fecunda  
 Que, al humano dolor indiferente,  
 Cielos y tierra sin cesar inunda  
 De la Vida inmortal con el torrente, —

Es tan sólo vorágine iracunda  
 Que de los séres el raudal viviente  
 A la externa region lanza, del Orbe,  
 Y en sus abismos otra vez los sorbe?

¿Es el antiguo bárbaro Saturno  
 Que, sordo al llanto y al gemir prolijos,  
 Insensible, siniestro y taciturno  
 Su hambre apacienta con sus propios hijos?  
 ¿Gigante mónstruo que, al fulgor nocturno  
 De los eternos luminares fijos,  
 Ó á la lumbré del sol, — á toda hora, —  
 Se produce á sí mismo y se devora?

¿Y de sus fúnces en el hondo abismo,  
 Verá la Eternidad, con mudo pasmo,  
 Hundirse amor, virtudes, heroísmo,  
 Gloria, beldad, creencias, entusiasmo....?  
 Oh! en extraño, perpétuo antagonismo,  
 La Vida fuera entónces el sarcasmo,  
 El juguete sangriento, la ironía,  
 De una Deidad maléfica é impía!!....

Nó! no es verdad!.... La celestial esencia  
 Que en el santuario de mi sér reside,  
 La noble poderosa inteligencia  
 Que el cielo abraza y que los orbes mide, —  
 Centro y fin de la cósmica existencia, —  
 Que á su infinita evolucion preside, —  
 No morirá! mas que los broncees fuerte,  
 Resistirá á los golpes de la Suerte!

¡En su sustancia incorruptible y pura  
 Más firme que el acero y el diamante,  
 El Dolor gastará su mordedura  
 Y su lima las horas, *incesante*;  
 Cuando deshecho baje de la altura  
 El Orbe con fragor horrisonante,  
 Ella invencible, enérgica, divina,  
 De pie verá la universal ruina!....

¡No muere el hombre!—Su caduca vida  
 Al hundirse en la negra sepultura,—  
 Caer tan sólo, en polvo convertida,  
 Su frágil y terrestre vestidura;  
 Crisálida inmortal, de luz vestida,  
 Tiende el alma sus alas á la altura,  
 Y en victorioso arrebatado vuelo,  
 En los abismos piérdese del cielo!.....

. . . . .  
 . . . . .

París, 1860.



---

## LAS ILUSIONES PERDIDAS.

(CUADRO DE M<sup>o</sup> GLEYRE.)

Á D. MANUEL CASETE.

Es una tarde mágica y serena  
Del mar inmenso en la desierta playa,  
Donde la ola, entre menuda arena,  
Lánguidamente y sin rumor desmaya:

Del sol, que ya ocultó su disco ardiente,  
Como fúlgida hoguera de topacio  
Áun brilla el esplendor en occidente,  
Y por grados se funde en el espacio;

Entre el pálido azul, su arco de plata  
La luna asoma transparente y bella,  
Y ya con lumbre silenciosa y grata  
Radiante luce del amor la Estrella;

Y el fulgor argentado de la luna,  
Unido al de la antorcha vespertina,  
Con la luz del crepúsculo se aduna,  
En claridad opaca y peregrina:—

Dudosa claridad, suave y extraña,  
Que al mundo envuelve en apacible velo  
Y con sus tintas misteriosas baña  
El aire, el mar y el adormido suelo;

Serena luz de rayos boreales,  
Ténue albor nacarado é indeseo,  
Cual la luz de los campos inmortales,  
Cual la inefable luz del Paraíso!....

Duerme el mar, cual brillante inmóvil lago  
De oro hácia el fondo, cerca azul ó verde,  
Y de sus playas el contorno vago  
En vasto semicírculo se pierde;

Huyen por el confin del firmamento,  
Hendiendo en melancólicas hileras  
Con sus alas inmóviles el viento,  
Las aves del otoño plañideras;

Por el oriente, el resplandor escaso  
Poco á poco se borra y palidece;  
Y desde allí la sombra hácia el ocaso  
Muda se avanza y por momentos crece;

Vagamente, en la tierra y en la altura  
La opaca sombra con la luz se funde;  
Indefinible incógnita dulzura  
Por todo el Universo se difunde....

Solemne, augusta, misteriosa calma  
Domina la inmortal naturaleza;  
Y, ya en su fondo estremecida, el alma  
Siente de lo Pasado la tristeza!....—

Y, entre la luz que en occidente brilla,  
Pintoresca, fantástica y ligera  
Destacarse se ve junto á la orilla  
La esbelta forma de oriental galera:

Ornada de vistosas banderolas,  
Desde la playa, sin rumor, se aleja,  
Y en el azul profundo de las olas,  
Más oscura, su sombra se refleja;

Dando al viento suavísimos cantares,  
Harpas pulsando de marfil y de oro,  
En ella parte á los remotos mares  
De hermosas niúfas peregrino coro;

Bellas hadas, silfidicas mujeres,  
Fantasmas idéales y risueños,  
Maravillosos y radiantes séres  
Del encantado mundo de los sueños!

En sus rostros divinamente bellos  
Se abren sus grandes ojos soñadores,  
Y flotan á los vientos sus cabellos  
Coronados de mirtos y de flores;

En círculo armonioso entremezcladas,  
 En varias y graciosas actitudes,  
 Entonan sus canciones inspiradas  
 Ó pulsan sus dulcísimos laúdes:

Immóbil, una, en pié, meditabunda,—  
 De sus abiertos ojos la mirada  
 En los abismos piérdese, profunda,  
 De irrevocable dicha no olvidada!....

Y miéntras que se pierde, así, en lejano  
 Horizonte fantástico su álma,  
 Cual símbolo inmortal, su diestra mano  
 Ostenta verde inmarcesible palma;

Hácia atrás inclinada la cabeza,  
 Sobre el pecho los brazos, y el semblante  
 Vuelto hácia el cielo con mortal tristeza,  
 Lloro, la otra, su esperanza amante!....

De su existencia en las felices horas,—  
 Esta,—ó agena á duelos inhumanos,—  
 Acompaña las músicas sonoras  
 Gentil batiendo las ebúrnicas manos;

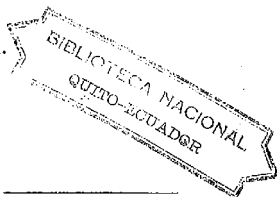
Aquella, envuelta en vestidura blanca,  
 De la barca reclínase en los bordes,  
 Miéntras, con mano distraída, arranca,  
 Del harpa melancólicos acordes;

La otra,—la faz en su hombro reclinada,—  
Triste, á sus cantos, lo Pasado evoca,  
Y sonríc acordándose, crispada  
Con la sonrisa del dolor su boca!.....

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

¡Y esas son, esas son las Ilusiones  
Que, en la tarde final de nuestras vidas,  
Como grupo de mágicas visiones  
Para siempre lloramos yá perdidas!

Ginebra, 1871.







---

## NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS.

— — —  
Á D. JUAN VALERA.  
— — —

Rugió la tempestad; y yo, entretanto,  
Del monte al pié, la faz sobre la palma,  
Vertiendo acerbo inextinguible llanto,  
Quedé, en su pena adormecida mi alma;  
Cuando cesó el sopor de mi quebranto,  
Limpio estaba el azul, el viento en calma....  
¡Y con asombro y amargura y duelo,  
Alcé mi rostro á contemplar el cielo!.....

Sirio radiante sin cesar lucia;  
Saturno, inmóbil, del cenit miraba  
La Vida universal.... la *Láctea Via*  
Que con luz taciturna contellaba  
Y al orbe en ancho círculo envolvía, —  
De brillantes escamas, semejava  
La infinita simbólica serpiente  
Que se está devorando eternamente!.....

¡Cuánto silencio ¡oh Dios! cuánto reposo!  
Y cuán honda y fatal indiferencia!  
¡Cuán extraño ese Todo prodigioso  
Es del hombre á la mísera presencia!...  
Al comprenderlo, un pasmo doloroso  
Penetra y acongoja la conciencia,  
Y en sus abismos íntimos clarea  
Una tremenda ó implacable idea!—

Gira el Mundo en el vasto firmamento  
Con pompa angusta y majestad suprema,  
Y so agita, en acorde movimiento,  
De los astros sin fin el gran sistema...  
¡Y el hombre pasa, alzando su lamento,  
Y de su propio sér con el problema;  
Sufre y muere!... y no turba su caída  
El perpétuo banquete de la Vida!

Sér inmenso encerrado en su egoismo  
Parece el Universo soberano,  
Ó un colosal y ciego mecanismo  
Que gira sin cesar; y el sér humano, —  
El que, entre todos, siéntese á sí mismo, —  
La arista deleznable, el leve grano,  
Que va á saciar, sin que eludirlo pueda,  
La actividad de la gigante rueda!

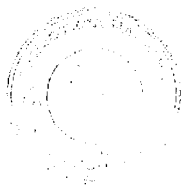
¡Un resorte es, tal vez, de aquella vasta  
Maravillosa máquina divina,  
Mas resorte que sufre! que se gasta,  
Y que siente su próxima ruina!—

Sér cuya triste pequenez contrasta  
 Con su instinto que á lo alto se encamina....  
 ¡Que vive un día en cautiverio infando,  
 Eterna vida y libertad soñando!

Vive! en su mente el doloroso drama  
 Llevando, de sus propios pensamientos;  
 Conjunto extraño, mísero amalgama  
 De opuestos y encontrados elementos;  
 Mezcla de sombra y de celeste llama;  
 Antítesis de todos los momentos;  
 Híbrido sér; en medio á cuanto existe,  
 De la fatalidad víctima triste!

Como el príncipe aquél infortunado  
 De los extraños cuentos orientales,  
 Que, en su inferior mitad petrificado,  
 Lloraba inmóvil sus eternos males;  
 A la inerte materia encadenado  
 El hombre, así, por vínculos fatales,  
 De las regiones ínfimas del suelo  
 Ansioso mira y suspirando el ciclo!

¡— Más dichoso, — del ángel puro y fuerte  
 No oprime el barro la sustancia aérea;  
 La inmóvil planta, el mineral inerte,  
 Son insensible estúpida materia;  
 Siente el bruto los males de su suerte,  
 Pero no á su dolor y á su miseria  
 Da una perpétua y éntuple existencia  
 El cristal refractor de la conciencia!



Sólo él, que se llama el rey egregio  
 De la vasta Creacion puesto en la cumbre,  
 Sólo él recibe el alto privilegio  
 De la Razon, con que su noche alumbra;  
 Él tiene el pensamiento, signo regio  
 Que en su frente refulge, interna lumbré,  
 Del Universo misterioso espejo,  
 Y de su propio sér sombra y reflejo:

Don prodigioso, mágico, sublime,  
 Más funesto á la vez! en él se halla  
 La fuente de la angustia que le oprime  
 Y del inquieto afán con que batalla:  
 Como una espada fulgida lo esgrime,  
 Y la Tierra á sus plantas avasalla;  
 Mas ella le abre una profunda herida  
 Que bálsamos no curan de esta vida!—

Tal vez, cual rey que abdica su corona,  
 Él renuncia á tan noble preeminencia,  
 Al atributo que su estirpe abona,  
 A esa invisible y mágica potencia;  
 A los torpes instintos se abandona,  
 Y á la del bruto iguala su existencia;  
 Feliz en su abyeccion... mas ¡ay! si un día  
 Aquel rayo se enciende que dormía!...

Despierta! de su espíritu las alas,  
 Sacudiendo la vasta pesadumbre  
 De lo Réal, por las etéreas salas  
 Le alzan del Orbe á la sublime cumbre;

Mira á sus piés de la Creacion las galas,  
 Sobre su frente la sidérea lumbre....  
 ¡Y en su alma, dilatada en lo infinito,  
 De la vida inmortal se eleva el grito!

Baja despues al Mundo... y anegada  
 Su alma en las ondas de una nueva vida,  
 Al tender por la tierra la mirada  
 La ve de extraña mágia revestida;  
 De la espaciosa terrenal morada  
 El variado espectáculo, embebida,  
 Contempla sin cesar, y en la belleza  
 Se absorve de la gran Naturaleza!—

El Sol, de eterna magestad vestido,  
 Que nace en calma allá en el océano,  
 Cuando, como de amor estremecido,  
 Palpita y se alza su certíleo llano;  
 Cuando bullente mar de oro fundido  
 Su faz semeja; y su vapor liviano  
 Flota en los aires, y escalando el monte,  
 Desvanece el perfil del horizonte;

Cuando, en las altas cúspides quebrados,  
 Hieren los dardos de oro las montañas....  
 Y de los hondos valles y collados  
 El humo se alza ya de las cabañas;  
 Y el distante mugir de los ganados  
 Se oye, y la voz de montes y campañas;  
 Y de la tierra la anchurosa escena  
 De luz, de vida y de rumor se llena!



Los espumosos rápidos torrentes  
Que, de los montes rudos y sombríos  
Rehumbando en las ásperas vertientes,  
Bajan al valle; los sonoros ríos  
Que, en caprichosos giros refulgentes,  
Por entre bosques, pueblos y plantíos,  
Se pierden en confusa lontananza....  
¡Como un sueño de amor y de esperanza!

La hora augusta, callada y ardorosa  
Del meridiano universal sosiego,  
Cuando la Tierra extática reposa  
Bajo su blanca túnica de fuego....--  
Las sombras de la tarde misteriosa:  
De la campana el clamoroso rugo,  
Mientras el sol se oculta paso á paso  
En las pompas sublimes del ocaso;

Del labrador alegre los cantares,  
Que, más feliz que próceros y reyes,  
De la diurna faena á sus hogares  
Al paso vuelve de sus tardos bueyes;  
Las voces de las granjas y lagares;  
El tropel y balido de las greyes  
Que en silencio al redil el pastor guía,  
A las vislumbres últimas del día;

Vénus que asoma rutilante y pura  
Del dudoso crepúsculo entre el velo;  
La muchedumbre de astros que fulgura  
En el profundo cóncavo del cielo,

Miéntras cubre áun la tierra sombra oscura....  
¡Y el alma siente indefinible anhelo  
Bajo esa inmensa y trémula techumbre  
De viva, ardiente y fulgorosa lumbré!

¡La aparición de la triunfante Luna  
En el azul más claro del vacío,  
Que con serenos rayos la laguna  
Argenta y la montaña y selva y río....—  
La misteriosa oscuridad que aduna  
Tal vez la noche en su recinto umbrío,  
Miéntras del mar en la tiniebla oculto  
Resuenan los gemidos y el tumulto!....

Las nebulosas noches en que vela  
El firmamento sombra vaporosa,  
Cuando la luna trémula ríela  
En la mar alterada y tenebrosa,  
Y su argentada rutilante estela  
Sigue el vaiven del onda silenciosa....  
¡Y en el alma se eleva, conmovida,  
Como el recuerdo de otra augusta vida!....

Las montañas inmóviles y severas  
Que se reflejan en el hondo lago,  
Cuyo luciente espejo áuras ligeras  
Tan solo agitan, en amante halago;  
Sus ondas que en las plácidas riberas  
Lentas espiran con murmullo vago;  
Los Nevados que elevan á lo léjos  
Sus cúpulas de fúlgidos reflejos!....



Los azulados pálidos albores  
 De la aurora en los valles indecisa;  
 El amante susurro de las flores  
 Que el soplo inclina de la fresca brisa;  
 De la escondida fuente los rumores;  
 De los cielos la fúlgida sonrisa;  
 La blanca nube que en su fondo rueda;  
 La tórtola que gime en la arboleda.....

Del panorama espléndido del Mundo  
 Cada aspecto magnífico y diverso,  
 Cada acento sonoro ó gemebundo  
 Del himno angusto en la Creacion disperso,—  
 De un sentimiento incógnito y profundo  
 Llenan su corazon; y al Universo  
 Estrecha su alma con gigante abrazo,  
 Y unirse quiere en perdurable lazo!

¡Perpétuamente contemplar quisiera  
 De la Tierra y los cielos la hermosura;  
 Y, siguiendo en su rápida carrera  
 A la gloriosa é inmortal Natura,—  
 Al revolver de la celeste esfera,—  
 En éxtasis de amor y de ventura,  
 Del éter por las vastas soledades  
 Atravesar con ella las Edades!

¡De la ley de la muerte vencedora,  
 Gozar quisiera de inexháusta vida,  
 Sin noche, sin ocaso y sin aurora,  
 Sin término, ni valla, ni medida!

Y la infinita sed que la devora  
 Así saciando, — al Universo unida,  
 Su espíritu fundiéndose en su esencia,  
 Abismarse en la cósmica existencia!.....

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

¡ Y siente que en su seno palpitante  
 Flecha mortal lo clava cada Hora,  
 Y que con mudo diente cada instante  
 Oculta parte de su sér devora;  
 Que en débil cuerpo su alma vacilante  
 Se encierra, cual antorcha tembladora  
 Que de opaco alabastro en frágil urna  
 Se agita á la merced de áura nocturna;

Que, á pedazos, su sér de angustia lleno  
 Se queda de la vida en los abrojos....  
 Y pronto al Orbe fúlgido y sereno  
 Se cerrarán sus fatigados ojos!  
 Y que sobre la tumba en cuyo seno  
 Yacerán sus inmóviles despojos  
 Eternamente trémulas y bellas  
 Lucirán en silencio las estrellas!....

Comprende que, por fallo del Destino  
 A que es empeño inútil que resista,  
 Brillará el espectáculo divino  
 Después que el triste espectador no exista....

Y otras gentes vendrán con igual sino,  
 Y disfrutando un punto de su vista,  
 Cual remolinos pasarán de arena!....  
 ¡E Ísis inmóvil seguirá y serena!

¡Que, como el dios á quien sangriento rito  
 En sus altares consagró Cartago,  
 Torvo el Hado, imperando en lo infinito,  
 El sér devora en incesante estrago;  
 Y, sin que alcance á detener el grito  
 De universal dolor su curso aciago,  
 Al traves de la ruina de las Cosas  
 Siguiendo va sus sendas misteriosas!

¡Que es la vasta Creacion, con los fulgores  
 De sus eternos astros, con la orquesta  
 De sus séres, y cantos y rumores....  
 El Coro inmenso, la perpétua fiesta  
 Entre la cual la Humanidad, de flores  
 Marcha ceñida, y á morir dispuesta;  
 ¡Ifigenia inocente y resignada  
 Ante ignota deidad sacrificada!....

¡Comprende que es inútil su esperanza!  
 Que, —blanco de la cólera tremenda  
 Del Destino implacable ó la venganza,  
 Ó ante su altar propiciatoria ofrenda, —  
 Por fuerza oculta arrebatado avanza  
 Gimiendo el hombre en la terrestre senda,  
 A enyo fin le espera silenciosa  
 La universal y sempiterna fosa!!.....

¡Oh indecible dolor!... ¡oh desventura  
 Eterna, inevitable é infinita!  
 Contradicion fatal! ley de amargura  
 A nuestra raza mísera prescrita!...  
 Si por do quier á la infeliz criatura  
 Su propia y triste condicion limita,  
 ¿Por qué esta sed que nos devora interna  
 De amor, de vida y venturanza eterna?

¿Por qué esta ansia de espíritu gigante  
 Puesta en un sér efímero y mezquino?  
 ¿Por qué este anhelo inmenso é incesante  
 De lo eterno, immortal y lo divino,  
 Si el sueño irrevocable de un instante  
 Sólo es la vida que le dió el Destino;  
 Niebla que en el azul del firmamento  
 Veloz agrupa y desvanece el viento!

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Ah! desde el punto mismo en que esa idea,  
 Esa duda terrífica, en su mente  
 Con resplandores fúnebres clarea,  
 Muerta ya el hombre su esperanza siente;  
 Cual de vasto sepulcro opaca tea,  
 Ve lucir en el Orbe el sol ardiente,  
 Y, á sus miradas, de tristeza un velo  
 Cubre la tierra y oseece el ciclo!

¡Ella la luz de su ventura apaga,  
 Y su alma llena de mortal despecho;  
 Cual honda herida ó incurable llaga  
 La lleva oculta en su doliente pecho;  
 Los goces mismos del amor estraga;  
 Y cual Génio errátil puesto en acecho,  
 Detiene el brazo con que, en ansia loca,  
 La copa del festín lleva á su boca!

¿A qué apurar los terrenales goces  
 Y el inefable amor de las mujeres,  
 Si sabe que disípanse veloces,  
 Cual sombra de una nube, sus placeres?  
 Si en derredor, con lamentables voces,  
 De los terrestres y caducos sóres  
 El triste Coro sin cesar le advierte  
 Que es su cercano término la muerte?

Si es la vida la estancia opaca y fría  
 Do al abatido preso silencioso,  
 Mientras que llega de su muerte el día,  
 Breves horas conceden de reposo;—  
 Vestíbulo fatal de la sombría  
 Eternidad,—pasaje misterioso  
 Entre la cárcel de la Nada oscura  
 Y la negra y eterna sepultura?.....

¿Al condenado imitaré, que, en vano,  
 Su congoja en el vino ahogar espera,  
 Y el olvido beber del ya cercano  
 Tremendo instante de su muerte fiera;

Que de la orgía en el tumulto insano  
Pasa su infanda noche postrimera;  
Y, con amarga risa, bebe y canta,  
Mientras que su cadalso se levanta?

¡Ó,—de la adusta realidad el ceño  
Huyendo estremecida su conciencia,—  
Se adormirá tal vez con el beleño  
De insensata y letal indiferencia;  
Y en profundo sopor y largo sueño  
La noche pasará de su existencia,  
Hasta que el vivo rayo de la aurora  
Venga á anunciarle del morir la hora?

¡Ó, cual víctima inerte que, doblada  
Ante el hosco verdugo la rodilla,  
Pálida, suplicante, é inundada  
En lágrimas cobardes la mejilla,  
Procura en vano detener la espada  
Que alzada en alto ante sus ojos brilla;  
Así eludir el golpe *necesario*  
Querrá el hombre, del mudo victimario?....

Nó! Armada de la séptuple coraza  
De firme voluntad el alma fuerte,  
El golpe esperarás con que amenaza  
Tu inerte seno la infalible Muerte,  
¡Oh tú de Adán desventurada raza,  
Hija desheredada de la Suerte!  
Y le opondrás la calma y la grandeza  
De tu heroica invencible fortaleza!—

De la enemiga tribu prisionero  
 Y próximo á sufrir muerte cruenta,  
 Atado al tronco el indico guerrero  
 Las breves horas de su vida cuenta;  
 Inmóvil, silencioso y altanero,  
 No á sus contrarios apiadar intenta;  
 Su suerte acepta; y de la turba impía  
 Desdeñoso la saña desafia;

En lo Pasado engólfase su mente  
 Largo tiempo, al rumor que en la enramada  
 Forma el viento que le habla tristemente  
 De su selva, su choza y de su amada....  
 Levanta, al cabo, la inclinada frente;  
 Centellante recorre su mirada  
 De sus verdugos el salvaje coro....  
 ¡Y al fin entona un cántico sonoro!

¡Un cántico de muerte y de victoria!  
 Himno á la vez triunfal y plañidero!  
 Que toda encierra la sangrienta historia  
 De sus luchas *de guerra en el sendero*;  
 Apoteosis de su propia gloria!  
 Consolacion de su suplicio fiero!  
 En su labio crispado al fin espira....  
 ¡Y el cuerpo entrega á la inflamada pira!—

Así ¡oh tú, alma generosa y fuerte  
 Que el soplo alienta de viril potencia!  
 Aceptar debes de la adversa Suerte  
 La injusta cuanto bárbara sentencia;

El aspecto cercano de la muerte  
Mirarás con estóica indiferencia;  
Y, al morir, sin flaqueza y sin quebranto,  
Entonarás tu funerario canto!

Y en él dirás:—de tus fugaces años  
Las luchas, los cuidados y dolores,  
Incertidumbres, dudas, desengaños....  
De la instable Fortuna los rigores;  
De la callada Edad los lentos daños;  
De los séres más caros y mejores  
La inesperada eterna despedida,  
Que extingue la mitad de nuestra vida....

De invisibles contrarios el asedio  
En la terrestre encarnizada guerra;  
La ponzoña letal y sin remedio  
Que allá en su fondo nuestra copa encierra;  
La creciente congoja y hondo tedio  
En nuestro triste viaje por la tierra.....  
¡Y aquel amargo y desdeñoso acento,  
Muriendo, arrojarás al firmamento!—

¡Del propio crimen que nosotros reo,  
Sufriendo atroz suplicio en la alta roca,  
No, de Jove, el antiguo Prometeo  
Con viles ruegos la piedad invoca;  
Encadenado el torso giganteo,  
Cerró el silencio del desden su boca;  
Mas, sublime, lanzó, con frente cubiesta,  
Á la eterna Justicia su protesta!



Sí que, al morir, elévese á lo ménos  
El grito de la mísera criatura,  
Y traspasando los etéreos senos,  
Allá resuene en la celeste altura;  
Que en los espacios mudos y serenos  
Eterno vibre su eco de amargura....  
¡Y que despues deshágase y sucumba,  
Y en polvo caiga en ignorada tumba!

Al pié de los Apeninos, Enero de 1872.

---

LA NATURALEZA.  

---

¡ Surge de vasta lóbrega caverna  
De los séres la inmensa catarata,  
Por breve instante, á la region externa,  
Y hácia su oscuro fondo se arrebatá;  
El astro inmóvil de la Vida eterna,  
De lo alto, alumbra con fulgor de plata  
La gigante parábola hervidora....  
Y el abismo, sin tregua, la devora!

(“ Autógrafo Americano.”)

---

EL AMOR.  

---

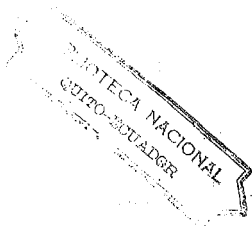
Del universal dualismo  
Es Amor cifra y emblema;  
Pues el amor, en sí mismo,  
Es el supremo egoísmo  
En la abnegación suprema.

1873.

---

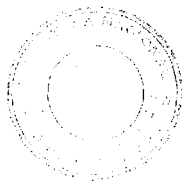
# ODISEA DEL ALMA.





A LA SANTA MEMORIA  
DE MI TIERNA Y ABNEGADA MADRE

CONSAURO ESTE POEMA.





---

# ODISEA DEL ALMA.

## SUMARIO.

- I. Al despertar.—Viaje del alma hacia el Pasado.—El valle de la infancia.—Ensueños.—  
Los juegos olímpicos de la vida.—Aspiraciones.—II. Vuelta del alma á la realidad.—  
Historia fatiua.—El paleoque de la existencia.—El Presente.—III. Combate diario,—  
—Desolacion.—El anfiteatro del mundo.—Grito supremo.

Hasta mi estancia, entre el confuso ruido  
Que forma la ciudad en la mañana,  
En alas de la brisa conducido,  
Ha llegado, al través de mi ventana,  
De distantes vacadas el mugido:—

De amor y alarma alto y profundo acento;  
Largo clamor de tristes vibraciones;  
Ronco grito, ardoroso llamamiento  
Que, —por lentas graduales inflexiones,—  
Acaba en un hondísimo lamento:

En cuyos tiernos sonos prolongados  
La salvaje hermosura y la tristeza  
Se siente de los bosques y los prados,  
De las rudas montañas y collados,  
De toda la inmortal naturaleza!....—



Al oírlo, en fantásticos *mirajes*  
Ha cruzado delante de mi alma,  
Bajo hermosos espléndidos celajes,  
Panorama feliz de agreste calma,—  
Risueños cuadros,—rústicos paisajes:

Un encantado valle, al que sombríos  
Bosques dan paz, misterios y frescura;  
Entre el follaje blancos caseríos;  
Campos amenos de feraz verdura;  
Murmuradores espumosos ríos....

Y, de amor y ternura estremecida,  
Abandonando el mísero Presente,  
Mi alma llorosa, en instantánea huida,---  
Ha remontado hasta su antigua fuente  
El dilatado curso de mi vida!

¡Vuelvo á ser niño!—veinte y nueve años  
Para mí no han pasado, de dolores,  
De inquietudes y acerbos desengaños!....---  
En torno á la heredad de mis mayores  
Mujen, al alba, inquietos los rebaños;

Su nota resonante y altauera  
Alza á lo léjos vigilante gallo;  
Y el silencio y la paz de la pradera  
Sólo turba el clamor de alguna fiera  
Ó el vibrante relincho de un caballo;

Al oriente del cielo aún tenebroso  
Tiñe ya leve azul el horizonte,  
Y su rayo indistinto y misterioso,  
Bajando oblicuo del lejano monte,  
Baña los mudos campos en reposo;

Bajo su influjo, con gentil sonrisa,  
Lentamente la tierra despertando,  
De su niebla despójase indecisa,  
Cual de velo importuno; y ya la brisa  
Pasa ranas y flores columpiando;

Orlado el río de salvajes cañas  
Que unen lianas y agrestes madre selvas,  
Con sesgo curso y músicas extrañas  
Desciende entre las ásperas montañas  
Que, al fondo, cubren azuladas selvas;

Entre el follaje del vecino buerto  
Corren las fuentes con parleras ondas,  
Y el coro de las aves, ya despierto,  
Salta y entona el matinal concierto  
Bajo las verdes y temblantes frondas....—

Allá en el interior de la alquería,  
En mi oscuro aposento, abro los ojos  
De pronto heridos por la luz del día  
Que, entrando por la junta celosía,  
Rayo la sombra en trémulos manojos....

Y áun empapado en plácido beleño  
Mi sér, entre ese vago claro-oscuro  
De luz y sombra, de vigilia y sueño,—  
Y entre el grave misterio del Futuro  
Y el Presente dulcísimo y risueño,—

Indeciso, confuso y soñoliento,  
Flota y revuela en giro vagabundo,  
Cual si el alma cerniérase un momento  
Entre el postrer confin del firmamento  
Y los primeros límites del mundo!....

Pero al fin mis sentidos indolentes  
Á la vida despiertan, extasiados,  
Al lejano rumor de los torrentes,  
Al murmullo sonoro de las fuentes,  
Al profundo bular de los ganados!

En la vecina estancia, á mis abuelos  
Oyendo estoy que con murmullos graves  
Alzan sus diurnas preces á los Cielos;  
Y en el jardín, despiertos con las aves,  
Juegan ya mis hermanos pequenuelos!

Por los patios y vastos corredores  
La agitacion percibo y los afares  
De labriegos que aprestan sus labores  
Entre confusos rústicos rumores  
Y al agudo ladrido de los canes;

Y oigo tambien las voces diferentes  
De la turba de siervos que, á porfía,  
Pasando de las trojes á las fuentes,  
Principian ya con manos diligentes  
Las faenas domésticas del dia;

¡Y,—presidiendo á esa campestre escena  
Trasunto de los tiempos patriarcales,—  
Grave, afectuosa, musical, serena,  
Con acentos sublimes é inmortales  
La voz sagrada de mi madre suena!!....

Al eco de esa voz sonora y pura  
De mágica lloca y de celeste calma  
Como un himno de incógnita dulzura,  
Henchida siento hasta su fondo mi alma  
De adoracion y de filial ternura;

Y desde allí, ya estática divisa  
Mi mente su bellissimo semblante  
Y, á otra ninguna igual, esa sonrisa,  
Suave cual del Eden fragante brisa,  
Cual la luz de los astros, rutilante!....

¡Esa sonrisa! donde, á toda hora,  
Mi alma encontró felicidad cumplida,  
Y cuya luz perenne y seductora  
Fué la celeste misteriosa aurora  
Que alumbró la mañana de mi vida!

¡Perpétuo manantial, donde bebía  
Mi sér, en dulce calma venturosa,  
Néctar divino, mágica ambrosía....  
¡Y que espero encontrar en algún día  
En la infinita Eternidad gloriosa!....—

Y mientras que oigo, así, desde mi lecho,  
Resonar esa voz en lontananza  
Del santo hogar bajo el tranquilo techo,  
Siento latir mi estremecido pecho  
De ansiedad, de ambición y de esperanza!

Arder yo siento dentro el alma mía  
Precoz, secreta, irresistible llama;  
Y lleno el Porvenir de poesía,  
Se ostenta ante mi absorta fantasía  
Como un vasto y sublime panorama;

Y mi ardoroso espíritu nutrido  
De la Grecia y de Roma en las lecciones  
Y de sus vates por la voz mecido,  
Queda por largo espacio sumergido  
En grandiosos ensueños y visiones....—

¡La vida ante mi vista se despliega  
De la edad juvenil en los dinteles,  
Cual noble circo, cual palestra griega  
En campo inmenso que el Eurótas riega  
Entre bosques de mirtos y laureles:

Mas allá de las ondas cristalinas,  
Como un risueño marco, sus alturas  
Muestran frondosas plácidas colinas,  
Por cuyas misteriosas espesuras  
Cruzan fánmos y ninfas peregrinas;

Cerca ya del confin del horizonte,  
Envuelta en nieblas blancas y confusas,  
La sacra cima elevase bifronte  
Del misterioso inaccesible monte,  
Mansion divina de las castas Musas;

Del alto Olimpo en la remota cumbre  
Muestran los Dioses sus augustas sombras....  
;Y, del sol de la Grecia entre la lumbre,  
Del valle por las fértiles alfombras  
Se agita rumorosa muchedumbre!.....

Revestidos de clámidos brillantes,  
Y en círculo de vasto, inmenso radio  
Agolpados sin fin los circunstantes,  
Con ansiedad profunda, sus semblantes  
Vuelven al centro del glorioso estadio;

;Percibo allí las lenguas diferentes  
De cien extraños pueblos y naciones,  
Los clamores de ansiosos combatientes,  
La voz de los heraldos impacientes,  
Temblar penachos y flotar pendones!.....

¡Y sueña, al fin, para el ardiente atleta  
La alta señal!... en polvorosa nube  
Se precipita hácia la ansiada meta  
La lidiadora multitud inquieta;  
Y el gran rumor hasta el empíreo sube!

¡Y sólo, entre la vasta polvareda  
Se ve, que cubre el anchuroso campo,  
El rúndo huir de una ferviente rueda  
Ó el refulgir de un eje que remoda  
En denso nubo repentino lampo;

Ó la ansiosa figura de un auriga  
Que, en el ardor de la marcial contienda,  
Desdeñoso del riesgo y la fatiga,  
Sus corceles indómitos hostiga,  
Tendido, audaz, sobre la suelta rionda!...

Y llega al fin hasta la opuesta valla  
El tropel de los carros! grito inmenso  
Por todo el circo en derredor estallá;  
Mas inmóvil, despues, el pueblo calla,  
Del fullo de los árbitros suspenso.....

¡Y pronuncia una voz, en alto grito,  
De los triunfantes los excelsos nombres,  
Que eunden de la arena en el circuito...  
Y que, en eco creciente é infinito,  
De siglo en siglo escucharán los hombres!

¡Soberbia, altiva, en rumoroso vuelo ,  
Cual fúlgido celeste metéoro  
Que, rasgando los aires, baja al suelo,  
Tiende veloz por el azul del cielo  
La Victoria inmortal sus alas de oro;

É inmarcesibles palmas y coronas  
Arroja á los insignes vencedores,  
Por sobre el vulgo de diversas zonas  
Que llena el campo con sus mil rumores,  
Como la grande voz del Amazonas!.....

Y en pos surgiendo la gigante Fama  
Hasta el cenit entré esplendente pompa,  
Con rostro audaz que el entusiasmo inflama  
El triunfo al orbe atónito proclama  
En su vibrante sonora trompa!

¡Y el gran concurso en cánticos triunfales  
Rompe, y en *vic*as y entusiastas coros  
*Al feliz vencedor de sus rivales,*  
Al compás de las músicas marciales  
Y al estruendo de émbalos sonoros!....

Y allá, de las frondosas arboledas  
Por los claros y opacas lontananzas,  
De los efebos y las ninfas ledas  
Cruzar se miran las festivas ruedas  
Y el círculo armonioso de sus danzas!....



Y,—entre las multitudes agitadas  
 Como al soplo del áustro espesas mieses  
 Ó cual ondas del mar,—contemplo alzadas  
 De los héroes las frentes coronadas,  
 Por cima de los fúlgidos paveses!

Y en las gradas, despues, de excelso templo  
 Inundado en eliseas claridades,  
 En ecclste apoteosis les contemplo,  
 Como sublime é inmortal ejemplo  
 Á las remotas pósteras edades!!

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

“¡Yo tambien! yo tambien! oh madre! siento  
 Del lidiador intrépido y del vate,  
 Dentro de mi alma, el generoso aliento!  
 Tambien, para el olímpico combate,  
 El potente vigor y el ardimiento!

“¡Yo, por las venas de mi sér difusa  
 Siento una llama ardiente, un fuego santo;  
 Y en mis entrañas una voz confusa,  
 Como la voz de la divina Musa,  
 Como un continuo y melódioso canto!

“ Y aquella voz recóndita y extraña  
Llena de misteriosas vaguedades,  
Por do quiera mis pasos acompaña,  
Junto al río, en el valle, en la montaña,  
De la selva en las vastas soledades.....

“ ¡La flor, la nube, el bosque, la laguna,  
Del risueño las trémulas querellas,  
El sol que muere, la naciente luna,  
En el azul profundo las estrellas.....  
Cuanto en su seno el Universo aduna,

“ Todo una extraña embriaguez me inspira!  
Todo habla á mi alma un mágico lenguaje;  
Y á su influjo, mi sér tiembla y suspira,  
Cual, suspensa de un sauce entre el ramaje,  
Murmura al viento una templada lira!.....

“ Cuando de algun poeta soberano  
Oigo los bellos himnos palpitante,  
Ó recorre sus páginas mi mano,  
Como el acento de un distante hermano,  
En mi alma se alza un eco semejante!.....

“ ¡Oh madre! oh madre! aquí bajo mi frente  
Y aquí en mi ansioso estremecido seno,  
Llevo encerrado un mundo efervescente,  
Crepuscular, incógnito, naciente,  
De incomparables esplendores lleno!



¡Siempre, del vulgo frívolo distinto,  
He sentido emociones misteriosas  
De mi alma recojida en el recinto;  
Siempre he sentido un poderoso instinto  
Que me empujaba hácia las grandes cosas!

Con angusta emocion, de mi conciencia  
En el secreto fondo, de continuo  
Siento una extraña enérgica potencia  
Que me impole á alcanzar alto destino  
En la revuelta lid de la existencia!.....

¡Oh madre! oh madre! cuán divina llama  
Ciñe á esos héroes, de su patria orgullo!  
¡Cuán dulces son los ecos de su fama!  
¡Del Porvenir cuán plácido el murmullo  
Que allá en los siglos su victoria aclama!

¡Cuán vivos son y claros los destellos  
De esa radiante é inmortal corona  
Que ciñe, perfumados, sus cabellos!....  
¡En generosa lid triunfar como ellos  
Mi arrebatado espíritu ambiciona!....

¿Y de la excelsa cumbre en el asalto  
Quedará, oh madre, mi ambicion vencida?  
¿Será posible que, de aliento falto  
En la ascencion difícil, de lo alto  
Al fondo baje con fatal caída?.....

“ ¡No! no puede mentir este entusiasmo,  
Esta nativa aspiracion y anhelo,  
Que llevo en mi alma con secreto pasmo!  
¡No puede, no, con bárbaro sarcasmo,  
Mis nobles ánsias traicionar el Cielo!

“ Yo tambien! yo tambien! enal fuerte atleta  
En la azarosa lid lanzarme quiero;  
Y tocando ante todos la árdua meta,  
Conquistar los laureles del poeta  
De la esplendente Gloria en el sendero.....

“ ¡Campo libre dejadme! armas iguales  
Dad á mi osada y vigorosa diestra;  
Y, sin miedo al tropel de mis rivales,  
Ya veréis, ya veréis que en la palestra  
Logro alcanzar coronas inmortales!

“ ¡Virgen como la América, me anima  
De ardiente inspiracion sople fecundo  
Que manda al labio sonora rima;  
Y levanta mi espíritu y sublima  
El Genio celestial del Nuevo Mundo!

“ ¡Cual de sus grandes selvas los raudales,  
En la penumbra, así, del alma mia  
Bullir siento armoniosos manantiales;  
Y alza en ella sus cantos idéales  
El Fénix de una nueva Poesía!.....

“ ¡Campo!... del triunfo preparad la copa  
Para el jóven cantor americano;  
Porque él, en medio á la apiñada tropa  
De los insignes vates de la Europa,  
Va á desplegar su esfuerzo soberano!

“ Y os mostraré que,—aunque extranjero vato  
Venido de comarcas tan remotas,—  
Para su sien que de entusiasmo late  
Sabe arrancar las palmas del combate  
Que crecen con las aguas del Eurótas!

“ ¡Campo libre dejadme! abridme paso!...  
Con noble arrojo, con viril denuedo,  
Yo escalaré la cumbre del Parnaso...  
Mi estro inflaman los cánticos del Taso,  
Los arrebatos líricos de Olmedo!

“ ¡Oyendo sus acentos inspirados,—  
En torno de mi sien, nobles y grandes  
Revuclan en tropel entremezclados  
Los manes de los ínclitos Cruzados,  
Los legendarios héroes de los Andes!

“ ¡Abridme paso!... por mi patria lueho!...  
Veréis que, si del mundo en el proscenio,  
Como á mis padres relatar escueho,  
Lució ayer los laureles de Ayaeucho,  
Tambien ciñe las palmas del ingenio!

“ ¡Verán , sí, de la Europa las naciones,  
Al contemplar mis líricos trofeos,  
Que si tiene la América varones  
Émulos de Milciades y Escipiones,  
Tambien tiene patrióticos Tirteos!... ”

“ Luchando audaz con indomable brío,  
Quiero hacer perdurable mi memoria;  
Y que escriba inclinada el nombre mio  
En las tablas de bronce de la Historia  
Con pluma de oro la severa Clio!..... ”

“ ¡Abridme campo! que en la Incha ardiente  
Quiero alcanzar con invencible brazo  
Una palma, y un láuro refulgente,—  
Que poner de mi madre en el regazo!  
Que ceñir de mi América á la frente!... ”

“ Ab! lo obtendré!... me dice un grito interno  
Que en la palestra arrancarán mis manos  
La gran corona, el galardón eterno,  
Entre el inmenso júbilo materno  
Y el grito de placer de mis hermanos!! ”

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

\*\*\*\*\*

Así, en amor de gloria enardecido,  
Soñaba el niño en el repuesto valle!.....—  
Mas cesa en la distancia ya el mugido;  
Y, en ecos mil, de la vecina calle  
Sube á mi estancia el tumultuoso ruido....

Como en la faz del piélago azulado  
Disipa el viento la flotante espuma;  
Como en el cielo, de arrebol bañado,  
Vasto edificio de impalpable bruma;  
Así se borra el sueño del Pasado;

Y el valle de mi infancia, y la alquería,  
Y aquél de gloria cuadro refulgente  
Huye, que acarició mi fantasía;  
Y súbito se encuentra el alma mía  
Delante de su mísero Presente!

Y al salir de ese ensueño tan profundo  
De antiguas dichas, de esperanza y gozo,  
Y al ver deshecho ese brillante mundo,  
Mi corazón doliente y gemebundo  
Prorrumpe en un misérrimo sollozo!.....

¡Oh dolor! Á esos años de ventura  
Presto siguiendo porvenir infáusto,  
En la flor de su edad y su hermosura  
Mi santa madre, emblema de ternura,  
Nos dió su dulce vida en holocáusto:

Por sus hijos luchando valerosa  
En tierra extraña contra adversa suerte,  
Cayó sin fuerzas en la helada fosa ;  
Y hace ya cinco lustros que reposa  
En el inmóvil sueño de la muerte!

Como dos lirios, pálidos y bellos,  
Miré también á dos de mis hermanos,  
De sus ojos ya opacos los destellos,  
Mezclados en la fosa sus cabellos,  
Y entrelazadas sus pequeñas manos!

Traslado fiel de la virtud materna,  
Consuelo de mis hórridos pesares,  
Mi amada hermana cariñosa y tierna  
Duermes al presente en soledad eterna  
Al sordo arrullo de extranjeros mares!

Y mi padre, proscrito, triste, anciano,—  
Bajo el brazo durísimo, de hierro,  
De su Destino reluchando en vano,—  
Su vida en suelo terminó lejano,  
En las perpétuas ánsias del destierro!

¡Y del asilo de mis dulces sueños,  
De la quinta cercada de colinas  
Y orlada de vergeles tan risueños,  
Tan sólo quedan, bajo extraños dueños,  
Mudos escombros, dolorosas ruinas!!.....



Y yo! aunque adolescente todavía,  
Probando ya del Hado la ficreza,  
Y crecido en atmósfera sombría,  
Senti sobre mi prístina alegría  
Nube extenderse de mortal tristeza;

Y aquella opaca sombra de dolores  
Que envolvió mi temprana adolescencia,  
De la dicha extinguiendo los fulgores,  
Para siempre sus fúnebres colores  
Proyectó sobre toda mi existencia!

¡Mas, en las frías del dolor templado,  
Y en sed de gloria el alma aún encendida,  
Jóven, audaz, de mi valor armado,  
Me lancé, como intrépido soldado,  
En el abierto campo de la vida!.....

Ah!... no era ella esa inmortal palestra  
Donde, en luchas valientes y leales,  
Dando el atleta de su esfuerzo muestra,  
Puede alcanzar en medio á sus rivales  
Inmarcesibles palmas con su diestra!

Donde, del sol á la brillante lumbre,  
Puede sus sienas circundar de gloria  
Ante absorta infinita muchedumbre,  
Y percibir desde sublime cumbre  
Los futuros aplausos de la Historia.....

No era siquier caballeresca justa  
Donde triunfa el impávido guerrero  
Que con diestra maneja más robusta  
La fuerte lanza y el templado acero;  
Y á que preside la Equidad augusta;

No era el vasto magnífico torneo  
Donde, al vencer en generosa lucha  
El paladin bajo marcial arreo,  
Con noble orgullo en derredor escucha  
Del pueblo el entusiasta clamoreo!.....—

¡Era un vil campo, una siniestra lidia,  
En donde esgrime la traicion artera  
La daga envenenada de la insidia,  
En donde oculta anónima visera  
El pálido semblante de la Envidia!....

En donde lucha solitario el bueno,  
Bañado el rostro en gélidos sudores,  
Los piés hundidos entre sangre y cieno,  
Y por los golpes destrozado el seno,  
De adversarios astutos y traidores;

Y al revolver en torno desoladas,  
En su abandono y en su angustia acerba,  
Hácia el concurso inmenso las miradas,  
Sólo esencha las torpes carcajadas  
De vendida ó estúpida caterva!

Y si entrega á los hombres su memoria,  
Es tambien engañosa su esperanza;  
Pues la ambicion ó intriga proditoria,  
De los contemporáneos y la Historia  
Tambien el fallo á corromper alcanza!

Y si la vista, en su congoja ruda,  
Levanta hácia la bóveda del cielo,  
La ve, sintiendo pavorosa duda,  
Cual cúpula de bronce, sorda y muda,  
Como inmenso sarcófago del suelo!.....

¡Circo fatal, de cuyas gradas, llenas  
De festivo rumor, las multitudes  
Luchando miran contra horribles penas  
Á las dolientes mártires Virtudes,  
Cual contra tigres y feroces lienas!

Vasta, sangrienta fosa de leones  
Cual la del babilónico Profeta,  
Do, de su sér dejando los girones,  
Solo afronta el magnánimo Poeta  
Del vulgo vil las hórridas pasiones!....—

Campo de negros odios y rencillas,  
Donde contra los buenos y los probos  
Se unen de los malvados las gavillas,  
Cual de canes famélicas traíllas,  
Como bandadas de voraces lobos;

Y con faz torva y ademán villano  
En torno suyo puestos en acecho,  
Al fin le hieren con traidora mano,  
Y despedazan su sangriento pecho,  
Cual la raposa atroz del Espartano!....—

Palenque de continuas asechanzas,  
De dolo, de impostura y artificios,  
De rastreras hipócritas venganzas;  
Do son secretos vínculos de alianzas  
De los malvados, sus comunes vicios!

Do el generoso sobre redes pisa;  
Y con frecuencia la ira y los rencores,  
Consternado y atónito, divisa  
Ocultos tras de plácida sonrisa,  
Cual áspid negro entre risueñas flores!....—

¡Campo de asaltos súbitos y fieros,  
De encarnizada lucha cotidiana,  
En donde de hoy los falsos lisonjeros,  
Los amigos y amados compañeros,  
Son tal vez los contrarios de mañana!

Donde, al caer las sombras de la tarde,  
El pretense magnánimo adversario  
Que hizo ante el sol de su nobleza alarde,  
De improviso conviértese, cobarde,  
En asesino infame y sanguinario;

Y do á sus enemigos impotentes  
 El paladin,—depuesta la armadura,—  
 Siente en la sombra levantar las frentes,  
 Y clavarle su aleva mordedura,  
 Cual deformes malélicas serpientes!....—

¡Inmenso espacio de la Fuerza asiento;  
 Do fijó la Injusticia su reinado;  
 Donde ve sin cesar el firmamento  
 Del justo el doloroso vencimiento,  
 La insolente victoria del malvado!.....

Del Mal inexpugnable Ciudadela,—  
 En los siglos su sólido baluarte,—  
 En cuya cumbre el Infortunio vela;  
 Do ante los orbes desplegado vuela  
 Su silencioso fúnebre estandarte!.....

¡Del escarnio y oprobio ancho sendero,  
 Donde la Humanidad á su Mesías,  
 Abrumado bajo áspero madero,  
 Arrastra siempre hácia suplicio fiero  
 Del Pasado en las negras gemonías;

Y sobre el monte, de su cruz pendiente  
 Al mirarle, de júbilo nefario  
 Estremecidas sus entrañas siente.....  
 ¡De la Maldad Tabor respaldiciente,  
 De la Virtud cruentísimo Calvario!!

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Vi que era duelo y sombra la existencia;  
 Y Círculo del Daute el vasto mundo;  
 Y me enseñó inflexible la Experiencia  
 Que es el desprecio universal profundo  
 El último resúmen de su ciencia!.....

¡Eso era el mundo... ¡ay cielos! cuán diverso  
 De aquel Eden de gloria y de alegría,  
 De ese de luz espléndido universo,  
 Que,—aun ignorante del Destino adverso,—  
 En su espacio elevó mi fantasía!.....

¡Y he luchado seis lustros, sin embargo,  
 Demandando mudo mi dolor interno;  
 Mas, después del combate crudo y largo,  
 Siento mi corazón, cual hiel, amargo,  
 Y oscuro como noche del invierno!.....

¡Todas las Esperanzas que mi cuna  
 Circundaron cual bellas dulces Hadas,  
 Vi perderse en el cielo, una por una,  
 Al acento feroz de mi Fortuna,  
 Como blancas palomas desbandadas!

Busqué la gloria; y,—con la sangre, rojas,  
 Que destilaba de mi herido seno,  
 Y tras largas fatigas y congojas,—  
 Aleancé de su líuro escasas hojas;  
 ¡Mas encerraban un letal veneno!.....—

¿Ni cómo alzarse el alma á las serenas  
 Cumbres del Ideal, cuando enclavada  
 Se halla en las simas ásperas terrenas;  
 Y del vivir las improbas faenas  
 Se disputan, sin tregua, su jornada?

¿Cuando sufre el Poeta, á toda hora,  
 De la feroz Fatalidad el yugo:  
 Y sobre la alta mente soñadora  
 Sintiendo está su mano abrumadora,  
 Como la férrea mano del verdugo?

¿Cuando en el diurno é ínfimo combate  
 Contra vulgares penas ó inquietudes  
 Sus nobles fuerzas desperdicia el Vate?  
 Cuando su ardor la indiferencia abato  
 De ignorantes ó ciegas multitudes?.....

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

¡Y he proseguido, sin cesar, mi viaje  
 Por el lodo y malezas del camino,  
 Sin que nadie entendiera mi lenguaje  
 De las gentes que hallaba á mi pasaje,  
 Cual de otros mundos triste peregrino!.....

¡Mi ventura tronchóse como el lirio  
 Que el cierzo arrastra entre espinosas breñas!  
 So hundió en la nada mi falaz delirio!  
 Y áuu gimen, recordando mi martirio,  
 Del sendero las rocas y las peñas!.....

¡Ay!.... Desde el fondo de la antigua *hacienda*,  
 Por climas diferentes y naciones  
 De mi largo vivir cruzó la senda;  
 Ancho rastro de sangre y de aflicciones  
 Do quier dejando en la fatal contienda!

¡Y esas eran, sublimes, las empresas  
 Con que mi alma soñó llenar la vida!  
 ¡Las altas realidades eran esas!  
 La Suerte, así, de mi niñez florida  
 Me cumplió las dulcísimas promesas!!.....

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .



Henchida el alma de tediosa pena,  
Hoy yazgo como el náufrago navío  
Lleno de aguas salobres y de arena,  
Tumbado sobre el áspero bajo,  
Y en cuyo flanco la borrasca truena!

Con formidable estrépito profundo  
Se ha desplomado en mis endeblcs hombros  
De mi esperanza el gigantesco mundo;  
Y hoy vago sollozante y gemebundo  
Entre su inmensa ruina y sus escombros!....

¡Y hé aquí que de repente me despierto,  
Todos deshechos mis ensueños vanos,  
En medio de un vastísimo desierto,  
De negro luto el corazón cubierto,  
La sien rugosa y los cabellos canos!

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

¡Silencio!... derramando viva lumbre,  
Ya el sol del horizonte se desvía  
Y lento asciende hácia la etérea cumbre:  
Ya empezó la afanada muchedumbre  
El bullicioso tráfago del día.

¡Es tiempo ya de que con firme empeño  
Á combatir volvamos contra el Hado,  
Y á afrontar de la vida el duro ceño:  
Ya transcurrió la hora del ensueño;  
La hora de la lucha ya ha sonado!

Ya nos reclama la fatal tarea:  
¡Ánn tu gemido ¡oh corazón! acalla!  
Afucra ya la multitud vocea....  
Volvamos otra vez á la pelea!  
Volvamos otra vez á la batalla!....

Lancémonos en medio á su destrozo  
Sofocando en el pecho palpitante  
De tu dolor el trémulo sollozo;  
Y de glacial indiferencia ó gozo  
Mostrando la expresion en el semblante:

Ánn prosigamos con tenaz coraje  
Esta de la existencia lucha extraña,  
Que es una lid y es á la vez un viaje,  
Cual la *senda de guerra* del salvaje  
Ó en tierra ignota múltiple campaña;

Guerra en que el enemigo está en acecho  
Detrás de cada roca y cada tronco;  
Ó nos espera en cada paso estrecho;  
Y puede coronar cada repecho  
De sus trompetas al estruendo ronco....

Y puede hallarse tras de cada monte  
Su hueste ya en batalla desplegada,  
Ó en la línea asomar del horizonte;  
Como en la peligrosa retirada  
Del relato inmortal de Jenofonte!....

Mas, para ese combate largo y fiero,  
Marchemos con las armas bien templadas  
Y guarnecidos de infrangible acero,  
De la cabeza al pié, como el guerrero  
Solitario y audaz de las Cruzadas!

Y adelante animosos prosiguiendo  
Por la ancha ruta que la sangre riega,  
Del contrario escuadron el choque horrendo  
Resistamos, sin tregua combatiendo  
Entre el alto clamor de la refriega!....—

Si alguna vez nuestra templada cota  
Llegamos á sentir, en la batalla,  
Al duro filo de la espada, rota,  
Y nuestra sangre de la herida brota  
Entre el tejido de la férrea malla;

Si adversa lanza, con empuje rudo  
Á nuestra frente intrépida asestada,  
Nos hiende el fuerte triplicado escudo;  
Y, rodando por tierra la celada,  
Nuestro rostro en la lid queda desnudo....

¡Que nunca de dolor un solo acentó  
Brote de nuestros labios! ni del alma  
Revele el congojoso desaliento!  
Que ni un pliegue de oculto sufrimiento  
Turbe de nuestra faz la inmóvil calma!

¡No demos, corazón, al vulgo indigno  
De nuestros sufrimientos la alegría;  
Que no sorprenda su mirar maligno  
En nuestra frente involuntario signo  
Del dolor ó la íntima agonía!

¡Que hallen siempre sus ímpetus feroces  
De mi ancho pecho la invencible roca,  
Y sus ardientes cóleras atroces,  
Sus insultantes clamorosas voces,  
La altanera sonrisa de mi boca!

¡Sobre esa turba, sin flaqueza ó miedo,  
Fulminemos la aguda y fuerte lanza  
Ó la tajante espada de Toledo!...  
¡Que comprenda de mi ánimo el demiedo!  
¡Que sienta de mi brazo la pujanza!

Y aunque rugiendo pugne y se revuelva  
En mi redor en denso remolino;  
Aunque contra mi pecho airada vuelva  
De agudas picas erizada solva;  
Hacia adelante abrámonos camino!

Como allí en Roncesvalles, de Rolando  
Descollaba la talla gigantea  
Entre el opuesto innumerable bando  
Que, ante sus golpes horribos cejando,  
Por largo trecho temeroso ondea;

Cual, bramando impotente, la oléada  
En torno al alto escollo se desborda;  
Así, ante los mandobles de mi espada,  
Cojará confundida y espantada  
De la mundana multitud la horda!...

Y si, con fiero empuje y ronco amago,  
Me abrumba al fin su inmensa pesadumbre,  
De adversa sangre verterá yo un lago  
Y ancha brecha abriré de horrendo estrago  
En medio de esa airada muchedumbre!

Pecho á pecho lidiando, frente á frente,  
Golpe por golpe, herida por herida...  
Mientras mi mano el hierro aún sustente,  
Mientras mi osado corazón aliente  
Un postrer soplo, un hálito de vida!.....

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

¡Yo bien sé, corazón, que sólo encierra  
Tribulación suprema este momento;  
Que, solitario en tan terrible guerra,  
Adversa tienes para tí la tierra  
Y adverso ó silencioso el firmamento!...

¡Mas qué importa! Á la Suerte no se humilla,  
Ni se postra jamás varon estóico;  
Luchando sin cesar, con la rodilla  
Á su enemigo, al fin, doblega heróico,  
Ó espera en calma la fatal cuchilla!...

¡Aunque su enojo contra mí redoble  
Tremendo el Hado y su pujante saña,  
Á su furor resistiré yo inmoble,  
Como á los vientos corpulento roble  
En la cumbre de la áspera montaña!.....

Reina en torno el dolor! Queja doliente  
Viene á mí desde el fondo del Pasado;  
Cubierto de amargura está el Presente;  
Cual de la Esfinge la inmutable frente  
El Futuro de bruna está velado;



Se siente en la extension del ancho mundo  
 Grande desolacion, tristeza muda;  
 Cruza el áura sollozo gemebundo;  
 Y de los cielos en lo más profundo  
 El espectro se cierne de la Duda....

¡Mas aunque un solo rayo de esperanza  
 Niegue el Olimpo al consternado suelo,  
 De Ajax superaremos la pujanza,  
 Nuestro broquel blandiendo y nuestra lanza  
 Bajo la inmensa oscuridad del cielo!.....

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

¡Oh alma mia! De nobles luchadores  
 El palenque inmortal por tí soñado,  
 ¡Era un anfiteatro de dolores,  
 Inmensurable Círeo ensangrentado  
 De fieras y de esclavos gladiadores!

¿No ves en torno la terrible escona?...  
 Sentado en la lejana gradaría  
 En derredor de la espaciosa arena,  
 Alza el mundo confusa gritería,  
 Como el susurro de una gran colmena!

En la primera fila, las vestales  
De castidad llevando sus coronas  
Se muestran entre cándidos cendales;  
Y ocupando más léjos sus sitiales,  
Patricios y tribunos y matronas....

Sobre el excelso trono, del *velario*  
Bajo el dosel flotante y purpurino,  
Monarca de la tierra sanguinario,  
Silencioso, ceñudo y solitario  
Descuella inmóvil el fatal Destino!

Del día entre las luces ya menguadas  
Vagar se ven en el celeste abismo,  
Por sobre el vasto circo, cual bandadas  
De fugitivas aves espantadas,  
Los dioses del caduco Paganismo!

En la arena mortal, que charcos rojos  
Manchan de sangre áun espumosa, á trechos,  
Siniestros grupos muéstranse á los ojos,  
De lidiadores de jadeantes pechos  
Y palpitantes lívidos despojos!—

Aquí un robusto *mirmilon* quebranta,  
Con terrible ademán y con faz torva,  
De su enemigo el pecho con su planta,  
É inclinado sobre él, la espada corva  
Le acerca inexorable á la garganta;



Y el caído,—la faz ya demudada,—  
Alza en señal de súplica la mano,  
Y angustiada revuelve su mirada  
Á la plebe que, en júbilo inundada,  
*Muere!* responde con clamor insano!

En oblicua actitud, baja la frente,  
Recogidos los miembros, un *retiarío*,  
Agitando su red, súbitamente  
Desde léjos envuelve á su adversario,  
Y le ultima vcloz con su *tridente!*

Extendido de espaldas sobre el suelo  
Yace más léjos gladiador membrudo,  
Vuelta la faz hácia el inmenso cielo  
Que mudo vió su servidumbre y duelo  
Y su cadáver hoy contempla mudo!

Y en tanto, cual del trueno roncós sonos  
Ó como sordos subterráneos ruidos,  
Allá desde sus lóbregas prisiones,  
Formidables se elevan los rugidos  
De los hambrientos tigres y leones!.....

¡Oh alma llena de eterna pesadumbre!  
¿No miras, á los pálidos reflejos  
De la postrera vespertina lumbre,  
Indistintos bullir allá á lo léjos  
Los rostros de esa inmensa muchedumbre?

¿No ves cómo en continuo movimiento  
Hierve y ondea, y sin cesar se agita?  
¿No escuchas en las ráfagas del viento  
De su millon de voces el acento  
Y su disorde clamorosa grita?

¿No ves cuál, con malévolá esperanza,  
Aquella atenta multitud te observa?  
Y tu mirada á distinguir no alcanza,  
Cual relámpago de odio, en lontananza  
De sus semblantes la sonrisa acerba?

¿No ves que ansiosa y ávida te espía,  
Y desde léjos sin cesar escucha?.....  
¡Con amarga, sarcástica ironía,  
Viene á mirar tu postrimera lucha  
Y á gozarse en tu mísera agonía!

¡Ya te ha llegado aquel temido turno  
Que llega al fin á cuantos vanos séres  
Los astros miran en su giro diurno  
Y que, extraño á sus duelos ó placcres,  
El Hado inmola fiero y taciturno!

¡Ya sonó la señal: hierro y escudo  
Blandiendo para esa última pelea,  
Y probando en silencio el filo agudo,  
Ya del Destino el escuadron sañudo  
Desde léjos te envuelve y te rodea!

Ya llegó para tí el mortal instante!  
El instante supremo para el hombre!....  
¡Cual de luz un abismo fulgurante,  
Tienes para la gloria de tu nombre  
El anchuroso porvenir delante!

¡Triunfando al fin de nuestro aciago sino,—  
Como el león en su postrero salto,  
Álzate en fiero arranque repentino  
¡Oh corazón!.... y elévate más alto  
Que el miserable mundo y el Destino!

¡Pues, por traicion de la cobarde Suerte,  
No pudo ser espléndida tu vida,  
Muéstrales que eras generoso y fuerte,  
Con el ejemplo de tu gran caída,  
Con el ejemplo de tu heroica muerte!....

¡Ea, pues! á la lid! la espada esgrime,  
Y ejecutando altísima proeza,  
En tu muerte revélate sublime;  
Y el sello de tu prístina grandeza  
Sobre el vil polvo de la tierra imprime!....

¡Que de tu paso las profundas huellas  
Borrar no pueda en la mortal llanura,  
Donde con marca de dolor las sellas,  
Ni el volver de las Cosas, ni en la altura  
El eterno girar de las estrellas!....

Yo, cuando en esa lucha al fin reciba  
El mortal golpe de la espada ó dardo,  
Ante la atenta multitud festiva  
Sabré caer con expresion altiva  
Y en ademán artístico y gallardo!

Y al reclinarme sobre el anejo escudo,  
La faz alzando, gritaré al Destino  
Que preside la arena inmoble y mudo:  
*¡Oh de la tierra Emperador divino!*  
*Al tiempo de morir, yo te saludo!!*

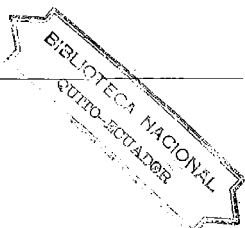
Y al morir, comprimiendo mi honda herida,  
Que suene, hasta las últimas Edades,  
El grito postrimero de mi vida....  
¡Y que aplaudan los hombres mi caída,  
Y del oscuro Olimpo las deidades!

Lima, Marzo de 1878.



# APÉNDICE.





## ALGUNOS JUICIOS

EMITIDOS ACERCA DE LAS POESIAS CONTENIDAS EN ESTE VOLUMEN.

CARTA DIRIGIDA POR VÍCTOR HUGO AL AUTOR, EN PARÍS, EN 1873, CON MOTIVO DE HABERLE REMITIDO ÉSTE UN EJEMPLAR DE SUS NUEVAS POESÍAS.

Monsieur Numa P. Llona.

16 Août.

*Je vous remercie, monsieur, de votre précieux envoi et de votre lettre éloquent. Vous êtes un noble esprit. Je vous envoie tous mes applaudissements et toutes mes sympathies.*

VICTOR HUGO.

(Traducción.)

Sr. Numa P. Llona.

16 de Agosto.

*Doy á U., señor, las gracias por su precioso envío y por su eloquente carta. Es U. un noble espíritu. Envío á U. todos mis aplausos y todas mis simpatías.*

VICTOR HUGO.

El "ATHENÆUM" de Lóndres, la afamada Revista semanal de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, consagró, en Setiembre de 1871, un artículo de fondo á la primera série de las NUEVAS POESÍAS, en el que, despues de decir que "*debe considerarse justamente á este poeta como uno de los tipos representativos (representatives types) de la raza hispano-latina*", agrega lo siguiente:

"The Poesías of Señor Llona are comprised in a modest pamphlet of 70 pages. The principal lyric is a fragment called "Canto





de la vida" ("The song of Life"). Though but a fragment it displays a depth of thought and elegance of diction rarely met with in the works of men more known to fame. We venture upon an imperfect translation of the last stanza. . . .

No: man dies not, his frail life  
Lies tumbled within the grave's dark cell,  
Though but of dust, his vest of strife  
Marks how the earthy and the baser fell,  
Immortal chrysalis, lustrous with light,  
Rise to bright day from murky night,  
With spotless robes and shining silvery wing  
Enter that rest were only angels sing."

(TRADUCCION.)

"Las poesías del Señor Llona están comprendidas en un pequeño libro de 70 páginas. La principal de esas poesías líricas es un fragmento que lleva el título de "Canto de la vida". A pesar de ser un fragmento, el autor desplega allí una profundidad de pensamiento y una elegancia de estilo que rara vez se encuentran en las obras de hombres más conocidos de la fauna. Aventuramos en seguida una imperfecta traducción de su última estrofa."

"No muere el hombre!—Su caduca vida  
Al hundirse en la negra sepultura,—  
Cae tan sólo en polvo convertida  
Su frágil y terrestre vestidura:  
¡Crisálida inmortal, de luz vestida,  
Tiende el alma sus alas á la altura,  
Y en victor oso arrebatado vuelo,  
En los abismos piérdese del cielo!"

La "REVUE DES DEUX MONDES" emitió, en el Boletín Bibliográfico de su entrega de 15 de Setiembre de 1873, el juicio siguiente acerca de la misma colección:

"NUEVAS POESÍAS de Numa P. Llona, 1 vol. en 18; Lima et Paris, Denné-Schmidtz. — M. Llona n'en est pas à ses premiers essais. Aujourd'hui, sous le simple titre de NOUVELLES POÉSIES, il publie deux grandes compositions, *Les Cavaliers de l'Apocalypse* et *Le chant de la vie*, qui lui assignent un rang à part entre les modernes poètes espagnols. Harmonie, vigueur, profondeur, telles sont les principales qualités du poète péruvien, dont la muse plane à des hauteurs que notre poésie a depuis longtemps perdues de vue. Si la langue espagnole était encore à la mode en France, le nom de M. Llona, populaire dans les Amériques du Sud, serait plus souvent prononcé chez nous."

(TRADUCCION.)

"El Sr. Llona no hace ahora su primer ensayo. Hoy, bajo el sencillo título de NUEVAS POESÍAS, publica dos grandes composiciones,

*Los Caballeros del Apocalipsis* y el *Canto de la Vida*, que lo asignan un rango aparte entre los modernos poetas españoles. Armonía, vigor, profundidad, tales son las principales calidades del poeta peruano, cuya musa se remonta por alturas que nuestra poesía no alcanza desde hace mucho tiempo. Si la lengua española estuviera aún de moda en Francia, el nombre del Sr. Llona, popular en la América del Sur, sería pronunciado más frecuentemente entre nosotros."

"LA RIVISTA EUROPEA", de Florencia, se expresaba así en Agosto de 1871:

"AMERICA SPAGNUOLA.—Firenze ospitava nel mese scorso un geniale poeta peruviano, il signore Numa P. Llona, ed egli, cual ricordo di se, lasciavaci il primo volume della raccolta delle sue NUEVAS POESIAS. Il poeta ha un grande sentimento dell'armonia; ha di più una fede invidiabile nella immortalità, onde può con sicurezza cantare :

¡No muere el hombre! Su canduca vida etc.

(Cita la octava que ya hemos transcrito.)

(TRADUCCION.)

"Florencia hospedaba en el mes último á un genial poeta peruano, el Sr. Numa P. Llona, quien nos ha dejado, como un recuerdo suyo, el primer volumen de la coleccion de sus NUEVAS POESIAS. El poeta posee un gran sentimiento de la armonía; y tiene, ademas, una fé envidiable en la immortalidad, por lo cual con seguridad puede cantar de este modo :

¡No muere el hombre! etc.

La ilustre escritora suiza, CONDESA DE GASPAIN,—autora del "Viaje á Oriente", de "Al través de las Españas", "Los horizontes próximos", "Los horizontes celestes", "Las tristezas humanas", y de otras muchas obras notables publicadas bajo el seudónimo de "El autor de *Hesperus*,"—al leer las NUEVAS POESIAS, publicadas en Ginebra á fines de 1870, dirigió á Llona una carta en la que se encuentran frases como las siguientes :

"He leído vuestras bellas poesías y vuestra prosa ardiente inundada de los resplandores del sol peruano...."

"En vuestros versos he sentido pasar el soplo genial de la inspiración: esa inmensa tristeza que llena el corazón de todo poeta, y que no es mas que una inmensa nostalgia de los cielos... yo he sentido sus lágrimas en vuestros versos.

"Yo soy de los que exclaman:

¡Astros, Mond, Mond, Mond, Planetas,  
Sobre el gran duelo del destino humano! (1)

“ Pero tambien siento en mí

..... la celestial esencia,  
Que en el santuario de mi sér reside. (2)

“Y, como un peregrino que se apresura á terminar su viaje, me encamino del lado de la eterna luz y de la felicidad infinita . . . .”

El eminente poeta italiano, conde ALEARDO ALEARDI, dirigió al autor dos cartas de las que reproducimos en seguida los pasajes principales:

*Firenze li 10 Giugno 72.*

“ Illustre Signore.

“ Ho letto, con vero piacere, le gagliarde e belle poesie e la prosa ch' Ella a avuto la cortesia d' inviarmi.—In questi suoi canti c'è vigore di lirica potente, c'è squisita delicatezza di concetti, c'è nobile moralità di sentimenti” . . . .

“ Leggendo il suo frammento del *Canto de la vida*, ho sentito l'orgoglio d' avere anch' io espresso, ancorchè certo men bene di Lei, alcuni pensieri simillissimi di suoi, in un ultimo mio Carme sulla morte di una egregia donna. Anzi per significarle, come posso, la mia gratitudine per il suo bel dono, che spero non sarà l' ultimo, oso mandarle una copia di quei versi” . . . .

ALEARDO ALEARDI.

All' Illustre poeta D. Numa P. Llona.”

(TRADUCCION.)

*Florenca, 10 de Junio de 1872.*

“ Ilustre Señor:

“ Ho leído con verdadero placer las gallardas y bellas poesías y los escritos en prosa que ha tenido U. la cortesia de enviarme. En sus cantos se encuentra potente vigor de lirismo, exquisita delicadeza de conceptos, noble moralidad de sentimientos” . . . .

“ Leyendo su fragmento del *Canto de la vida* (3), he sentido el orgullo de haber expresado yo tambien,—aunque ciertamente ménos bien que U.,—algunos pensamientos muy semejantes á los suyos, en un último poema mio sobre la muerte de una egregia señora (4). Así, para significarle, como me es posible, mi gratitud por su bello don,

(1) Canto de la vida.

(2) Canto de la vida.

(3) Publicado en 1869, en la “ *América Latina* ”, de Bruselas.

(4) Publicado en Roma, en 1871.

que espero no será el último, me atrevo á enviarle un ejemplar de aquellos versos...."

ALEARDO ALEARDI.

Al Ilustre Poeta D. Numa P. Llona."

En una segunda carta dirigida por el mismo Aleardi al autor, á consecuencia de haberle remitido ésto la *Noche de dolor en las montañas*, que habia dado á luz recientemente en Pisa, se encuentran los pasajes siguientes:

..... "Quello, per altro, di che più di tutto la ringrazio è dell'avermi inviato questo suo nuovo canto, il quale sommanente mi piace. — Quella descrizione della bella ed eterna Natura, quella terribile dimanda che Ella fa, e che tutti questi poveri granelli di polvere pensante si son fatti, da Giobbe ad Amleto, da Amleto a Leopardi, mi scossero l'animo profondamente.

"¿ Por qué esta ánsia de espíritu gigante  
Puesta en un sér efímero y mezquino?"

"Ella a ragione. Si altro no ci fosse nell'uomo, che codesto meraviglioso contrasto tra la debolezza delle sue forze caduche e la immensità delle sue brame e delle sue aspirazioni, credo che basterebbe a provare que la nostra anima è immortale.

"Oh! seguimi, Signore, a vestire di splendidi versi questo grandi verità, che, oltre ad opera bella, farà opera buona.

"Accolga, la prego, l'espressione della profonda mia stima, etc.

ALEARDO ALEARDI.

Di Firenze li 11 maggio 73."

(TRADUCCION.)

"..... Lo que agradezco sobre todo á U. es el que me haya enviado este su nuevo canto, que me ha agradado extraordinariamente. Aquella descripción de la bella y eterna Naturaleza, aquella terrible pregunta que U. hace, y que todos estos pobres granos de polvo que piensa se han hecho, desde Job hasta Hamlet y desde Hamlet hasta Leopardi, sacudieron mi alma profundamente.

"¿ Por qué esta ánsia de espíritu gigante  
Puesta en un sér efímero y mezquino?" (1)

"Tiene U. razón. Si otra cosa no hubiera en el hombre, que este maravilloso contraste entre la debilidad de sus fuerzas caducas y la inmensidad de sus deseos y de sus aspiraciones, creo que bastaría para probar que nuestra alma es inmortal.

(1) Noche de dolor en las montañas.

"Oh! siga U., señor, *vistiendo con espléndidos versos estas grandes verdades*; que, además de obra bella, hará obra buena.

"Sírvese U. aceptar la expresión de mi profunda estima.

ALVARO ALVARO.

De Florencia, el 11 de Mayo de 1873."

El notable crítico de Liorna, A. P., juzgaba así las poesías de Llona, en su Revista Literaria del 23 de Diciembre de 1872, que traducimos del italiano:

"De la composición *Los caballeros del Apocalipsis*, inspirada por un cuadro del grande artista bolga Claysennar, se puede decir con verdad *al pictura poesis*, tanta es la expresión, casi diré la viveza del colorido que anima á aquellos versos.

"Las magníficas octavas del CANTO DE LA VIDA rivalizan con el célebre SALMO DE LA VIDA del otro poeta americano Longfellow; y si bien distan mucho de la sencillez de aquél, le superan en inspiración y originalidad. La última estrofa: *No muere el hombre...* recuerda los versos de Montanelli:

"Dal ciel discese l' alma immortale,

"Di prova in prova passa quaggiù;

"E quando all' alta patria risale.

"Le fan ghianda le sue virtù.

"Del cielo bajó el alma inmortal—aquí en la tierra ella pasa de prueba en prueba —y cuando vuelve á elevarse a su excelsa patria—va cobrada con la guirnalda de sus virtudes."

"El mismo asunto, esto es, la lucha que tiene que sostener el hombre antes de convertirse en la *augélica mariposa*, está expresado magníficamente en las estrofas tituladas *Semejanza*.

"De la *Toma de las islas de Chincha* y del *Canto del Porvenir*, que figuran entre los primeros trabajos del Sr. Llona, sólo diremos que, en ellos, como igualmente en la *Noche de dolor en los Andesinos*, publicada en Pisa, se descubre á mondo el sello del genio.

El diario italiano "GAZZETA LIVORNESE" publicó en Marzo de 1873, con ocasión de haberse trabajado en Carrara los mármoles del gran Monumento de la victoria del Callao, un largo y honroso artículo biográfico acerca de Llona, considerado bajo el triple aspecto de poeta, periodista y funcionario diplomático. Hacia el fin de ese artículo se encuentran los párrafos siguientes:

"En 1867, Llona vino nuevamente á Europa, con el objeto de dirigir la ejecución del gran monumento artístico que ha dado ocasión á esta biografía.

“ Se comprenden fácilmente las dificultades que presentaba semejante empresa; Llona las ha superado todas á fuerza de talento y de actividad. Mediante un trabajo prodigioso de asimilacion, él ha facilitado y completado la obra que tenia encargo de dirigir; é inspirando á los artistas, supo imprimir el carácter original de su fantasía en la obra del escultor y del arquitecto.

“ Como poeta, Llona escribió su primera composicion á la edad de once años; poco despues componia poesías líricas que fueron muy aplaudidas, y odas dedicadas á los héroes de la Independencia Nacional, las cuales fueron reunidas bajo el título de *CANTOS AMERICANOS* y formaron un trabajo asaz importante.

“ A medida que la edad avanzaba, el poeta daba á luz sonetos de forma castigadísima y de sentimientos filosóficos notablemente elevados; y en seguida escribió con ardientes conceptos y con el viril acento de Tirteo un poema lírico sobre la *Toma de las islas de Chincha*, grito sublime del patriotismo ultrajado.

“ Las últimas poesías de Llona, aquellas que mas han contribuido á consolidar su fama, por la feliz-alianza de la alta filosofía con la sublime inspiracion, hija del cielo, son el *Canto del Porvenir* y el *Canto de la vida*. En la última coleccion se encuentran tambien *Los Caballeros del Apocalipsis*, poesia descriptiva que revela la potencia de imaginacion del poeta, y las *Semejanzas*, en la cual compara los abismos de su espíritu con aquellas quiebras profundas que forman los escollos en las orillas del mar, y entre los cuales las ondas se agolpan y se atropellan tumultuosas, para romperse en seguida contra las cimas más elevadas, con un rumor siniestro repetido por la profundidad de las cavernas.

“ A esta coleccion siguió, en el año pasado, la poesia *Noche de dolor en los Apeninos*, publicada en Pisa,—suprema y casi desesperada interrogacion del hombre frágil y caduco, frente a frente de la eterna, inmóvil y silenciosa naturaleza.....

“ El sentimiento que domina en las poesías de Llona y al que debe sus mejores inspiraciones, es indudablemente el del dolor; él es su cantor, su hijo privilegiado.

“ Pero ese dolor, que aparece en casi todas sus poesías, no enerva ni disminuye en nada el vigor nativo y la potente originalidad de sus concepciones; ese dolor no tiene nada de comun con las quejumbrosas elegías de Malfilatre, sino que mas bien se asemeja al soplo potente y tempestuoso de las poesías de Víctor Hugo; dolor enérgico, desesperado y profundo, que él analiza y presenta bajo todas las formas, y del que convida á participar á los astros, al universo entero”..

E. G.

El distinguido periodista colombiano D. Adriano Páez, decia lo siguiente, en una correspondencia escrita del Havre al director de un periódico hispano-americano y publicada en Paris, en Octubre del 72:

## UN GRAN POETA AMERICANO.

.....“No tengo por qué presentarlo á U., pues que le conoce bien; pero son de tal mérito las últimas producciones de este poeta, que no puedo ménos de llamar la atención hácia ellas, considerándolas como un título de gloria para nuestra literatura americana.

“NUMA POMPILIO LLONA, peruano, á quien la Academia Española ha nombrado su Miembro Correspondiente no há muchos meses, y á quien Manzoni, el primer poeta de la Italia, César Cantú, Aleardi, Prati, la célebre escritora suiza condesa de Gasparin, Mr. Ad. Pictet, Marc Monnier, Hartzembusch, la Avellaneda, etc., han honrado como se merece, acaba de publicar sus NUEVAS POESIAS y entre ellas un canto titulado *Noche de dolor en las montañas* que me parece de los más enérgicos y elevados de la Musa americana.

“Sus obras anteriores habian sido recibidas con apláuso do cuantos aman la verdadera poesia, aquella que nace del sentimiento, que tiene su origen en las más profundas regiones del alma y que brilla con el fuego sagrado de la idea; pero el último canto de que hablo le coloca definitivamente en el rango de los príncipes de la literatura española, á juicio de los críticos competentes de la península.

“Llona, es pues, para nosotros una gloria legítima, como lo fueron Bello y Baralt... Llona, á semejanza de D. Juan Nicasio Gallego, que escribió pocas poesias y que sin embargo es considerado como uno de los primeros poetas españoles, no ha llenado muchos volúmenes con versos; pero todo lo que sale de su pluma tiene una fuerza, originalidad y elevacion incomparables.

“Su Musa no es de las que rastrean el suelo y se humillan en el polvo; es de las que vuelan por altas regiones y miran de frente al sol. En prueba de ello, vea U. estas magnificas estrofas:

(Sigue la poesia *Los caballeros del Apocalipsis*.)

“En la *Noche de dolor en las montañas*, lea U. estos trozos admirables:

(Siguen extensos fragmentos de dicha composicion.)

“Y despues de leer y releer tan sublime canto, dígame U. si no es cierto que tenemos en América un gran poeta.

ADRIANO PAEZ.

Mr. ADOLPHE PICTET, el sábio escritor, de reputacion europea, autor de varias obras capitales de Filología y de Estética, dirigió á Llona en 1871, de Ginebra, una carta de la que copiamos este pasaje:

“Je vous remercie de vos NUEVAS POESIAS que vous avez bien voulu m'adresser. J'ai cultivé autrefois avec predileccion la langue espagnole pour arriver à lire ses grands poètes et prosateurs, mais dès lors je l'ai bien un peu perdue de vue. Ce qui m'en reste ne suffit pas sans doute pour sentir tous les mérites de style de vos œuvres, mais je puis du moins en apprécier pleinement la beauté des images, et surtout l'élevation des idées et des sentiments....”

(TRADUCCION.)

“Doy á U. las gracias por sus NUEVAS POESIAS, que se ha dignado U. enviarme. Yo he cultivado en otro tiempo con predileccion la lengua española, para llegar á leer sus grandes poetas y prosadores; mas desde entónces la he perdido un poco de vista. Lo que aún poseo de ella no me basta, sin duda, para sentir todos los méritos de estilo de las obras de U.; mas puedo, al ménos, apreciar plenamente la belleza de sus imágenes, y sobre todo la elevacion de sus ideas y de sus sentimientos.....”

La célebre Princesa DORA D'ISTRIA y los renombrados escritores italianos ó franceses, G. Prati, De-Gubernatis, Lucien Biart, Marc Monnier, etc., expresaron conceptos semejantes respecto de las NUEVAS POESIAS, en cartas ó artículos que no reproducimos aquí por no alargar demasiado este apéndice.

Habiendo circulado en España algunos ejemplares del mencionado libro, sabemos que encontró muy benévola acogida entre varios de los más afamados literatos de aquella nacion, tales como Hartzembusch, D. Eugenio de Ochoa, D. Ferrnín de la Puente y Apezchea, la Avellaneda, D. Leopoldo Augusto de Cueto, etc.—En consecuencia, y á propuesta de los tres primeros, Llona fué nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Española.—

Entre los escritores españoles que han emitido una opinion favorable acerca de las obras de Llona, debe citarse tambien al gran crítico y poeta festivo D. Juan Martínez Villérgas, quien, despues de haber conocido algunas de las producciones de aquél, durante su permanencia en Lima, le daba el calificativo de *poeta insigne y de forma clásica*.



De entre los juicios formulados por diversos escritores hispano-americanos, tomamos la siguiente carta:

"Sr. Numa P. Llona.

*Paris, Octubre 26 de 1872.*

"Querido poeta:

"El temple del verso se prueba en la lectura: me habia parecido que las estrofas de U. perderian el acento vital que reciben de su declamacion verdaderamente artistica; yo las he leído tibiamente, verso por verso, palabra por palabra, para estudiar en ellas el secreto literario de la composicion: y á pesar del análisis, persisto en creer que el *Canto de la vida* y la *Noche de dolor en las montañas* son lo más acabado que ha salido de su pluma. Esas dos composiciones bastarian para hacer la reputacion de cualquiera que aspirase á colocarse á la cabeza de la América poética.

"Por mi parte, felicito á U. con una especie de orgullo nacional. La España, nuestra abuela literaria, no puede lisonjearse de poseer muchas composiciones como las últimas de U. El hombre, el destino, el infinito, Dios, constituyen lo que la Filosofía tiene de más alto y la Poesía de más bello. No sé que el espíritu humano pueda ir más allá ni se remonte á más sublimes concepciones, desde Platon que creia en todo hasta Voltaire que no creia en nada. El espíritu de todos los filósofos encontrará, como U., un abismo de tinieblas, la vida; un abismo de luz, la conciencia humana, que se rebela contra la muerte y proclama á gritos la inmortalidad.

"Los últimos cantos de U. son la poesía que conviene á un siglo como el nuestro, profundamente egoísta, profundamente escéptico!

"¿No muere el hombre!....."

"Hé aquí lo más bello que U. ha escrito: es el acento del profeta, es la palabra del destino humano, es la poesía de la resurreccion, es el *fiat lux* de las almas.

"Lástima que en América consagren nuestros poetas su maravillosa fecundidad á un género de composiciones fugitivas sin el pensamiento filosófico que las vivifica y sin la castigada forma del arte que las inmortaliza.

"Por esta vez tambien nos enseña U. el camino. Ya procuraremos seguirle, ilustre maestro. En mi libro de los veinte años no habrá U. visto más que al niño: en el que pienso publicar verá U. al hombre.

"Y entónces, feliz yo si mereciera una empuñada de felicitacion de U!

"Su entusiasta admirador y amigo,

CÁRLOS A. SALAVERRY."

## ODISEA DEL ALMA

ROMA LÍRICO DE N. L. P. I. L. O. N. A. 11

Una novedad literaria en estos momentos de adormecimiento intelectual, casi diríamos de decadencia, viene á marcar un verdadero acontecimiento entre nosotros, mejor dicho, entre los que han conservado todavía un poco de amor y de culto á las divinas inspiraciones del Arte y á las celestes visiones del espíritu.

Absorbida casi toda nuestra actividad y atencion por los hechos vergonzosos de una política menguada y personal, sin aspiracion, sin patriotismo, sin principios, sin fé; parece que los dioses nos han cerrado las puertas de su Olimpo, dejándonos á la merced de todas las más innobles pasiones de nuestro espíritu materializado y del corazón vuelto más sensible á la *alta* y *baja* de las *colibraciones* del día, y á las rencillas de los partidos de plazuela, que á las manifestaciones de lo bello y de lo divino.

Faltos de aliento, de vida, de sentimiento, nos arrastramos apenas imitadores infelices de otros tiempos, de otras formas, de agonos conceptos.

Los altares del templo santo de las castalias Musas están desiertos; sólo uno que otro ídolo falso y mentiroso alcanza á obtener inciensos tambien falsos y mentirosos, cuando son exagerados y profusos.

En nuestro Siglo,—falsedad y prostitucion en todo: en la sociedad y en el pensamiento, en la vida y en el Arte.

Señal de decadencia entre nosotros son las alabanzas dispensadas con una especie de loco despilfarro, por los periódicos, las revistas literarias y los críticos de esquina, á cualquiera estrofillo de vihuela ó á cualquiera *empaste* ridículo de lugares comunes y de petrarquescas caricaturas. Parece que hemos olvidado que la literatura de un pueblo es el termómetro de su civilizacion; y que ya nada nos importa que allá por esos mundos de la vieja Europa nos crean todavía vestidos de plumas.

Todo esto, sin embargo, sea dicho así de paso; y que se entiendan los gacettilleros con los tantos y tantas á quienes han dispensado en estos últimos años con lastimosa generosidad el diploma de *inspirado poeta* ó de *muy esclarecido escritor*, etc. etc.

Se dispensa entre nosotros una patente de *oñío* como en otros países una cruz de una orden caballeresca. ¡Vale tan poco!...

Pero todavía queda algo por dicha nuestra: el fuego sagrado no está apagado aún; pudiéramos todavía inflamarnos en sus llamas.

(1) Artículo publicado en *El Comercio* del 5 de Abril de 1876.

Como rugido de león entro canes que ladran á la luna, y como armonía de harpa cónica entre el discordo rumor de los organillos de la calle, la Musa de Jilona ha pulsado una vez más su lira poderosa, é inspirada por

"El Génio celestial del Nuevo Mundo"

una vez más ha podido alcanzar

"..... en medio á sus rivales  
"Inmarcesibles palmas....."

ODISEA DEL ALMA es el título de un gran cuadro cuyo fondo es la naturaleza con toda su pompa y su lujo, con todas sus riquezas y atractivos, y cuyo concepto es la vida humana. La vida con sus miserias, con sus ensueños, sus decepciones y amarguras. La naturaleza es el escenario; la vida es el drama de este cuadro. En verdad, que ese pintor es grande,

"Y en su alma dilatada en lo Infinito,  
"De la vida inmortal se eleva el grito!"(1)

y nace el poeta. Este pintor es á veces Salvator Rosa que arranca sus pinceles á Miguel Ángel; á veces este poeta es Shakespeare que roba sus formas á Milton.

El poeta despertando al oír

"De distantes vacadas el mugido"

vuela con la fantasía á aquellos tiempos en que, extraño aún á las decepciones de la vida, se deleitaba en fugirse á sí mismo un porvenir tan bello y risueño como bello y risueño era el valle en que sus ojos se habían abierto á la luz por vez primera, y en que su alma saboreaba las primeras engañosas dulzuras de la copa de la vida. Por un momento el poeta vuelve á respirar aquel aire, á embriagarse de aquella luz, á fascinarse con aquellas alegrías. ¡Cuánta vida, cuánto sentimiento, cuánta verdad, en el panorama de aquel Eden cuyas puertas, custodiadas por el espectro del Desengaño, se han cerrado para siempre! Es esta una espléndida escena, y pintada por mano maestra.

"Y,—presidiendo á esa campestre escena  
Trasunto de los tiempos patriarcales,—  
Grave, afectuosa, musical, serena,  
Con acentos sublimes é inmortales,  
La voz sagrada de mi madre suena!"

Estos cinco versos allí escritos valen tanto como la más celebrada de las composiciones que se pueden dirigir al ángel de nuestra infancia, al génio de nuestra familia, al custodio de nuestra cuna...

No seguiremos al poeta, analizando punto por punto su composición,—trabajo inútil y que mejor puede hacer el lector con su propio juicio y á su albedrío.

(1) Noche de dolor en las montañas.

Todo se despierta delante de su fantasía como al soplo misterioso de la vida y del movimiento. No sólo es el mundo de sus memorias, de sus inspiraciones, de sus recuerdos, el que hace revivir y pasar, como forma real y verdadera ante nuestros ojos, sino que saca de los olvidados sepuleros todo el antiguo y heroico mundo de Grecia y de Roma, y con clásicas armonías puebla las clásicas aronas, y nos lleva en medio de la vida de aquellos pueblos, y nos obliga á estremecernos con el estremecimiento de las grandes aspiraciones de esos gigantes resucitados.

El lector, dominado á su vez y arrebatado por esos arranques tan felices de una poesía tan sentida y tan conmovedora, exclama, él también:

“ Todo una extraña embriaguez me inspira!  
 Todo habla á mi alma un mágico lenguaje;  
 Y á su influjo mi sér tiembla y aspira,  
 Cual, suspensa de un sáncce entre el ramaje,  
 Muevora al viento una templada lira! ”

Esa lira es la lira de Llona!

El mugido de las vacadas pasó; la ciudad se despierta á los primeros rayos del sol. Ese ruido bullicioso, afauso, prosáico, llama al poeta á la vida real, al Presente. ¡Adios, imágenes placenteras del hogar de la familia; adios, incitadoras inspiraciones del griego *Agon*; adios, vanos sueños de gloria, propósitos generosos de inmortales obras, lisonjeras esperanzas de fama y de triunfos!

La triste farsa de la existencia se presenta á la conciencia reactivada del hombre y del poeta.

¡Con cuánta ternura nos cuenta los primeros y terribles golpes con que el inexorable y ciego dominador del mundo turba la feliz serenidad de la vida, tan bella, del valle natal! La fría muerte le arrebató para siempre con su mano destructora á la madre querida y tierna. Sus labios ya no volverán á abrirse con esa sonrisa tan divina y pura, en donde sólo, á toda hora, el poeta podía encontrar una *cumplida felicidad*. Ya esa voz sonora y llena de tanta magia no hará vibrar su eco entre los domésticos lares, ni hará palpar de gozo el corazón del tierno y joven soñador.

Ese golpe es capaz de abatir á cualquier espíritu gentil, por lo doloroso y por lo violento.

Por ventura ese cielo tan sereno, esa naturaleza tan risueña, esa campaña tan florida, nutren en el alma del poeta la fé en la vida que no muere, y ésta fé engendra en el hijo sumergido en llanto la esperanza consoladora de que volverá, en la *Infinita Eternidad gloriosa*, á beber en aquel manantial de néctar divino, volverá á saciar sus miradas en

“ . . . . la celeste misteriosa aurora  
 Que alumbró la mañana de su vida. ”

Más tarde desaparecerán esta esperanza y esta fé, sublime delirio de nuestra conciencia; más tarde no habrá ningún consuelo, excepto el propio valor de resistir como Ajax, sin doblarse, á la pujanza de

un Hado tirano, y de maldecir el horrendo poder que escondido preside al daño de todos, y la infinita vanidad de todas las cosas. (1)

Mientras tanto nuestras lágrimas corren mezcladas con las suyas á regar la tumba de los hermanos que duermen el sueño de que no se despierta, con las manecitas entrelazadas. Se llevan las brisas un suspiro de nuestro pecho hácia las playas lejanas sobre las cuales extranjeras aguas bañan la tierra que cubre los restos de la hermana, gentil heredera de las maternas virtudes. Nos enternecen los sufrimientos hondísimos del anciano padre envejecido en el destierro y cuyas cenizas no cubre la tierra que le vió nacer y ser bueno y honrado, y que encierra las de sus mayores.

Después, las luchas, las ansias, las intrigas de esa comedia que se llama *la vida*; palestra ensangrentada é inmutable, en donde los zorros vencen á los leones, y los cobardes á los héroes; la mordedura de la envidia, la ponzoña del vilipendio. ¡Qué farsa, si esa farsa no fuese una tragedia!

A los que caen no les queda, pues, sino la triste y vana aspiración de una gran caída; no cabe, pues, otra actividad, otro mérito posible que el de caer

“ En ademan artístico y gallardo.”

Se siente en esos arranques, en esos gritos del alma, todo el vigor de un espíritu nacido á grandes cosas, pero se siente también toda la amargura de un corazón en el que el cielo ha sembrado infinitos abrojos y espinas, como para castigarlo de haber arrancado al nacer una llama al géneo, un átomo de potencia al Creador.

Las esperanzas, los desengaños, las congojas, las luchas, están descritas y pintadas con tan vivos colores, con tanta verdad de imágenes, y con tanta lucidez de juicio, que el lector se identifica con el poeta, lee su propia *Odisea*, siente, espera, lucha, sufre con él.

El sentimiento tan sólo puede dar la forma del Arte.

Elona alcanza una forma tan perfecta, que las imágenes son cuerpos y realidades, los pensamientos son razón, los sentimientos son dolor ó gozo.

Fidias no pudiera esculpir un gladiador mejor que lo ha hecho nuestro autor en esta quintilla:

“ En oblicua actitud, baja la frente,  
Recogidos los miembros, un *vacillio*,  
Agitando su red, súbitamente  
Desde lejos envuelve á su adversario,  
Y le última veloz con su tridente.”

El gran Bruto muriendo en Filippes, lanzando su último desafío á las deidades del oscuro Olimpo, no pudo ser más sublime ni más terrible de lo que se muestra el poeta en estos otros cinco versos:

“ Y al reclíname sobre el ancho escudo,  
Tu faz alzando, gritaré al Destino  
Que preside la arena inmóvil y muda:  
“ ¡Oh de la tierra Emperador divino!  
Al tiempo de morir, yo te saludo!”

(1) Leopardi.

¡Cuánta amargura y desden, cuánta ironía y nobloza, hay en estas palabras!

El autor de la *Noche de dolor en las montañas* nos ha dado con estos últimos versos, por decirlo así, la clave de su poesía; nos ha demostrado el problema de su existencia que se confunde con la existencia de la Humanidad. La *Noche de dolor en las montañas* no es sino un episodio de la epopeya que se nos revela en la *Odisea del alma*, ese grito del poeta, que es el grito del género humano.

La inmensa tragedia de la vida, sentida por la grande alma de los tan cruelmente favorecidos por el cielo con el don fatal del corazón y de la mente, encuentra en ellos sus intérpretes. Esquilo, Goethe, Byron, han encarnado, creado á Prometeo, á Fáusto, á Childe Harold, animándolos con los dolores, las luchas, las dudas de la Humanidad. Elona se exterioriza á sí mismo; continúa el grito de Childe Harold con el grito de su conciencia, con el noble y desdeñoso orgullo de su espíritu, con esa duda llena de profundidad, despertada en su alma por los tremendos misterios que todos los días se cumplen bajo el impasible influjo de una potente é indefinida deidad, la cual asiste indiferente y serena, con tranquilidad irónica ó estúpida, al espectáculo doloroso de la humana existencia.

El Hado ciego lo domina todo, aún á Júpiter impotente contra el provocador Prometeo; de aquí la duda que llama en otra parte el poeta, una tremenda é implacable idea.

En la *Noche de dolor en las montañas*, había observado profundamente nuestro autor que:

“Gira el mundo en el vasto firmamento  
Con pompa augusta y magestad suprema,  
Y se agita, en acorde movimiento,  
De los astros sin fin el gran sistema;  
¡Y el hombre pasa, alzando su lamento,  
Y de su propio ser con el problema;  
Sufrir y morir!... y no turba su caída  
El perpetuo banquete de la vida!

Sér humoso encerrado en su egoísmo  
Parece el Universo soberano,  
O un colossal y ciego mecanismo  
Que gira sin cesar; — y el sér humano,  
El que, entre todos, siente á sí mismo,  
La arista deleznable, el leve grano,  
Que vá á saciar, sin que eludirlo pueda,  
La actividad de la gigante rueda!”

Ahora, en el gran Circo de su lucha, nos muestra que

“Sobre el excelso trono, del velario  
Bajo el dosel flotante y purpurino,  
Monarca de la tierra sanguinario,  
Silencioso, ceñudo y solitario,  
Deseuella inmóvil el fatal Destino!”

Ese Destino que goza tal vez con el rugido de las fieras prontas para la carnicería de seres humanos, ese Destino que se rie de los combatientes, mas feroces que las mismas fieras, y consiente con su

silencio en la sentencia cruel que condena á morir, para divertir á la estúpida turba, al vencido inerme!

Episodios de ese *poema de la vida* son tambien el *Manfredo* y el *Cain* de Byron, quien no desdenaria cambiarlos con este que alcanza en el armonioso idioma castellano, amoldado por mano tan maestra, una forma á la que nunca pudo llegar el gran poeta de Albion.

Así, el nuevo Ajax puedo con razon cantar que con *invencible brazo* ha logrado alcanzar

“ Una palma y un huro resfulgente, —  
Que poner de su madre en el regazo,  
Que ceñir de su América á la frente! ”

Como no es nuestro pensamiento escribir un artículo crítico sobre la composicion que acabamos de oír recitar á Llona en los salones del Club Literario, ni lo consentiria el espacio ni la índole del diario, ni lo pudieran tampoco lograr nuestras escasas fuerzas, no entraremos acerca de ella en más extensas consideraciones.

No es Llona poeta que necesite de nuestros elogios para estar satisfecho, ni tal que pudiera ser conmovido por nuestras críticas. Las manifestaciones que de vez en cuando permite á su imaginacion, le han merecido un lugar muy distinguido y un nombre demasiado ilustro entre los favorecidos de la bella Musa que canta en el idioma de Cervantes. Él ha unido la jóven América á la veneranda Europa; él ha mezclado verdaderamente los ecos del gigantesco Amazonas con el murmullo del Eurotas divino. Las armonias de su poderosa lira son llevadas en alas de las brisas de la una á la otra orilla del Océano, y despiertan al pié de los Pirineos y de los Alpes, dulces ó tremendas sensaciones que tal vez no sentimos nosotros los que vivimos al pié de los Andes sobre la estéril ribera del Pacífico azul.

Sea cual fuere nuestra competencia, lo que llevamos dicho ha salido de nuestro corazon, ha sido dictado por nuestros sentimientos; pues lo que sentimos escribimos, dejándonos guiar por el modesto mas sincero criterio de nuestra propia alma.

Por lo que hace al lugar que esta nueva produccion debe ocupar entre las obras del mismo autor, creemos que ella no sea sino el núcleo principal de una unidad épica.

*El canto de la vida*, — *Los caballeros del Apocalipsis*, — *La noche de dolor en las montañas*, — *La Odisea del alma*, no son sino un poema cuya forma le permite ser prolongado hasta lo infinito, porque infinito es el campo en que se inspira: campo infinito como la miseria del hombre, infinito como el dolor de la existencia, infinito como la fatal vanidad de la nada.

La unidad de ese poema no es alterada por la variedad de las formas, porque tambien varían las formas del ser que sufre y que siente. Por lo demás, siempre la misma riqueza, la misma claridad de interpretacion, la misma lucidez de razon y la misma suavidad de armonía.

Se ha dicho que hay demasiada ira, demasiada hiel en esos desahogos del alma; pero cuando el corazon está tan lleno de pesares, cuando la frente se encorva bajo el peso de tan horrible idea, cuando

el cabello encanecce por los dolores que se sienten y por los horrores que se ven, ¿quién podría ser de otro modo, ó de otro modo de lo que es, manifestarse?

Cada cual expresa el afecto que en *la mente gli ragiona*,— como diría el poeta gibelino. El poeta no es poeta sino á condición de manifestarse tal como es: el poeta es grande cuando grande ha nacido. El Arte, afortunadamente, es la sola actitud del espíritu que no permite máscara. El Arte no se disfraza.

Ya que tan sólo para morir nos ha dado el Destino esta vida y que la muerte debe ser tan cruel, gritemos como el poeta gritará en *su gran caída*; harto felices si pudiéramos alcanzar á decir con él:

“ ¡Y al morir, comprimiendo mi honda herida,  
Que suene, hasta las últimas Etades,  
El grito postrimero de mi vida... ..  
Y que aplaudan los hambres mi caída  
Y del oscuro Olimpo las deidades!”

EMILIO SEQUÍ.

Lima, Abril 1º de 1876.

Algunos días despues de publicada la ODISEA DEL ALMA, el joven y eminente escritor peruano D. Andrés Garrido dirigió á su autor, desde el Callao, esta elocuentísima carta:

A NUMA POMPELIO LLONA.

Lima.

Callao, Abril 11 de 1876.

Señor:

Sólo hoy leo, es decir, sólo hoy gusto, saboreo, devoro, con los ojos y con el alma, el último poema de U. A esta ocupacion excelsa acabo de entregarme todo entero. Versos como los que U. escribo no se pueden leer como se leen los demás, en medio del bullicio discordante y de la frívola charla de la vida ordinaria, entre una noticia sobre la última farsa política y un anuncio de la próxima función de ópera bufa. Es preciso dedicarles un día, es menester aislarse, reconcentrarse, encerrarse en sí mismo, diré así, dejando el mundo allá afuera. Y día el de hoy consagrado por la cristiandad al silencio y á la meditación, yo lo destino por mi cuenta y riesgo á meditar sobre los versos de U. Así lo hice ya otra vez con la *Noche de dolor en las montañas*. Así lo hago ahora con la *Odisea del alma*. Y



á medida que voy leyéndola, y á medida que la recito y la declamo, tóniéndome á mí mismo por todo auditorio, siento la tentacion, siento el deseo, siento la necesidad irresistible de participar á U. mis emociones y mi entusiasmo. Es de veras singular lo que me pasa con este poema: con este poema me sucede lo que no me acontecia desde que leí la *Noche de dolor en las montañas*. Hace gozar y sufrir, y hace gozar y sufrir con un placer y una pena que tienen algo de sobrehumanos. Arranca llanto que se siente brotar del fondo del corazón, y al propio tiempo exclamaciones de sorpresa, como cuando se está en presencia de un prodigio inesperado. Deslumbraba por su esplendor y asombra á la vez por su soberbia estructura. Enternece y estremece. Se lee entre lágrimas y aclamaciones. Es una obra muy buena la que U. ha hecho, y yo me desespero al no encontrar en el vocabulario otra palabra que la de *sublime*, tantas veces profanada. Esta obra que U. ha sentido, ha pensado y ha arrojado en el papel desde las alturas de su espíritu, escapa á toda apreciacion y tambien á toda crítica. Ante ella la crítica pierde sus derechos y hasta su razon de ser. Ensayarla seria inútil; peor aún: seria ridiculo. A los hombres no les toca sino admirar cuando son los dioses quienes hablan. Y no hay sino maravillarse ante estos versos soberanos, ante estas estrofas que sonrien, que suspiran, que gimen, que lloran, que sollozan, que rujen, que brillan, que centellean, que irradian; especie de cascada de luz y de sombras que va cayendo de abismo en abismo, desde vertiginosas eminencias hasta insondables profundidades. ¡Qué portentoso espectáculo! qué magnificencia sobrenatural! Allí hay tinieblas y hay resplandores, iris y tempestades. Allí hay negras nubes, como en el Gólgota, y truenos y rayos, como en el Sinaí. Esta ODISEA DEL ALMA es el poema de la vida, la trágica epopeya de la existencia humana. Es la suprema explosion de todas las tristezas, de todos los dolores, de todas las angustias, de todas las congojas, de todas las agonías en que se agitan los grandes corazones. Es el alarido inmenso producido por el desgarramiento de las entrañas, al par que el reto titánico que atraviesa los cielos y los orbes, y hace vacilar por un momento, sobre su eterna roca, á ese mismo Destino, siempre sordo, siempre mudo, siempre inmóvil, perpetuamente imposable, perpétuamente inmutable!

Por mi parte, ignorado transeunte, pensativo y oseruísimo viajero extraviado en no sé qué senda de la vida, me detengo, me descubro, y me apresuro á pagar mi tributo de admiracion al génio. Acéptelo el gran poeta, que este sencillo homenaje vale lo que vale la sinceridad de una alma.

A. GARRIDO.

En "LA ONDINA DEL PLATA" se dió á luz la siguiente espléndida composicion, debida á la pluma del inspirado poeta argentino D. Rafael Obligado:

AL POETA AMERICANO

## NUMA P. LLONA

AUTOR DE LA «ODISEA DEL ALMA».

¡Aun resuena en el fondo de mi pecho  
Eso apóstrofa inmenso de tu alma!  
¡Aun chispea mi espíritu, encendido  
En el rayo vivaz de tu palabra!

Hoy que el fuego de tu alma me circunda,  
Hoy que azota mi frente con sus llamas,  
¡Cómo lateu mis sienes! ¡cómo hierve  
Tumultuosa mi sangre americana!

¡Qué volcan, en los Andes inflamado,  
Dió á tu pecho el aliento con que abrasas;  
Y qué oléctrica nube tempestuosa,  
La tremenda explosion de la borrasca?

¿En qué selva del trópico lujoso,  
En qué oculta sonora catarata,  
Aprendiste la música sublime  
Que en tus versos suspende y embriaga?

Oh! dímelo, poeta! . . . Muchas veces,  
Solitario, en los llanos de mi patria,  
He pedido á los silbos del Pampero  
El enérgico idioma de la Pampa.

Vano empeño! Jamás la lira mía  
Arrancó de sus cuerdas agitadas  
Ni el crujido del trueno en la llanura,  
Ni la música triste de sus calmas.

Díme, cóndor audaz del pensamiento,  
En qué nube, en qué aurora, en dónde se hallan  
Esos tintes de esplóndida belleza,  
Que yo puedo tendor allí mis alas!

Sí; yo siento también, como tú sientes,  
Una fuerza explosiva que me arrastra;  
Un incendio en mí mismo, que deslumbra  
Como un astro deshecho en llamaradas!

Y, admirando la lira de la Grecia  
Que las piedras y fuentes apartaba,  
He soñado el Poeta á cuyo acento  
Retroceda asombrado el Tequendama!

¡El Poeta inmortal del Nuevo Mundo,  
Que recorra sus sendas ignoradas  
Con el alma de América en los labios,  
Con el fuego de Dios en la mirada!

El Homero, cantor de sus victorias,  
Que, por cima del humo y la metralla,  
Clave audaz en el Sol nuestra bandora;  
En el Sol, que es la cuna de Atahualpa!

Ah! tal vez eres tú! Quizá en tu lira  
Duermen todos los himnos que levanta  
El hirviente cristal del Amazonas  
Y el oleaje que rueda sobre el Plata;

Quizá duermen los génius que suspiran  
Del Argentino Paraná en las playas;  
Los que eñen, tejiendo hebras de fuego,  
Deslumbrante diadema al Aconcagua!

Quizá gimen los vientos melancólicos,  
Cargados con las sombras y las lágrimas  
Que las nubes del ciclo de la América  
Desprenden al pasar sobre las huacas;

Y resuena el magnífico concierto  
De tu espléndida tierra ecuatorial,  
Allí donde á ceñir el Chimborazo  
Baja el Sol de los Incas en guirnalda!...

¡Salve, cóndor audaz del pensamiento!  
Dígnate descender hasta mi estancia:  
¡Que yo toque contigo las estrellas,  
Aunque ruede después bajo tus alas!

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires, Octubre de 1876.

## LA «ODISEA DEL ALMA»

JUZGADA POR UN LITERATO ALEMÁN.

(AL AUTOR DE LA «ODISEA DEL ALMA».)

Un espíritu noble prefiere una triste  
verdad á la más bella ilusión.

## I.

Es tan grande la impresion que ha causado vuestro incomparable poema, tan marcada su relacion con las tendencias morales del día, y tan reconocida su gran importancia literaria, que nosotros, aunque extranjeros, no hemos podido ménos de asociarnos al entusiasmo universal, agregando una palabra más á las numerosas pruebas de simpatía que teneis recibidas: — La de un corazon sensible y de un espíritu sincero.

Desde que obras como la de que tenemos el honor de ocuparnos, extienden su círculo de eficiencia mucho más allá de los estrechos límites de una organizacion política, y puede decirse con sobrado fundamento, que pertenecen á la humanidad entera,—es preciso admitir tambien, que su comentacion no se circunscribe al idioma en que están escritas.

Verdad es, y mucha, que las obras líricas tales como casi siempre se presentan en el mercado literario, así como no resisten á las alteraciones de una traduccion, tampoco dejan algo que observar á los que, como nosotros, por falta de penetracion de la índole del idioma, se limitan á examinar el fondo. Pero no sucede así, tratándose de un literato que, como vos, constituye una honrosa excepcion entre la inmensa mayoría de los del mismo idioma, á quienes "las ideas embarrasan para escribir" y que han concluido por desechárlas en poesia, como aparato pesado é inútil, reemplazándolas con una fraseología "al-tisonante y relumbrona como la cencerrada de la música otomana."

Pero no es sólo ésta la circunstancia que nos ha animado á la manifestacion de aprecio que os hacemos, sino tambien otra no ménos señalada é importante: es el interés por el asunto de que trata vuestro poema, que se intitula: *Odisea del alma*, lo cual supone una descripcion, un análisis de la misma, y siendo del alma humana, creómos que no habrá un espíritu sério que no se sienta impresionado.

Alejandro Dumas dice, que "el análisis es un intermedio arrojado entre las risas y los sollozos", y en este sentido lo ha definido bien, porque, en efecto, ¿puede haber algo más desesperante y burlesco al mismo tiempo, que ver al hombre interrumpiendo la comunicacion sensible é intelectual con el mundo exterior, encerrándose dentro de

sí mismo, sólo para asistir en ese pequeño santuario á los funerales de sus ilusiones y esperanzas?

Es tambien el amargo consuelo de un sér infortunado y solitario, el reconocer los ocultos móviles y las *transmisiones*, y tocar con el dedo los resortes de esa maravillosa máquina, que dentro de nosotros sueña, piensa, siente y sufre. Sin duda á esta costumbre de observacion continua del yo, deben esas lamentables criaturas que así representan en el mundo un papel puramente pasivo, su gran experiencia y conocimiento del corazon humano, y desgraciadamente, con ello tambien su filosofía disociadora.

Nosotros, sin haber sufrido nada de extraordinario, hemos sentido siempre una curiosidad extraña por esa region de paisajes y sensaciones que es un mundo en otro mundo, y se llama el alma. Como Virgilio al Dante, nuestro poema nos ha conducido por esos círculos sombríos en cuya entrada se halla escrito un otro: *Per me si va nella città dolente.*—*Per me si va nell' eterno dolore*, y á la Ilusion y á la Fé tambien arredra un tremendo *Lasciate ogni speranza, voi ch'entrare*; y es el resultado de nuestras observaciones y estudios el que hoy os ofrecemos, sin órden y sin regla, así como ellos se han presentado en el tumulto de las impresiones.

Pero ántes, séanos permitido hacer algunas reflexiones.

Ignorado, como lo es, el origen de nuestra sensibilidad, es insoluble tambien el antagonismo de las ideas, por las cuales ésta se manifiesta en nuestra conciencia. Sólo sabemos, que todo acontecimiento que se efectúa en la esfera sensible, es seguido de una evolucion intelectual que traduce la impresion recibida en ideas y representaciones. Pues bien: Una sucesion acompañada de melodías nos causa una emocion grata á la cual corresponde un hecho intelectual, sea la ficcion de un paisaje, de una escena, de una satisfaccion apetecida, en fin. Instantáneamente sentiremos una tension hácia un estado de goce, que aquella ficcion vaga y flotante ha impuesto á nuestra conciencia como real y verdadero. He ahí el *deseo*, consecuencia inevitable de toda emocion. Sea ésta grata ó penosa, el deseo siempre será el mismo: el de salir del vacío del presente á la plenitud del porvenir. Si deseamos un bien, es porque de su posesion nos prometemos una satisfaccion; pero sucede que, aun obteniendo el bien deseado, no alcanzamos jamás esa satisfaccion, sin la cual el bien carece de valor para nosotros. En seguida instintivamente deseamos uno mayor, para sufrir una nueva decepcion; y así continuamos. El periodo intermediario entre el nacimiento de los deseos y el cumplimiento de los desengaños, es nuestra vida: una esperanza siempre refflorescente. *La Diosa* está cerca de nuestros ojos; sentimos su tibio aliento, y abrimos nuestros brazos para abrazar.... — *La Nube*.

¡ODISEA DEL ALMA! ¡Ay! El hijo de Inértes, tras larga y penosa navegacion, llegó al término de su jornada, recuperó sus bienes y pudo hallar grato descanso de las ánsias pasadas; pero la peregrinacion del alma sólo concluye por la muerte; sus anhelos jamás se satisfacen; y ninguna Penélope la acaricia en su regazo. El viaje errante del alma por la vida no es el del rey de Itaca, ni el del prínci-

pe Troyano, ni el de los Argonáutas, ni el de los caballeros de las Cruzadas, ni el de los "Vikinger" escandinavos; — es la carrora vertiginosa del cometa por el espacio absoluto, que al principio se halla tan lejos, como lejos se halla al fin.

¿No hemos de dudar de toda filosofía, cuando ella sólo analiza el alma sufridora, y es impotente para resolver su antagonismo, culmar sus afanes ó verter en ella el bálsamo consolador de una esperanza?

Y ¿no debemos desesperar del mundo, que sólo es sublime, inmenso é infinito, sin dejarnos penetrar sus bellezas, abarcar sus espacios, alcanzar sus tiempos?

Vos, como poeta, no habeis separado vuestra representacion del mundo en sus elementos y averiguado con tenaz empuño su causa primera; vos no os habeis elevado á las regiones serenas de la contemplacion, persiguiendo el principio incondicional de horizonte en horizonte; vos no habeis buscado por las tinieblas ese rayo, ese destello, esa chispa á cuya luz la del día palidece;—os habeis engolfado en la vida plena é interesado en ella temerariamente vuestro corazón, y vuestros ojos, ávidos siempre de imágenes voluptuosas, quedaron ciegos al caer sobre la desuudez de lo real, espléndida y deslumbradora como una inmensa *estepa* de blanca nieve.

Habiais creído y esperado; y este mundo grandioso y eterno que sin tréguva se desenvuelve, suena en todas las notas y reverbera en los colores del Iris—este mundo divino, no ha correspondido á las tiermas expansiones de vuestra sensibilidad.

Habiais buscado en la naturaleza cuyo círculo os rodea, en el espíritu que os anima, en la sociedad en que vivís— algo que os inspirase confianza y satisficiera vuestras aspiraciones; y os veis enfrente de una ciega, indiferente é inexorable Fatalidad, de una mole inmensa, de una máquina colosal, cuyas fércas palancas, cuyas dentadas ruedas pueden de un instante á otro desgarraros y confundiros en átomos.

Y como apariciones efímeras, séres de un día, que sólo á condicion de devorarse unos á otros, conservan por un pequeño intervalo una existencia doliente y lastimera.—así se os han presentado los organismos conscientes, los reyes de la Creacion.

Con el pincel del deseco, os extendíais un paisaje risueño, un cuadro de paz y tranquila dicha, un vergel de placeres; y os asombráis de hallaros en un cementerio....

## II

Vuestro poema comienza por un recuerdo al idilio de vuestra infancia, el que se presenta á la mente soñadora con todos los atractivos poéticos del tiempo y de lo imposible.

El suave viento de la mañana os trae:

De amor y alarma alto y profundo acento,  
Largo clamor de tristes vibraciones,  
Rápido grito, arbolosos llanto y llanto  
Que — por leutas graduales inflexiones,—  
Acaba en un bondadoso llanto;

En cuyos tiernos sonos prolongados  
La salvaje hermosura y la tristeza  
Se sienta, de los bosques y los prados,  
De las rudas montañas y collados,  
De toda la inmortal naturaleza!

En la interpretación de la melancolía particular de tales recuerdos descubrimos una verdad de sentimiento, una sencillez de espíritu, una *compemetración* de la naturaleza, de difícil explicación en un poeta americano, en quien la exhuberancia lujuriente de los trópicos, y otras impresiones fuertes, debían haber embotado la susceptibilidad para las ténues delicadezas de los líricos de raza germánica, á cuya zona fría, á cuyos *idílicos valles*, ni llegarán los ruidos del mundo, ni el perfume de gigantescas flores, ni los rayos de un abrasante sol.

Un encantado valle, al que sombríos  
Bosques dan paz, misterios y frescura;  
Entre el follaje blancos caseríos,  
Campos amenos de feraz vegetura,  
Murmuradores espumosos ríos....

Al leer esta dulce estrofa, se siente uno estremecido de repente por una de esas fruiciones del alma, en que nos parece que vuelven horas de alegría, horas de la dichosa infancia, que aún después de "veinte y nueve años" conservan su frescura deliciosísima, su cielo de profundo azul.....

.....  
Tiene ya leve azul el horizonte,  
Y su rayo indistinto y misterioso  
Bajando obliquo del lejano monte,  
Baña los mudos campos en reposo.....

Sólo en el campo la niñez goza de una verdadera infancia, y el que tenga la felicidad de haberla pasado allí, recordará con tristeza sus dulzuras inefables. Cierto es que los niños tampoco poseen la dicha, aunque nos la representen, porque á medida que la imaginación empieza á surgir y el sentimiento á desplegar sus muéllas alas, también nace esa fuerza fatal, que, del descanso del Presente, sin cesar nos impele hácia no sé qué inquietudes, hácia no sé qué quiméricas ilusiones de felicidad.

Indeciso, confuso y soñoliento,  
Flota y revuela en giro vagabundo,  
Cual si el alma eternizáse un momento  
Entre el postrer conán del firmamento  
Y los primosos límites del mando.....

Esperanzas de un inexplicable atractivo, simpatías íntimas con la naturaleza, con todo lo que es bello:--el centelleo de las estrellas, la lujuriente floresta, el alcázar dorado, la nave velera que se pierde entre archipiélagos azules.... Ternuras inmensas que nos invaden de repente y que abrazan al mundo entero, pidiéndole sus secretos....

Extasis místicos, resoluciones de sacrificio y abnegación . . . Tristezas sin causa, alegrías sin límites. . . Disposiciones de ánimo, en fin, que tanto participan de lo misterioso é íntimo, que cada uno de nosotros las considera como un privilegio exclusivamente suyo y garantías de una gran felicidad futura — tales son los signos característicos de ese período crítico de la vida humana, en que el alma, despidiéndose de la edad infantil, se deja resbalar con languidez incomparable por las pendientes del anhelo, hácia el Futuro, que se proyecta en lontananza como una visión aérea.

Vos, joven poeta, sentís, sin analizar todavía, arder en vuestro corazón, las emociones voluptuosas de la gloria, del entusiasmo y sobre todo de la virtud; y éstas os revelan fuerzas latentes de incalculable trascendencia, potencias desconocidas emanadas de lo inconsciente. Deseos de acción vehemente os invaden y os consumís por llevar á cabo empresas osadas é inauditas.

Falto de experiencia como sois, inferís, con la lógica ingénnna del creyente, que las facultades descubiertas en vuestra alma, han de tener su correlación en el exterior de las cosas:

Ardor yo siento dentro el alma mía  
 Precoz, secreta, irresistible llama;  
 Y lleno el Porvenir de poesía,  
 Se ostenta ante mí absorta fantasía  
 Como un vasto y sublime panorama. . . . .

Los delirios de la "absorta fantasía" ofrecen á sus representaciones incultas, materia para toda una serie de deducciones, cada cual más halagüeña y prometedora. Trazais entónces vuestro plan del Porvenir, os soñais una vida tan esplendorosa, tan bella, tan ideal!..

La vida ante mi vista se despliega,  
 De la edad juvenil en los dióteses,  
 Cual noble circo, cual palestra griega  
 En campo inmenso que el Eurus riega  
 Entre bosques de mirto y laureles.

La instrucción en las Humanidades lleva vuestra mente juvenil hácia las bellezas de la antigua Grecia, patria del Arte, de la Mitología, de la Filosofía, de los juegos guerreros; y el Clasicismo os envuelve en su red de tentaciones. Vuestro entusiasmo se exalta por las fiestas del Istmo de Corinto y se confunde con el de los concurrentes:

Revestidos de cláusulas brillantes,  
 Y en círculo de vasto, inmenso radio  
 Agolpados sin fin los circunstantes,  
 Con ansiedad profunda, sus semblantes  
 Vuelven al centro del glorioso estadio;

Percibo allí las lenguas diferentes  
 De cien extraños pueblos y naciones,  
 Los clamores de ansiosos combatientes,  
 La voz de los heraldos impacientes,  
 Temblar penachos y flotar poudones!!

¡Cuánta viveza y claridad hay en esta descripción que hacéis de la



antigua Gimnasia, del esplendor de la Agora! Arrancais vuestra alma del prosáico Presente, para arrastrarla con vos, lejos, allá, á la gran luz, al gran cielo, á la plena gloria. . . . ¡Qué sublime ansiedad, qué emocion divina, qué momentos tan solemnes! cuando

Soberbia, áltiva, en ruidoso vuelo,  
Cual fulgido celeste meteoró  
Que, raudando los aires, baja al suelo,  
Tiende veloz por el azul del cielo  
La Victoria inmortal sus alas de oro!

La estatua de la "Victoria" de Rauch en Walhalla (1) no dá á sentir esta idea mejor de lo que vos lo habeis hecho en la citada estrofa. Tambien poseéis vos el don de materializar lo abstracto. El escultor alemán lo hizo en mármol de Carrara, vos en el uacar irisado de vuestros versos.

Era conforme á las leyes que rigen la naturaleza animada, que tanto entusiasmo reaccionara sobre un alma privilegiada y la infiltrara de noble ambicion. Germinaba en vos la semilla de las más felices disposiciones; érais buen hijo, contenido estudiante, y estábais dotado de sensibilidad y de valor moral nada comunes. Os creémos cuando decís á vuestra "tierna y abnegada madre":

Siempre, del vulgo frívole distinto,  
He sentido emociones misteriosas  
De mi alma recogida en el recinto;  
Siempre he sentido un poderoso instinto  
Que me empujaba hacia las grandes cosas!

El patriotismo, esta pasión tan viva en la adolescencia, os llena de santo orgullo, al saber vuestro el bello país en que habeis nacido y vuestro el continente americano. Una nobilísima ambicion os impone á mediros con los "insignes vates de la Europa", y

....arrancar las palmas del combate  
Que crecen con las aguas del Eurótas.

Os sentís fuerte y contáis para vuestras empresas con las docilidades de la Suerte, bajo el imperio del bien:

¡Abridme campo! que en la lucha ardiente  
Quiero alcanzar con invencible brazo  
Una palma y un laureo resplaciente--  
Que poner de mi madre en el regazo,  
Que ceñir de mi América á la frente!

Es un hecho digno de notarse que el verdadero génio siempre aspira á las satisfacciones intelectuales. Las que vos os habeis excogitado y prometido en recompensa de vuestro trabajo colosal, son hermosísimas y su especialidad revela una sencillez y bondad de alma verdaderamente conmovedoras. Consisten en causar placer á vuestra familia y llevar la ofrenda del talento al altar de la amada América. . . . .

(1) Nos referimos al templo de las glorias de la Alemania, cerca de Ragensburg.

## III

De esta manera soñabais en el ardor de vuestra juventud; estas fueron las ilusiones forjadas en el delirio de la fiebre de acción que os devoraba.

Todo os parecía fácil, nada imposible. Armado de teorías, acorazado de máximas, pronto para el combate, entrábais en el "abierto campo de la vida" desafiando los obstáculos, riéndoos de la Suerte y henchido de confianza en la realización de ideas, que creíais iniciativa propia y que tan sólo eran el resultado de herencia orgánica, de impresiones de la naturaleza, de tradiciones de familia, y, en fin, del carácter de la época y del país donde habíais crecido.

Sucede que la intensidad persuasiva, con que el sentimiento de personalidad se impone al sujeto, está en proporción directa con la elevación ideal, inmanente á los elementos que lo constituyen.

La conciencia individual, como resumen de hechos psíquicos, se asemeja á una cristalización, tanto más acabada, cuanto más pura es la materia que la compone. Así se explica esa opinión exagerada de sí mismo, que engendra el entusiasmo por lo grande, por lo bello, por los ideales de la humanidad, en fin.

He ahí descubierto el misterio de esa convicción íntima, que habla desde lo más profundo de vuestra alma:

No! no puede mentir este entusiasmo,  
Esta nativa aspiración y anhelo  
Que llevo en mi alma con secreto pasmo;  
No puede, nó, con bárbaro surestio  
Mis nobles ansias traicionar el cielo!

Será en extremo preciso, jóven poeta, que os desilusionéis respecto á tales convicciones de corazón, pues nada garantizan de cuanto prometen, y que os guardéis en adelante de esas voces secretas que os dicen con dulce y tentadora elocuencia: "Crée y espera"; son fuegos fátnos que nos estravian, cantos de Sirena que nos pierden en los arrecifes. La sucesión causal de los hechos se perpetúa hasta lo infinito, sin que jamás,—sabadlo bien—en ella influyan en lo más mínimo nuestros deseos ó las delicadezas de nuestra sensibilidad moral.

Las tendencias del individuo, así como el gérmen de las plantas, son manifestaciones del esfuerzo incesante de la Naturaleza en el curso sin fin de sus evoluciones, pero de eso no se infiere que una semilla ó un individuo, porque en sí lleven todas las condiciones de fecundidad, han de llegar infaliblemente á su completo desarrollo. Al contrario, la madre Naturaleza aborta más gérmenes y embriones de los que está en su plan desenvolver. Por todas partes veréis desparramados los nobles principios de organismos y conformaciones. Cada huevo podría ser un ave, cada grano una planta, cada torbellino de átomos una estrella y cada espermatozoide un mamífero de grandes dimensiones. En el mundo, como en el ejército de Bonaparte, "cada soldado lleva el bastón de mariscal en su mochila", pero

“muchos son los llamados y pocos los elegidos”, dice el Evangelio.

La ciencia de vivir consiste en adaptarse al medio ambiente, sea éste cual fuere. Lo pequeño se rige por lo grande. En un suelo, una atmósfera, una temperatura polares, la “Victoria Regina” tendrá que prosternar su altiva hermosura, mientras que la miserable “Lichen Islándica”, crecerá alegremente. Lo pequeño se rige por lo grande, dice la Naturaleza. Lo gracioso sucumbe ante lo brutal, murmura Melistófeles.

¡Y vos, poeta, esperabais de la gran sociedad, que se acomodaría á los delirios ideales de un alma noble!...

#### IV

Por última vez se presenta á vuestra imaginacion ese cielo de profundo azul, en cuyo fondo se destaca el punto culminante de vuestra vida, hácia el cual tendrían su vuelo los deseos juveniles.

Susurra el céfiro misteriosamente entre las frondas de mirtos y laureles, se columpia seductora la dorada naranja entre el oscuro follaje; la esbelta palma ondea y mueve sus graciosos abanicos; los arroyuelos murmuran melodiosamente, las aves trinan, zumban los insectos y las flores desmayan con más voluptuosidad que nunca sobre su tallo ó impregnan el cálido ambiente con sus perfumes enervantes. Como una tentación irresistible que llega desde el fondo de lo Pasado, percibís todavía el armonioso arrullo de las palomas, el mugido de los ganados, el canto de los gallos y todos los campestres ruidos de la *hacienda* paternal... y en pleno medio día, en plena luz, se estiende una gran calma, un silencio inmenso, y en el azul de aquel cielo, en la inmensidad de aquel paisaje, se siente algo como una quietud universal... ¿Dónde sucedía esto?... Recuerdos tales, emociones parecidas, no se separan de la memoria, sin dejar en el alma un anhelo sin nombre, una tensión dolorosa hácia el infinito:

Y al salir de ese sueño tan profundo  
De antiguas dichas, de esperanza y gozo,  
Y al ver desde ahí ese brillante mundo,  
Mi corazón doliente y gemebundo  
Prorumpo en un misérrimo sollozo!

El creciente ruido de la calle os revoca al Presente, y en esas frescas horas de la mañana en que cada uno, fortalecido por el sueño ó aturdido por el vicio, se echa de nuevo al hombro la pesada carga de su existencia, y vuelve á comenzar la eterna monotonía de todas las cosas—el poeta siente en su corazón, conmovido ya por los recuerdos de la desvanecida infancia, los dolores incabales de la orfandad y del abandono.

¡Su familia, sus más caros ideales, sus creencias todas,—muertas y dispersadas por el áspero viento de la suerte, como flores á orillas de una tempestuosa mar!

Y del asilo de más dulces sueños,  
De la quinta cercada de colinas,  
Y orlada de verjeles tan risueños,  
Tan sólo quedan, bajo extraños dueños,  
Mudos escombros, dolerosas ruinas!

No hay nada más triste y desconsolador que ver ultrajada esa piedad natural del corazón por los objetos de sus primeras afecciones, por los sitios en que ha despertado; éstos son como el fondo material de las ilusiones, que se desorientan al hallarlos cambiados, habitados por otras gentes y por extraños dueños.

Ya no estáis en esa edad en que se sigue con la vista á las blancas palomas en su vuelo por el éter azul; se aproximan las borrascas de la vida y ya los primeros desengaños, como aves procelarias, revolotean sobre las agitadas negras olas:

Y yo, aunque adolescente todavía,  
Probande ya del Hado la fiereza,  
Y crecido en atmósfera sombría,  
Sentí sobre mi prístina alegría  
Nube extenderse de mortal tristeza...

Así como en química, al unirse el ácido á la base hay ebullición, se desarrolla calor y éstos cesan cuando la sustancia *néutra* está formada; así, cuando en la vida se encuentra el ideal con la realidad, hierve el corazón, una cantidad de su *calor* se desprende y se convierte en *movimientos* de desesperación que continúan hasta quedar terminado el producto: LA INDIFFERENCIA.

Hé ahí la primera acción de la realidad sobre vuestras ilusiones:

Allí no era ella esa inmortal palestra  
Dando, en luchas valientes y leales  
Dando el atletín de su esfuerzo muestra,  
Puede alcanzar en medio á sus rivales  
Inmarcesibles palmas con su diestra.

Pero era preciso que conocierais el mundo á fondo:

Era un vil campo, una siniestra lidia,  
En donde esgrime la traición artera  
La daga envenenada de la insidia, —  
En donde oculta amañada visera  
El pálido semblante de la Envidia!

¡Era un vil campo! ¡Cuánta indignación moral, cuán altivo desprecio no se revelan en estas palabras! Os halláis solo, atormentado, proscrito, traicionado, vendido, no tenéis nada más sobre la tierra que estas sublimes palabras; pero no importa! El mundo es vuestro; lo habeis definido, y definir es conquistar!

Palenque de continuas asechanzas,  
De dolo, de imposturas y artificios,  
De traseras hipócritas venganzas;  
De son secretos vínculos de alianzas  
De los malvados, sus comunes vicios!

En la descripción que haceis de la sociedad con tan gráficos ras-

gos, no está olvidado ni uno solo de los escollos en que el Ideal, bajel magnífico del corazón, está continuamente expuesto á zozobrar.  
¡Cuánto sufrimiento no era necesario para haber escrito lo siguiente:

Immense espacio, de la Fuerza asiento;  
Dá fije la Injusticia su reibudo;  
Dónde ve su cesar el firmamento  
Del justo el doloroso venimiento.  
La insolente victoria del malvado!...

Del Mal inexpugnable ciudadela,—  
En los siglos su sólido baluarte,—  
En cuya cubula el Infortunio vela;  
Dó pule los orbes desplegado vela  
Su silencioso fúndre estardatrel!...

Del escarnio y oprobio ancho sendero,  
Dónde la Humilidad á su Mesías,  
Abrumado bajo áspero madero,  
Arrastra siempre lázca suplicio fero  
Del Pasado en las negras gemonías;

Y sobre el monte, de su cruz pendiente  
Al mirarle, de júbilo nefario  
Estraneada sus entrañas siente...  
¡De la Malicia Tabor resplandeciente!  
De la Virtud ardentísimo Calvario!!

Es un contraste demasiado penoso, el que hay entre la magnitud de nuestras aspiraciones morales y la insuficiencia de nuestra libertad. Todo hombre, más ó ménos, siente en sí la necesidad del Ideal, pero sus pasiones le encadenan fatalmente al egoísmo. Una ojeada á la historia es suficiente para convencerse de que el problema, la incompatibilidad del egoísmo con el Ideal, se mantiene inalterable y que todos los esfuerzos de la civilización han sido impotentes para aproximarlo siquiera á su solución única: la reconciliación del hombre consigo mismo. Sin ésta, todos sus adelantos son en vano, y aunque cambie la escena, el drama será idéntico, — la lucha del ángel con la bestia...

La ciencia ha restringido en gran parte el dolor físico y tal vez algún día lo eliminará del todo; pero el dolor moral, mil veces peor, es eterno. Su fatal origen, el *Pecado*, existirá mientras haya conflictos entre la *Pasión* y el *Ideal*, necesarios ambos á la humana naturaleza.

Vos, exaltado por vanas diferencias, acusáis al género humano en masa, y entre centenares y centenares que habrán leído vuestro poema, no se encontrará uno, que no lo haya hecho también, sin advertir tal vez que tales quejas van mucho más allá de esta desgraciada y miserable Humanidad, que se revuelve sobre la tierra, azorada é inquieta, bajo la tiránica opresión del *deseo* y de la *impotencia*—más allá de las últimas constelaciones, de las mas lejanas nebulosas, en busca de la justicia, de la verdad, de Dios!

¡Yo bien sé, corazón, que sólo encierra  
Tribulación suprema este momento;  
Que, solitario en tan terrible guerra,  
Adversa tienes para tí la tierra,  
Y adverso ó silencioso el firmamento!

El sacrificio está consumado; el corazón se ha desangrado, pero ha vencido; todas las luchas concluyeron; el firmamento vuelve a despejarse; y una luz crepuscular baña el Gólgota con macilento resplandor. Extiéndese sobre la tierra una calma serena y profunda, hemos muerto para el mundo y le hemos perdonado!

*Ví que con duelo y sombra la existencia,  
Y cieno del Dante el vasto mundo;  
Y me enseñó insensible la Esperanza  
Que es el despreciable: ¡cuál profundo  
El último resaca de su ciencia!*

Hay una reconciliación ante la cual se resuelven todos los contrastos, la desgracia y la felicidad, la alegría y la tristeza, la voluptuosidad y la angustia. Es la abnegación completa é irrevocable, la sublime indiferencia, el desdén soberano é inmenso. No conducen á ella los intrincados laberintos de la desesperación, de la cólera, del desprecio; sino únicamente el sóbrio y libre conocimiento. Es el asilo seguro de las almas elevadas, contra todos los males, todas las aflicciones é inquietudes de la tierra. Desde sus alturas, éstas ven con voluptuosidad estóica desfilar la procesion carnavalesca de las pasiones y locuras humanas. El amor, la gloria, las religiones, para ellas son palabras vadas, sonido inútil de huecos cascabeles. Nada las conmueve, ni entusiasma; las preocupaciones del vulgo y las utopías del profeta, los fúestos de la riqueza y los harapos de la miseria, les parecen meros símbolos, apariencias ambíguas de una potencia ignota, sumergida en el fondo de los espacios y de los tiempos. La humanidad les inspira compasión, y la dejarían perecer; conocen los secretos de la naturaleza, y no se darían el trabajo de mover sus resortes; ellos lo ven todo, lo examinan todo, lo comprenden todo, y no se interesan por nada. Convencidos de la vanidad de los esfuerzos y de la inutilidad del ser, nada desean, nada extrañar, y fríos, tranquilos, resignados esperan la muerte:

*Reina en torno el dolor! Queja doliente  
Viene á mí desde el fondo del Pasado;  
Cubierto de amargura está el Presente;  
Cual de la estirpe la inmutable frento  
El Futuro de bruma está velado;*

*Se siente en la extensión del ancho mundo  
Grande desolación, tristeza muda;  
Cruza el áura sollozo gachubando;  
Y de los cielos en lo más profundo  
El espectro se cierna de la duda...*

La música grave y sonora de Beethoven ó Mendelssohn, arrastrando su acompañada nota sobre un sombrío paisaje de Gustavo Doré, no interpretaría tan bien ese sentimiento de trágica melancolía, que nos inspira el universo, como lo hacen la melopea extraña y la grandiosidad grática, que hay en las citadas estrofas.—

*¡Oh alma mía! de nobles luchadores  
El palenque inmortal por tí soñado,  
¡Era una estatua de dol res,  
Inmensurable Circo ensangrentado  
De fieras y de esclavos glacia tores!*

Conclusión por comparar la vida á las fiestas saugrientas del Coliseo, en el cual, el poeta, gladiador esclavo de una tiránica idea, lucha contra las adversidades del destino, sin mas esperanza, que la de

.....caer, en expresión altiva,  
Y en ademán artístico y gothardo!

El mismo sentimiento de humorismo filosófico, se halla en el " grito supremo " lanzado por un ser débil y efímero, pero consciente, grito que comprende las risas, las voces y los sollozos de la humanidad entera, como para hallar entre las desesperaciones todas, la negación suprema, que estremezca las bóvedas del cielo y lo determine á poner á las miserias y sufrimientos de la tierra el anhelado término final.

" *Te Caesar, morituri salutant.*"

Y al recostarme sobre el ancho escudo,  
La luz alzado, gritaré al Destino  
Que preside la arena, inmóvil y mudo:  
*¡Oh de la tierra Rey-ador divino!*  
*Al tiempo de morir, yo te saludo!*

## V.

Por inadecuados que á primera vista parecían los contornos vagos y flotantes de la Poesía, á las demostraciones severas y al estilo matemático de la Filosofía, somos de opinión, — y la lectura de vuestro poema nos lo ha confirmado, — de que, lejos de excluirse una á otra, se exigen tan naturalmente, que en cierto modo, vienen á ser su mutuo complemento, como lo son la belleza y la fuerza. Porque, por más fino que sea el mosaico del pensamiento abstracto, siempre en las máximas de la razón pura hay separación entre un color y otro, mientras que en la naturaleza no hay separación de colorido posible, sino que existe un enlace continuo, así como en el espectro solar se funde insensiblemente el anaranjado con el amarillo, el violeta con el azul. La Filosofía, que es eminentemente una transacción razonada entre lo abstracto y lo concreto, necesita de un principio mediador entre las diferencias causadas por la inexactitud del lenguaje é inevitables en toda abstracción; del mismo modo que una rueda volante desprende en un momento dado la fuerza atesorada en otro, — es preciso que en la mecánica intelectual las ideas se compensen y suplan mutuamente. Desde que el lenguaje es un simbolismo continuo y su precisión sólo estriba en la acertada elección y el buen enlace de las imágenes, la Poesía, que es la ciencia de la comparación, podría considerarse, en este sentido, como la dinámica artificial del entendimiento.

Schiller en sus "Die Goetter Griechenlands" se lamenta de la aridez de la ciencia moderna, censurándola del desencanto de la naturaleza, y su nostalgia estética por la poesía naturalista del clasicismo se desahoga del modo siguiente:

“ Da der Dichtung zauberische Huella,  
 “ Sieh noch lieblich um die Wahrheit wand,  
 “ Durch die Schœpfung floss da Lebensfluß,  
 “ Und was nie erpœhmen wird, empfand. (1)

Vice-versa, podría al escaso valor filosófico de una poesía, atribuirse en gran parte la creciente indiferencia con que se la mira. Lo cierto es, que el lenguaje moderno, que se compone de cifras y signos pitagóricos, se resiente de los retruécanos afectados y de las ocultas yuxtaposiciones de períodos y hemistiquios. El Arte, sin objeto civilizador y cultivado sólo por sí mismo, en el día ha perdido sus encantos en la conciencia popular y ha llegado á ser considerado como un frívolo entretenimiento. Pasaron los bárbaros tiempos del feudalismo, de la galantería caballeresca, del erotismo ideal y sentimental, de la intransigencia religioso-política, del entusiasmo. La flor azul del romanticismo crece ignorada; nuestra generación nerviosa, en el ardor de su fiebre intelectual, se precipita en pos de otras flores y plantas, no ya para aturdirse con su perfume ó con ellas tejer guirnaldas para los altares, sino para examinar sus antenas, contar sus estambres, y clasificarlas en familias y especies, ó extraer tal vez de su savia un específico contra la “enfermedad del siglo”. . . . Con la inteligencia de una edad, también se pierde el sentimiento de su poesía. El poeta que, en vez de vivir con su época, de simpatizar en sus cantos con las miserias y tribulaciones de sus contemporáneos, se encierra en la egoísta contemplación de grandezas desvanecidas, se convierte en un objeto de risa y desden. ¿Cómo correspondería, por ejemplo, las modernas Láuras á un Petrarca? El socialista Heine, decía: “¿Por qué te afanas en cantar la rosa, ¡oh Aristócrata! Canta la democrática patata que alimenta al pueblo.” Los lauros y alabanzas, las apotheosis, en el día, deben dirigirse á algo de positivo y concreto. . . .

También en las demás artes se han verificado transformaciones. La música de Lulli, que tanto alaba Madame de Sevigné (2), parece un ruido monótono á los oídos acostumbrados á deleitarse con las armonías embriagadoras de Ricardo Wagner ó los gemidos enterredores y los abandonados sollozos de la Opera de Bellini. Los ángeles de Fra Angélico y las figuras místicas del Perugino forman aún las delicias de los “arateurs” y aficionados á antiguallas: el realismo moderno prefiere la intención filosófica de Kaubach, la fidelidad histórica de Delacroix, Gleyre y Gerome, ó el voluptuoso colorido de Fortuny y Hans Makart.

¿En qué punto se concentra, pues, en Literatura, la atención de la *élite* intelectual?

En fin. . . . el análisis ha reemplazado al entusiasmo y la reflexión se sirve del sentimiento como instrumento inductivo. Consecuencias: en la literatura novelesca y dramática, la preponderancia del diálogo

(1) Cuando aún el velo mágico de la Poesía  
 Se pliega dulcemente á la verdad,  
 Entonces abundancia de vida recorria la creación  
 Y lo que jamás sentí, sentía.

(2) *Retourneu.*—Fisiología de las pasiones.



y de la descripción sobre la narración y la trama; en la filosófica y científica, la supresión del escolasticismo y de la declamación; y en la lírica, el análisis psicológico y estético y la interpretación poética de la filosofía moderna. Gerónimo Lorm, hablando de su poesía, nos caracteriza la moderna:

Mein Lied ist nur der Geist,  
Vor dem die Welt entflieht,  
Der wenn sie schlafet,  
Im Drucken still erwacht:  
Der Mitternachtsbesuch des Sterbens ist die Nacht. (1)

En efecto, parece que nuestra generación tan embriagada de vida y actividad, tan confiada en el progreso, en secreto se siente desolada, y que ese "espíritu del cual el mundo huye y que mientras que él sueña, se despierta silencioso en la soledad nocturna"—que ya suspira en la poesía de Valmiki, Theognis y Lucrecio—sea en el fondo el espíritu de nuestro siglo.

Lo vemos resucitado en el sarcasmo trascendental de Schopenhauer y Hartmann, en la ataraxia estoica de Kant, en los ardores sombríos de Leopardi y de Madame Ackermann, en la invectiva vehemente y apasionada de Proudhon, en el excepticismo melancólico de Lamartine y del ya citado poeta vienés, y—también en la "Odisea del alma".

Por subjetiva y personal que en ella sea la actitud del poeta, hallamos, que el "poema doliente de su vida" es también el nuestro y el de la humanidad entera.

Todos nacemos bajo los auspicios de una felicidad engañosa; nuestra infancia, ántes que nos hayamos apercibido de ella, ya ha concluido; nuestra adolescencia se desvanece como un sueño de primavera; y, por gradaciones imperceptibles, llegamos al desencanto y excepticismo de la edad madura, al desmoronamiento físico y moral, y en fin, á la redención eterna de la muerte.

La juventud pasa ante nosotros insensiblemente, para no volver jamás, y sin dejar una sola alegría en nuestro corazón. . . .

Nos consumía el deseo de amar, de entregar nuestra alma toda entera á otra alma igualmente cariñosa y fiel, y celebrar con ella un himeneo eterno. ¡Oh! qué emociones tan dulces y halagadoras, qué arrebatos de ternura tan vehementes, qué pasión tan irresistible, qué devorador deseo! Hemos buscado sin cesar ese fantasma de amor, en el claro-oscuro de los templos, á la sombra de las gigantescas columnas, en el fondo de los sombríos cortinajes, ó ante los altares entre nubes de incienso y raudales de flores; lo creíamos ver por los jardines, entre bosquecillos de arrayanes y matorrales de rosas, ó en la góndola que voga en la laguna agitada por suave ventolina; lo esperábamos encontrar en las calles y plazas, confundido con las multitudes ó reclinado en un balcón ó ventana de solitaria cercanía,

(1) Porque mi canción es tan solo el espíritu,  
Del cual el mundo huye,  
Y que mientras que él sueña,  
Despierta silencioso en la soledad nocturna:  
El seno materno de la estrella es la noche.

Por todas partes, por todos los países, lo hemos perseguido, en el silencio secular de las abandonadas residencias reales, en la mar, en las chozas perdidas en medio de los bosques tropicales; en la cordillera, en los apartados valles, ó por las alturas, desde la cima de montañas grises á la caída del sol, en perspectivas lejanas.... Y siempre se ha escapado de nuestras manos como una fugitiva sombra, y sólo hallámos en nuestros afanes el escarnio y la risa, y á veces, lo que es peor, el hastío, la vulgaridad ó la vileza!!.....

No obstante, el amor es el sentimiento dominante en el hombre, y su satisfacción, la primera condicion de la felicidad. La ambicion que tantas veces lo recompensa, jamás nos proporciona un instante de goce, pues es insaciable y se parece á la hidra de las cien cabezas siempre renacientes. Las invenciones innumerables para hacer tolerable la existencia, las Bellas Artes, los pasatiempos místicos y sociales, sólo dejan en el alma un inmenso vacío: dolorosísimas comparaciones qué hacer. De nada valen el esplendor de las civilizaciones, los progresos de la ciencia y las voluptuosidades pasajeras del instante, sin esa satisfacción moral, sin la paz del alma á que en vano aspiramos. En nuestras alegrías que suelen ser tan tristes, y en nuestras tristezas á veces tan dulces, en la plena embriaguez de los placeres, cuando luchamos por olvidar, como en la soledad al hallarnos frente á frente de nosotros mismos — siempre nos persigue y nos inquieta la misma implacable idea, la de huir del presente en pos de un porvenir que no se percibe. ¿No parecen, esta esperanza siempre moribunda y siempre renaciente, esta ilusión continua, que constituyen nuestra vida, un ardid de la astuta naturaleza, para obligarnos á seguir sus planes? ¿No somos condenados á sufrir ántes de haber nacido, y no erramos como huérfanos sobre el vasto desierto de la tierra, que es nuestra cuna y nuestro sepulcro?

Sean cuales fueren nuestros consuelos, las abstracciones intelectuales, las meditaciones religiosas, ó los desórdenes encrvantes del vicio—en frente del espectáculo del mundo y el más triste aún de nosotros mismos,—nos será forzoso conveuir, en que hallamos algo de justo, en esas acusaciones horribles, algo de verdadero en esas imprecaciones desconsoladoras, y nos parece que estalla un sentimiento noble en esos sarcasmos hirientes, en esa irrisión amarga del orgullo y de la vanidad humanas. ¡Más nos enterneceen, que indignan, esas negaciones tremendas, entrecortadas por los sollozos y esos anatemas que ahoga el llanto!

¡Oh! hay una ciencia profunda en esa duda sistemática, una religión solemne en esa incredulidad razonada, y en el fondo de esa tristeza y desesperación desoladoras, se descubre una serenidad armoniosa, una resignación sublime....

## VI

Son principalmente los poetas de nuestra infancia los que la "Odisea del alma" nos ha hecho recordar con inefable satisfacción. Cuando leíamos:

*Ceres ya del confín del horizonte,  
 Envuelta en nieblas blancas y confusas,  
 La sacra cima elevase bifronte  
 Del misterioso, inaccesible monte,  
 Mansión alíana de las castas Musas;*

*Y allá, de las frondosas arboledas  
 Por los cielos y opacos lontananzas,  
 De los celos y las niñas ledas  
 Cruzar se veían las festivas ruedas  
 Y el cívico armonioso de sus danzas.....*

Entonces volvía á nuestra memoria "Hiperion" (1), el libro favorito de nuestros años de colegio, y, como entonces, sentimos vibrar en el alma esa queja indefinible por las bellezas desvanecidas de la antigua Grecia.

El entusiasmo grave y severo de los cantos patrióticos de Arndt á la Alemania, miserablemente perdida por sus reyes ante la indómita ambición del tirano Corso; la noble y viril elocuencia con que escarmentaba al sibiritismo y á la falsedad francesas, recordando á sus compatriotas las virtudes austeras y las costumbres primitivas de los Germanos—hablan en estrofas de acero como estas:

*Campeo de asaltos súbitos y fieros,  
 De encarnizada lucha colidista,  
 En donde de hoy los falsos lisurjeros,  
 Les amigos y aliados compañeros  
 Son tal vez los contrarios de mañana!....*

*Donde, al caer las sombras de la tarde,  
 El profuso magnánimo adversario  
 Que hizo nubló el sol de su nobleza a lado,  
 De imprevisto conviértese, cobarde,  
 En asesino infame y sanguinario...*

Hay en algunos de vuestros versos, algo de esa meditación soñadora, de esa tierna y dulce simpatía con la naturaleza, que siempre nos habian parecido peculiares á la raza sajona. Es como si hubiérais aprendido el misterioso lenguaje de los bosques de robles y pinos, visto ondear las lozanas mieses, respirado la frescura de los verdes prados y bebido en las fuentes en que bebieron los autores de "Fruehlingslied" (2), "Haidelieder" (3), "Der Spaziergang" (4). Las estrofas siguientes nos conmueven como un recuerdo de nuestro país, como un eco consolador de la apacible templada zona:

*Orlando el río de salvajes cañas  
 Que muere llanas y agresias madre selvas,  
 Con sesgo curso y músicas extrañas  
 Desciende entre las ásperas montañas  
 Que, al fondo, cubren azules las selvas;*

(1) Cantos clásicos de Hoelderlin.

(2) Heine.

(3) Lennu.

(4) Schiller.

Entre el follaje del vecino huerto  
Corren las fuentes con palabras cándidas;  
Y el coro de las aves ya despierto  
Salta y entona el matinal concierto  
Bajo las verdes y temblantes frondas,

Hemos, en fin, hallado semejanzas entre vuestro poema y la tragedia inmortal de Goethe: así como éste en "Fausto" nos ha trazado un cuadro de los desengaños que experimenta la inteligencia en la investigación de la verdad, vos, en la "Odisea", nos describís las peripecias del sentimiento en el curso de la vida. "Fausto" se dirige al género humano como una sola entidad; la "Odisea" del alma habla á cada individuo en particular. En la tragedia de Goethe, el protagonista se introduce en la escena, haciendo un resumen de sus multiplicados estudios cuyo resultado no le satisface; en vuestro poema, por un amargo recuerdo de sus ensueños juveniles. Si un ingenioso crítico francés (1), ha arriesgado la expresión de que "Fausto" es "un estudio teórico de la vida", nosotros llamamos á la "Odisea" su conocimiento eminentemente práctico y experimental.

En ambos casos, vemos cómo el hombre, otro Fausto, que se cree con fuerzas para regir el carro del sol, cae despedido de las fantásticas alturas á que le eleváran su soberbia y vanidad.

La poesía lírica hispano-americana debe felicitar de ser representada por un espíritu como el vuestro. "El Canto de la vida", "Los Caballeros del Apocalipsis" y la "Odisea del Alma", son la triple raíz de esa *nueva poesía* filosófica que en adelante interpretará los sentimientos verdaderos de la época, reemplazando al sentimentalismo petrarquesco y á las gentilezas retrospectivas; cosillas en las cuales nadie creó y en cuya propaganda se dan la mano, el oscurantismo, la aristocracia y la hipocresía, con el fin de perpetuar el engaño de la conciencia popular respecto al verdadero estado del siglo.

## VII

El desenvolvimiento de la conciencia de la humanidad es lento, pero existe.

La historia nos dice, que una ilusión que sueumba en el transcurso de las edades, siempre es reemplazada por otra; pero en las ilusiones mismas, se nota patentemente un progreso: vemos que éstas se hacen ménos y ménos concretas, que se espiritualizan y disuelven poco á poco.

Cada adelanto de la ciencia nos descubre una nueva verdad, y cada nueva verdad engendra una duda nueva.

Cada invención da á luz una nueva necesidad, y cada nueva necesidad es causa de un dolor nuevo.

Pero consolémonos:

El Análisis, espíritu infatigable de destrucción, adelanta sin cesar, sin respetar nada, sin detenerse en ninguna parte; él terminará por

(1) Charles Dana.

resolver algún día el problema con que nos martiriza la existencia.

Una vez destruido su enigma, la Esfingo no tiene razón de ser y se hunde para siempre en el abismo.

En aquel día, en la última duda hallaremos la última sabiduría, y el supremo sufrimiento se nos convertirá en la felicidad suprema.

ROBERTO VON MARLOV.

Julio de 1879,

“.....Alguien ha denominado á Llova POETA PINTOR; y en efecto, es admirable la feliz maestría con que en una sola estrofa, muchas veces en un solo verso, representa un cuadro con los más vivos colores, haciéndolo *visible*, por decirlo así, á la imaginación agradablemente sorprendida. En la “Odisea del alma” esa feliz disposición del poeta llega á tan alto grado, que puede, sin exageración, decirse—que su notabilísimo poema forma una sucesión de cuadros tan variados como bellos.

“Los que en la noche de la “Conferencia” tuvimos el placer de escuchar la inspirada declamación del Sr. Llona, creíamos á cada instante—fenómeno que después hemos oído confirmar á muchos de los circunstantes—no escuchar versos sorprendentes, de una armonía imitativa, variedad de frases y propiedad de dicción verdaderamente prodigiosas; sino ver pasar ante nosotros los cuadros evocados por el poeta, en grabados colosales dignos del lápiz de Gustavo Doré. Ya gozábamos de un paisaje apacible y risueño como una *acquavella italiana*: ya nos estremecíamos ante una escena de sangre y de carnicería: el mugido de los ganados llegaba á nuestro oído: por delante de nuestros ojos desfilaban, cual si fueran estátuas tangibles de bronce—ya la ansiosa figura del AFRICA “*que desafiando el riesgo y la fatiga*”, en las emociones ardientes de la lucha, aguija á sus indómitos corceles, “*tendido audaz sobre la vuelta ricada*”—ya la siniestra silueta del NEGRO que, “recogidos los miembros, baja al frente, y en oblicua actitud, agita su red para, desde lejos y con la rapidez del rayo, envolver con ella á su adversario y ultimarlo después con su tridente”—ya “al gladiador moribundo cuyo cadáver, tendido sobre el polvo, la faz vuelta hácia el cielo, crecía que le dirige una muda protesta por la indiferencia con que parece haber mirado su esclavitud y sus dolores”. Admirábamos “el esfuerzo del gran Rolando cuya talla gigantesca descollaba entre el inmenso bando de sus contrarios”, y nos parecía oír “los horriblos golpes con que, temerosos, revueltos y espantados, los hacía retroceder *ondando* por largo trecho.....”

E.

(Fragmento de un artículo impreso en “El Comercio” en Junio de 1876.)

Los siguientes extractos de los artículos publicados por los diversos periódicos de Lima acerca de la sesión del Club Literario en la noche del 30 de Marzo de 1876, dan una idea del efecto que produjo el poema la "Odisea del Alma", al ser leído por su autor en aquella brillante é inolvidable fiesta artística.—

## CLUB LITERARIO.

## LA VELADA DE AÑOCHÉ.

... "Nunca más honrados estuvieron los salones del "Club Literario" ni contaron con tan encantadores huéspedes. Pasaban de sesenta las señoras y señoritas que habían concurrido; y en cuanto á hombres, baste decir, que los tres salones y la secretaría y el corredor estaban apiñados de gente, amen de los balcones y pasadizos.

"Se abrió la velada,—que es el nombre que literariamente hablando corresponde á la fiesta de anoche,—á las ocho y minutos. Y no es demás añadir á este respecto, que todos habían concurrido á la cita con una puntualidad no acostumbrada.....

"Odisea del Alma" intitula Llona su poema. Y da principio á su lectura. Son quintetos endecasílabos. Comienzan apacibles, dulces y serenos, como las tempranas horas de los campos, que el poeta describe,—cuando aparece al mundo, niño, todavía en el regazo materno, rodeado de árboles, de flores y en medio de la vírgen naturaleza.

"La pintura es salrosa, y todos sonrien de placer, porque cada cual se cree trasladado á esos lugares, y cree ver la cabaña, la alfombra verde, los ganados, y un cielo que no es el cielo de las ciudades.

"Pinta despues sus esperanzas, sus ambiciones de niño, los goces filiales y esa misteriosa voz que sale del fondo de nuestro corazon, y que nos avisa del destino que la naturaleza nos dopara; se siente poeta desde entónces.

"Luego desaparecen sus padres, y lleno de amargura y de dolor les recuerda, en versos tan sentidos, tan llenos de ternura, que algunas señoritas, dando expansion á su esquisita sensibilidad, lloran con el poeta.

"Solo en el mundo, sintiéndose robustecido con las fuerzas de un atleta, se prepara á luchar, entrando como los gladiadores romanos á la arena de la vida.

"Los aplausos se repiten despues de cada estrofa; en ocasiones es interrumpido Llona con exclamaciones que no pueden guardar los que le escuchan; y él, tomando el tono de la alta declamacion, imprime á su fisonomía el sello de sus versos, dá á su voz inflexiones que corresponden á su armoniosa poesía, y su semblante toma el aire de sus conceptos.

"El poema está dividido en dos partes, y en lo ántes dicho termina la primera.

"Pasan algunos minutos; y Esmeralda Cervántes, encantadora, risueña, suave como el ambiente, ocupa su puesto, y recostando sobre

sus hombros delicados el harpa, hace brotar de ella torrentes de armonía.....

“Y el poeta la sucede, para continuar su canto, su Odisea del Alma.

“Describo el mundo con todas sus perfidias, con sus desengaños, sus envidias, sus traiciones, y todo ese horripilante cuadro de maldades que acechan al hombre bueno, y que lo hacen su víctima. Él, sin embargo, lleno de fé en su génio poético, lucha y lucha, y en sus caídas no cede un palmo.

“Tiene la intuición de la gloria literaria, y confiado y resuelto y armado de su ingénio, vá en pos de su conquista.

“El poema termina con la pintura de la muerte del poeta.

“Al recitar el último verso, es una verdadera salva de aplausos la que los circunstantes le prodigan, aplausos que no cesan, que continúan sin interrupcion de un segundo, y que sólo se dejan de oír para que las felicitaciones personales se sucedan efusivamente.”

(“*El Comercio*” del 31 de Marzo de 1876, edicion de la mañana.)

“El Club Literario va á obsequiar al distinguido poeta, miembro de esa asociación, Señor Numa Pompilio Llona, una edicion elegante de su poema lírico “Odisea del alma”, que leyó en la velada del jueves último.

“Bien merecida tiene el inspirado poeta esta demostracion de aprecio de que va á ser objeto, pues su obra, su poema, daría reputacion europea á cualquier poeta del viejo mundo.”

(“*El Comercio*” de 1.º de Abril, edicion de la tarde.)

#### LA FIESTA DEL CLUB LITERARIO.

“Difícil y más que difícil, es imposible, transmitir á nuestros lectores, las impresiones de que anoche produjo la gran fiesta literario-artística que oportunamente anunciamos habia de tener lugar en los elegantes salones del indicado Club.

“La Poesía y la Música se habian dado cita.....

“Numa Pompilio Llona y Esmeralda Corvántes habian de recojer el aplauso y admiracion de los asistentes.

“A las ocho y media de la noche, ocupaban el primer salon las flores más bellas del delicioso Rimac: niñas encantadoras por su ilustracion y belleza, esparaban con avidez el comienzo de la espléndida funcion: se abanicaban y conversaban entusiastas, ponderando las dulces emociones de que se sentian poseidas.....

“Los demás salones y corredores eran ocupados por los caballeros que en gran número asistieron.

“Allí se veian periodistas y literatos, abogados, médicos y alumnos universitarios.

"El auditorio, pues, era digno de la fiesta.....

"Luego se puso de pié, á manera de un gran atleta, el renombrado poeta Numa Pompilio Llona; todas las miradas estaban fijas en él; y rompió en sus valientes y magníficas estrofas de la "Odisea del alma". Esta bella composicion del poeta Llona le ha dado anoche, no hay duda, un verdadero triunfo literario.

"Con voz sonora y verdadero acento prosódico la leyó.

"Las impresiones que dominaron al auditorio son indescriptibles, como todas las grandes evoluciones del espíritu.

"En efecto, el relato poético de la felicidad que acompaña los primeros días de la existencia humana; las amarguras del alma, cuando la cruel Parca nos arranca los más queridos seres de la vida, que son otros tantos pedazos del corazón; las pasiones influyendo en un corazón jóven, para muchas veces lanzarlo á las regiones de la desconfianza y del excepticismo; el período final de la vida... todas las fases de la existencia, en fin; sus luchas, sufrimientos, dudas y esperanzas;—han sido perfectamente desenvueltos en ese poema vago, como son vagos todos los misterios que encierra ese océano de las pasiones humanas, cuyos inmortales buzos son los poetas como Llona.

"El señor Numa P. Llona dividió su lectura en dos partes: en el intermedio, se oyeron, claras y dulces, las divinas melodías del harpa de Esmeralda, como un canto celeste y de paz en medio de dos tempestades.....

"En momentos como los que pasámos anoche, el alma da tregua á sus dolores, para sólo pensar en las glorias que saben conquistarse los mensajeros del GENIO y del ARTE.

(*"Opinion Nacional"* del 31 de Marzo de 1876.)

"La hermosa fiesta que se verificó anoche en el Club Literario es quizá en las de su género la más animada y espléndida que se ha realizado entre nosotros.

"Desde mucho ántes de la hora prefijada, los pequeños salones del Club encontrábanse invadidos por multitud de concurrentes; se previa la aglomeracion de gente que habria mas tarde, y por eso cada uno buscaba con anticipacion su respectivo sitio.

"La concurrencia de señoras era numerosa: pasaban de sesenta las presentes, las que habian tomado posesion del sitio de preferencia que se les habia señalado en el salon principal del Club.

"Todos los departamentos restantes estaban tan llenos de gente, que se habria hecho enteramente imposible todo tránsito.

"Despues del discurso del Presidente del Club, principió el Sr. Llona la lectura de su composicion; desde las primeras estrofas, fué acogida con las más entusiastas y señaladas muestras de admiracion.

"El poeta leía con voz llena, pero un tanto conmovida.....

"El señor Llona continuó la lectura de la segunda parte de su composicion, la que obtuvo un éxito tan brillante como la primera.

"El inspirado autor de la "Odisea del Alma" debe sentirse sobra-



damente satisfecho por el triunfo que ha obtenido anoche ante un numeroso é ilustrado auditorio.".....

"Como se vé, la conferencia de anoche ha sido una verdadera fiesta en la que el talento se ha hecho admirar, en sus dos mas nobles manifestaciones, la poesía y la música.

"Enviamos los mas sinceros y entusiastas parabienes á los que nos han proporcionado momento de tan grato y delicioso solaz, y felicitamos al Club Literario por la sesion de anoche, que será memorable en sus anales."

(*"La Patria" del 31 de Marzo de 1876.*)

#### CONFERENCIA DEL SEÑOR LLONA.

"Por la vez primera, valiéndonos de las palabras de la señora baronesa de Wilson, en los salones del Club Literario ha tenido lugar una verdadera fiesta.....

"El salon del Club donde debía tener lugar el acto, no tardó en llenarse con multitud de señoras, señoritas y algunos caballeros....

"Todos los salones se hallaban, ademas, invadidos por numerosos caballeros cuyo número no bajaria de 500, entre ellos muchas personas distinguidas, pertenecientes al Foro, al Profesorado, al Periodismo y á todas las profesiones.....

"Terminado que hubo el Sr. Presidente del Club, el eminente poeta Llona dió principio á la lectura de su hermoso poema con voz sonora y excelente declamacion, interrumpida, casi á cada quinteto, por prolongados y entusiastas aplausos.

"Concluida la lectura de una parte del poema descansó el Sr. Llona.....

"Nuevamente el poeta tornó á leer y á ser admirado y aplaudido estrepitosamente: el noble entusiasmo del poeta, su dolor profundo, se repercutian en el corazon de sus oyentes.

"Por fin, leyó el último quinteto y una salva unánime de aplausos estalló en los salones."

(*"El Nacional" del 31 de Marzo de 1876.*)

#### LA «ODISEA DEL ALMA» Y EL SEÑOR LLONA.

No es un juicio crítico, es el homenaje de nuestra admiracion y respeto, el que vamos á manifestar en estas líneas.

La vida, hé aquí el tema de la composicion del Sr. Llona.

Describir la vida, contar sus sueños, llorar sus realidades, expresar lo que de sarcástico parece haber en ella.

El poeta se imagina despertar en el hermoso suelo que le miró nacer; retrocediendo á sus primeros años.

Vuelve al suelo natal regado por impetuosos torrentes y límpidos arroyos; vuelve al suelo natal donde el trino de las aves canoras se

confunde con los cólicos arpegios de las frondosas selvas; vuelve á su casita blanca colocada como el nido de un ave entre el verde ramaje y las perfumadas flores acariciadas por el sol.

Se imagina el poeta despertar al mismo tiempo que la mañana; cuando la naturaleza toda parece elevar canto de adoracion; cuando de los bosques se desprende grato perfume y se eleva hácia el cielo como el incienso depositado en millares de cálices que con sus rayos viene á entrecubrir la aurora.

El poeta despierta, alegre tambien como la mañana primaveral del nuevo día, y su soñadora imaginacion se puebla de mundos encantados.

Crée estar presenciando un juego olímpico, viendo las coronas y los laurelos destinados para los victoriosos.

Tal es la parte primera de la composicion del Sr. Llona, delicada como un idilio, encantadora como los sueños de la infancia, dulce, como los ojos de una madre para el hijo querido.

En esta primera parte, el sentimiento que domina al poeta es delicado, suave, tranquilo: su alma se halla en ese estado de contemplacion pura ó inefable, en que la razon, la imaginacion y el sentimiento parecen obrar de una manera pasiva.

Mas pronto se conmueve; sacude el estado de somnolencia en que yace sumido; va pasando el sueño delicioso producido como por una preparacion oriental; parece incorporarse sobre el lecho donde despierta; y toda la juventud, la pujanza de esa edad en que todo se vé color de rosa, despierta, exaltando su fantasía.

Piensa en la gloria; siente, como Sanson, que sus fuerzas renacen; quiere entrar en el grandioso combate de la inteligencia, y exclama, con el empuje de Quintana ó de Olmedo:

¡Campo libre dejadme! ¡abridme paso!...  
 Con noble arrojo, con viril domado,  
 Yo escalaré la cumbre del Parnaso...  
 Mi estro inflaman los cánticos del Taso,  
 Los arrebatos líricos de Olmedo!

.....  
 ¡Abridme campo! que en la lucha ardiente  
 Quiero alcanzar con invencible brazo  
 Una palma, y un lauro resplandeciente,—  
 Que poner de mi madre en el regazo!  
 Que sentir de mi América á la frente!

Aquí termina la segunda parte, en la que domina la fantasía del poeta.

En esta parte, la entonacion es más viril, hay más nervio, más valentía: si en la parte primera todo fué infancia, aquí ya todo es juventud; fé ciega y esperanza; todo lo halla el poeta alumbrado por el esplendor de la gloria.

Después de subir á tanta altura, el no descender es muy difícil.

Entre la ilusion y la realidad hay un abismo; Llona lo salva admirablemente: no deja sentir la transicion.

Después de haber cantado su sueño de poeta jóven, pasa, variando

el tono de su lira, á cantar la triste verdad de la vida, el espectáculo congojoso del mundo, la desoladora realidad.

Es la parte más filosófica de la composición.

¡Qué dibujo! qué colorido! qué escenas las que Llona describe!

Algo del Juicio Final de Miguel Angel, algo de un Círculo del Dante, algo de Job y de Jeremías, se encuentra en esta parte del poema.

¡Qué desolacion sobre la tierra!

Y si la vista en su congoja ruda,  
Levanta hácia la bóveda del Cielo,  
Ya ve, sintiendo pavorosa duda,  
Cual cúpula de bronce, soñada y muda,  
Como inmenso sarcófago del suelo!...

¡Con qué dolor exclama:

¡Eso era el mundo... ¡ay cielos! cuán diverso  
De aquel Eden de gloria y de alegría,  
De ese de luz espléndido Universo,  
Que,-- aún ignorante del destino adverso,--  
En su espacio elevó mi fantasía!...

Y luego, ántes de pasar á la última parte, anegada en sangre el alma, así solloza:

¡Todas las esperanzas que mi cuna  
Circundaron cual bellas dulces Hadas,  
Vi perderse en el cielo, una por una,  
Al acento feroz de mi Fortuna,  
Como blancas palomas desbandadas!

En la descripción de la vida, la razon, la imaginacion y el sentimiento del poeta obran poderosamente; las imágenes son brillantes, el sentimiento grande, el pensamiento filosófico.....

En presencia del desgarrador espectáculo de la vida, especie de vorágine que estremece con sus rugidos, no se siente el poeta acobardado; por el contrario, se endurece, se deja llevar del terrible espectáculo, se lanza en medio de la tempestad, como Byron cuando mas embravecido solia hallarse el lago de Ginebra, como el cantor de Childe-Harold cuando en indomable caballo salvaba precipicios y cruzaba cual un fantasma por las orillas del mar.

El poeta luchando con las borrascas de la existencia, aparece en toda su grandeza, se destaca admirablemente en el sombrío é imponente cuadro.

Si fué bella la primera parte; si la segunda fué de un hermoso magnífico; es la tercera de un sublime grandioso y terrible á la vez: al escucharla, recordamos las palabras proféticas de Lamartine, cuando dice hablando de la América: — "Allí las almas tienen el vigor de su suelo, la desmesurada grandeza de sus rios, el imponente silencio de sus soledades, la ingento altivez de sus montañas y lo infinito de sus horizontes. ¿Quién puede adivinar lo que será capaz de producir allí la poesía de la razon y de la libertad?".....

El dolor que deja conocer en su ODISEA DEL ALMA, es el del poeta americano, lo que constituye la originalidad de su génio.....

"En nuestros tiempos, así como en la antigüedad, es necesario que los que se hallan dotados del don divino de la poesía elijan entre su ingenio y la dicha; entre la vida y la inmortalidad."

El Sr. Llona, como Byron, ha elegido lo segundo, dirémos mejor, las condiciones de su existencia, su carácter y ese misterioso encadenamiento de los sucesos de la vida, *le han destinado á la inmortalidad por el dolor.*

Condenamos las quejas que no son en realidad sentidas: pero respetamos las imprecaciones de Job y los lamentos del profeta.

La parte final de la composición del Sr. Llona se reduce á pintar la realidad, el combate de la vida que semeja un gran circo de gladiadores en medio del que se levanta el trono del Destino.

Volvamos otra vez á la pelea!  
Volvamos otra vez á la batalla!..

Dico, y armado cual valiente Cruzado, so lanza, exclamando así, al pensar en la muerte:

¡Ea, pues! á la lull la espada esgrime,  
Y, ejecutando altísima proeza,  
En tu muerte revélate sublime;  
Y el sello de tu prístina grandeza  
Sobre el vil polvo de la tierra imprime!

¡Que de tu paso las profundas huellas  
Borrar no pueda en la mortal llanura,  
Donde con marca de dolor las sellas,  
Ni el volver de las Coas ni en la altura  
El eterno girar de las estrellas!.....

¿Qué nos ha parecido, en resúmen, la brillante composición del Sr. Llona?

Una elegía filosófica, en que el poeta expresa sus más profundas emociones que á todos comunica; en que pinta el estado de su alma, sus inquietudes, sus amarguras y esperanzas.....

En ella hemos hallado algo de las sublimes elegías de Calino y de los cantos de Tirteo.

La contemplación del espectáculo de la vida expresado en tono amarguísimo de queja.

El recuerdo de los goces de la juventud, unido á las aspiraciones indefinibles.

Inquietudes, zozobras, presentimientos, tristeza, vaga melancolía; lucha entre el individuo y la humanidad; lo fugaz y mísero de la existencia humana; manifestaciones palpables y espontáneas de la belleza; expresion tanto de la objetiva como de la subjetiva, en union perfecta, y traducida en la más rítmica expresion por medio de imágenes grandiosas y de armonía sicológica admirable.....

La América debe, pues, enorgullecerse de su poeta."

ABELARDO M. GAMARRA.

(Fragmentos de "El Nacional" de 31 de Marzo de 1876.)

Acerca de la *Odisea del alma* y de NUMA POMPILIO LLONA, dijo "La Tribuna" de Buenos Ayros:

"Los diarios del Perú traen los detalles de una gran fiesta literaria. El señor Llona, poeta americano de universal reputación, ha dado una brillante conferencia en los salones del Club Literario.

"Allí estaban reunidos los hombres más notables del Perú, en Literatura, en Ciencias, en Política. El sentimiento del Arte, de lo bello, de lo grande, sobreponiéndose al mezquino sentimiento del partidatismo político!.....

"Numa Pompilio Llona leyó allí su ODISEA DEL ALMA, la epopeya de un corazón, despedazado, pero no abatido, por las tempestades de la vida.

"Qué estrofas tan bellas!

"Habla de la gloria, en el lenguaje del cielo.

"Posee el secreto de la filosofía del entusiasmo.

"Quiere entrar en el combate de la inteligencia, y exclama con la voz del guerrero que se hace oír en el estruendo feral de la batalla:

¡Campo libre dejadme, abridme paso!...  
 Con noble arrojo, con viril denuedo,  
 Yo escalaré la cumbre del Parnaso...  
 Mi estro inflama los cánticos del Taso,  
 Los arrebatos líricos de Olmedo!

.....  
 ¡Abridme campo! que en la lucha ardiente  
 Quiero alcanzar con invencible brazo  
 Una palma y un lauro resplendente,—  
 Que poner de mi madre en el regazo!  
 Que ceñir de mi América á la frente!...

"Así termina la segunda parte de la *Odisea del alma*—dice un crítico peruano en *El Nacional* de Lima....."

Reproduce en seguida "La Tribuna",— asociándose á ellos,— los conceptos emitidos en "El Nacional", que hemos trascrito más arriba, acerca de la obra del Sr. Llona.

---

## NOTAS Y VARIANTES.

---

LOS CAJALLEROS DEL APOCALÍPTIS.—(Página 1.)

El soberbio lienzo que dió ocasión á esta poesía, — obra del pintor belga Mr. Cluisonar, — fué exhibido en las Exposiciones artísticas de París y Brusélas el mismo año de 1869.

(Página 3.)

*Allá van! cual andante se arrebató  
Furibunda corriente estruendosa*

Variante.

*Allá voló cual sus oídos arrebató  
Desbordada corriente furibunda*

---

SERREJANZAS.—(Página 9.)

*Lo ha dicho el Genio: "de las tiras rotas  
Que el pie del músico ha desmenuado,  
Salen después más melódicas notas,  
Un gemido más tierno y desolado."*

Variante.

*Lo ha dicho el Genio: "de las tiras rotas  
Que de mano del músico ha juchado,  
Salen después más melódicas notas,  
Un gemido más tierno y desolado!"*

El pasaje de Lamartine, á que se refieren los anteriores versos, es el siguiente de su poesía "A Maline Desbordes-Valmore":

Du poète c'est le mystère;  
Le luthier qui crée une voix  
Jette son instrument à terre.  
Foule aux pieds, brise comme un verre  
L'œuvre chantante de ses doigts;

Puis d'une main que l'art inspire  
Rajustant ces fragments meurtris,  
Reveille le son et l'admire,  
Et trouve une voix à sa lyre,  
Plus sonore dans ses débris!...

## CANTO DE LA VIDA.—(Página 18.)

*¡Que en perecer poseado movimiento  
Girando siga la estrallada esfera  
.....  
Y por siempre! sin fin! eternamente!  
Mi ser esté del Universo ausente!  
.....  
¡Pensamiento de horror! A tal idea.....*

## Variante.

*¡Que en perecer callado movimiento  
Girando siga la estrallada esfera  
.....  
Y por siempre! sin fin! que todo ser nio  
El Universo todo esté vacío!  
.....  
Pensamiento de horror! A tal idea.....*

Así se ha publicado este pasaje en las anteriores ediciones del "Canto de la vida". El lector podrá juzgar por sí mismo cuál de las dos formas alcanza á expresar mejor la idea eminentemente abstracta de la aniquilación absoluta del yo, y el supremo terror que ella inspira á nuestra alma.

## (Página 20.)

*Y con perfume aéreo, la fugitiva  
Sombra que mira sin cesar delante*

## V.

*Y con doblante aéreo, la fugitiva  
Sombra que mira su cesar radiante*

## LAS ILUSIONES PERDIDAS.—(Página 23.)

Esta composición fué inspirada por el bellissimo cuadro, conocido bajo el mismo nombre y también bajo el de "La tarde de la vida",—que existe en el magnífico Museo moderno del Luxemburgo y constituye una de sus más preciosas joyas artísticas. Su autor, mi inolvidable amigo Mr. CH. CLAYRE, muerto sólo hace algunos años, y que ha dejado diversas obras maestras, en la pintura histórica y en otros géneros, tales como "Los romanos pasando bajo las horcas caudinas", "La despedida de los apóstoles al pie de la Cruz", "La vuelta del hijo pródigo", "Hércules á los pies de Otaite", etc., etc.,—es, á mi juicio, uno de los cinco ó seis más grandes pintores del presente siglo; pues creo que debe formar parte del grupo de Leones,—con quien compite en idealidad, expresión y pureza,—de DELACROIX,—á quien iguala á veces en vigor y energía,—DELAUOUBE, FLANDRIN y aun de los insignes pintores alemanes KAULBAUM y el gran CORNELIUS.—Por su ejemplar sencillez de sus costumbres, por su extraordinaria modestia hermanada con una dignidad nunca desmentida, por su austeridad enteramente espartana á la vez que su ingenua benevolencia y filantropía,—y, en suma, por la elevación del carácter, que se hallaba á la altura del genio,—Mr. Clayer realizaba completamente el tipo del verdadero artista, del sacerdote de la eterna Belleza, y es una de las más altas personalidades que he encontrado en el curso de mi vida.

## NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS.—(Página 35.)

*La misteriosa oscuridad que abrena  
Tal ves la noche en su recinto umbrío*

## V.

*La inmensa playa donde estéril duena  
Baña el sidéreo resplandor sombrío*

(Página 36.)

*Que, como el Dios á quien sangriento rito  
En sus altures consagró Cartago,*

El lector comprenderá desde luego que se aluda aquí á Moloch, el ídolo colosal ante el cual los cartagineses hacían espantosos sacrificios.

(Página 39.)

*Cual de vasto sepulcro opaca tea,  
Ve tacido en el Orbe el sol ardiente*

V.

*Cual de vasto sepulcro opaca tea,  
Luce en el Universo el sol crepitante*

LA NATURALEZA.—(Página 45.)

*El astro inabstible de la Vida eterna,  
De lo alto, ulamba con fulgor de plata*

V.

*El astro inabstible de la Vida eterna,  
De lo alto, hierre con fulgor de plata*

ODISEA DEL ALMA.—(Los juegos olímpicos de la vida.—Páginas 56 á 65.)

Casi inútil considero advertir al lector que yo no he pretendido hacer en este pasaje del poema la descripción, histórica y geográficamente exacta, de los juegos olímpicos de la antigua Grecia, sino únicamente bosquejar el cuadro, de vagos y fantásticos contornos, que podía representarse en sus ensueños el alma de un adolescente, encantada con la lectura de los autores clásicos.

APÉNDICE.—(Análisis crítico de la "Odisea del Alma".—Páginas 101 á 107.)

El autor de este artículo es un distinguido periodista florutino, doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Pisa y antiguo Director del diario "La Tinta Nueva" de Roma y de "El Molino" de Lima.—El extenso estudio sobre el mismo poema comprendido entre las páginas 111 y 129 es debido á la pluma de un ilustrado literato austro-húngaro, antiguo alumno de la Universidad de Viena.—Como lo notará el lector, aparte de su vasta erudición respecto de las literaturas extranjeras, ambos críticos poseen, acerca de la literatura y lengua españolas, conocimientos que podrían cuidar no pocos escritores nacionales.

(Corta de D. Andrés Garrido.—Página 107.)

Esta corta del joven y, al presente, malogrado escritor D. Andrés Garrido, es, á la vez que una producción brillante, una noble acción suya; pues me la escribió sin conocerme siquiera personalmente, y en medio de los malévolos ataques que, con motivo del éxito alcanzado por la "Odisea del alma", me dirigían á la sazón menzuralas é indignas pasiones, confirmando así la completa exactitud del cuadro que yo había trazado del mundo real, y cuyos colores habían considerado algunas personas siniestros y oscuros en demasía.—El noble proceder de ese dignísimo joven originó entre nosotros una culturosa amistad que de día en día se hizo más cordial y estrecha por la perfecta conformidad de ideas y de aspiraciones.—Garrido ha dado también muestras de su fecundo y múltiple talento — en una bella novela cuya primera parte publicó el año de 1874 una Revista literaria, en notabilísimos artículos y correspondencias de periódico, en trascendentes cartas políticas y arditos discursos populares, en inspiradas composiciones poéticas, y sobre todo en la profunda y elocuentísima tesis acerca de "La embriaguez



en las sociedades modernas", que leyó al recibirse como Miembro del Club Literario de Lima. Nótese desde luego en todas esas producciones una elevación y amplitud de miras, una elegancia innata de estilo,—*esencial de su forma*, como dijo acertadamente el hábil periodista peruano D. F. G. Cazenave,—que revelan un escritor de alta estirpe y que hubiera llegado á encumbradísimo puesto, á no interrumpir prematuramente su carrera una fatal dolencia, ocasionada principalmente por la persecución de sus implacables enemigos políticos, cuya innoble saña no fueron parte á detener, ni sus reconocidos méritos, ni sus relevantes cualidades, ni sus grandes y notorias virtudes domésticas. En Andrés Garrido, el Perú tiene perdido hasta ahora una de las más simpáticas figuras, uno de los más conspicuos representantes de su nueva generación,—un escritor sobrealzante que le habría dado cada vez mayor lustro y lustre, y, al mismo tiempo, un eminente ciudadano que,—por las dotes de su inteligencia, por su acendrado patriotismo, por la energía de su carácter y todas las cualidades de su levantado y generoso corazón,—le habría prestado importantísimos servicios en las dolorosas crisis que acaba de atravesar, y valioso concurso en la magna y urgente tarea de su regeneración futura.—¡Que el eclipse de ese noble ingenio sea transitorio, y no definitivo, es el voto más ferviente de sus numerosos y entrañables amigos, los que no pueden resignarse á la popularidad de tan noble infante!

(Poesía de D. Rafael Obligado.—Página 109.)

Admirable de todo punto es esta poesía, por su lírica pujanza, por la robustez y valentía de su entonación, la fulgorosa esplendidez de sus imágenes, y la pompa de su armonía unida á la perfecta concisión de la forma. Altamente hermosa es, pues, para mí, y miraré siempre con el más vivo reconocimiento, esa espontánea manifestación de simpatía y entusiasmo de parte de un esclarecido poeta, que ha atribuido á mi obra los tesoros de belleza y de inspiración que existían realmente dentro de su alma. Antes de este magnífico romance, el Sr. D. Rafael Obligado había dado á luz varias otras hermosas poesías, entre ellas, la intitulada "La Pampa" y "El árbol de los sueños". Desde entonces no ha vuelto á publicar, — ó por lo ménos no ha llegado á nuestras manos,—ninguna otra composición suya; parece que se hubiera encerrado en un voluntario silencio en toda la fuerza de la edad y en la plenitud de la inspiración. Si así fuera, no podríamos ménos de reconvenirlo por resolución semejante. Los poetas tan manifiesta y tan profusamente dotados como él, no tienen derecho de permanecer indefinidamente en la inacción; deber suyo es desarrollar los admirables dones con que les ha favorecido el Cielo. — No se pertenecen sólo á sí mismos; pertenecen, ante todo, á su Patria y á la Humanidad.— Rompa, pues, el eminente vate argentino el prolongado silencio en que mantiene á su inspirada Musa. Los americanos esperan con ansia sus cantos, porque han reconocido en él

*Al Ponto inmortal del Nuevo Mundo,  
Que recorra sus sedulas ignotas  
Con el alma de América en los libros,  
Con el fuego de Dios en la mirada!*

# ÍNDICE.

---

	Páginas
Dedicatoria.....	v
Al lector.....	vii
Noticia biográfica.....	x

## POEMAS FILOSÓFICOS.

LOS CABALLEROS DEL APOCALIPSIS.....	1
SEMEJANZAS.....	5
CANTO DE LA VIDA.....	18
LAS ILUSIONES PERDIDAS.....	23
NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS.....	29
LA NATURALEZA.....	45
EL AMOR.....	46
ODISEA DEL ALMA.....	47

## APÉNDICE.

CARTA DE MR. VÍCTOR HUGO AL AUTOR.....	91
Artículo del «ATHENEUM» de Londres.....	91
Artículo bibliográfico de la «REVUE DES DEUX MONDES».....	92
Artículo de la «RIVISTA EUROPEA» de Florencia.....	93
Juicios de diversos escritores europeos y americanos.....	93
Juicio crítico sobre la «Odisea del alma».....	101
Carta de D. Andrés Garrido.....	107
Poesía de D. Rafael Obligado.....	109
La «Odisea del alma» juzgada por un literato alemán.....	111
Artículos de periódicos de Lima, etc., acerca de la «Odisea del alma».....	128
Notas y variantes.....	187

---

## ERRATAS NOTABLES.

---

En la página 43, verso 9, dice:

*De la callada Edad los lentos daños*

Léase:

*De la callada Edad los fieros daños*

En la página 75, verso 16, dice:

*¡Y esas eran, sublimes, las empresas*

Léase:

*¡Y esas eran las inclitas empresas*

---

En la página 93, línea 13, dice: *sentimiento*—léase: *sentimento*

En la página 94, línea 13, dice: *a aruto*—léase: *ha aruto*

En la página 94, línea 18, dice: *simillissime di suoi* — léase: *similissime ai suoi*

En la página 95, línea 17, dice: *raggione*—léase: *ragione*

En la página 95, línea 20, dice: *que*—léase: *che*

En la página 96, línea 32, dice: *Gazzeta*—léase: *Gazzetta*

En la página 113, línea 30, dice: *confundiros*—léase: *contundiros*

En la página 128, línea 30, dice: *al frente*—léase: *la frente*

En la página 135, línea 32, dice: *hallando*—léase: *hallado*

En la página 137, línea 21, dice: *tierno*—léase: *tierno*

En la página 138, línea 31, dice: *de los cinco ó seis*—léase *de los seis ó siete*



